

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
Unidad Mérida
Departamento de Ecología Humana**

**Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad
costera de Yucatán**

Tesis que presenta

Karla Egle Atoche Rodríguez

para obtener el grado de Maestra en Ciencias
en la especialidad de Ecología Humana

Directora

Dra. María Teresa Castillo Burguete

Mérida, Yucatán

Septiembre, 2008

Resumen

Nos propusimos conocer las estrategias familiares de vida de mujeres en un puerto yucateco para analizar los cambios en capacidades, conocimientos y actitudes a nivel personal, familiar y comunitario y como esos se expresan en el empoderamiento individual y colectivo.

Realizamos un estudio de caso cualitativo para entender la realidad desde la perspectiva de los sujetos en su contexto natural. Durante septiembre a diciembre de 2007 y enero y febrero de 2008 hicimos observación participante en la localidad de estudio, entrevistas semi-estructuradas y grupo focal con 30 mujeres que participan en actividades productivas en la laguna costera.

La mayor parte de las mujeres del estudio tienen entre 24 y 68 años, la mayoría nació en el puerto, 80% tiene educación primaria, son católicas y formaron pareja siendo adolescentes; forman parte de familias nucleares (promedio de 3 hijos). Integradas en tres grupos formales, cultivan y monitorean el caracol chivita (*Melongena corona bispinosa*), realizan saneamiento costero y tienen un vivero con plantas de mangle y de duna costera. Las estrategias familiares de vida de ellas, sus parejas y otros miembros de la familia incluyen actividades domésticas, de servicios, producción, capacitación y gestión; los hijos, como parte de las estrategias familiares, estudian. Los beneficios obtenidos a nivel personal, familiar y comunitario incluyen aspectos económicos, vivenciales, de salud ambiental y apoyo a más grupos locales.

Las actividades productivas que realizan en la laguna, ligadas a relaciones de género y poder, antes las hacían los varones; ahora ellas tienen esos espacios y participan en la distribución y uso de los recursos naturales. El empoderamiento obtenido lo expresan en la toma de decisiones para trabajar dentro y fuera del hogar, el desempeño de cargos en su grupo, la capacidad para interrelacionarse con otras agrupaciones, el aprendizaje acerca de los recursos naturales y la transmisión de este conocimiento a la familia. Sus actividades en la laguna llevan ya 15 años, durante los cuales han tenido apoyos económicos y materiales y han enfrentado problemas diversos, algunos sin resolver.

Abstract

We analyzed personal, family and community changes, and their expression in individual empowerment in an effort to research the livelihoods of women in a coastal town in Yucatan State, Mexico.

Using the qualitative case study approach, we sought to understand reality from the subjects' perspective in their natural context. Through participant observation, semi-structured interviews and focus groups, we studied the livelihoods of 30 participants engaged in productive activities in the coastal lagoon ecosystem.

The women were 24 to 68 years old; most were born in the town, 80% have a primary school education; all are Catholic; all married in adolescence, and form part of a nuclear family; and have an average of three children. They're organized into three formal groups: one cultivates and monitors crown conch "chivita" (*Melongena corona bispinosa*); another carries out coastal clean-up; and third runs a plant nursery with mangrove and coastal dune species. The documented livelihoods include domestic activities; services; production; training and management. Husbands and children are engaged in fishing and studying, respectively. The studied women reported benefits on the personal, family and community levels, such as financial, experiential, environmental health and support for local groups.

The productive activities the women do in the lagoon were previously done by men and are therefore linked to gender and power relationships. The women now occupy these productive spaces, and participate in the distribution and use of the natural resources. Empowerment acquired in this way is expressed in the making of decisions about working inside-outside the home, taking positions of responsibility in their groups, interrelating with others, learning about natural resources and teaching their families. They have been active in, and in control of, the lagoon for 15 years and have received financial, material support, and confronted problems, some still unresolved.

Agradecimientos

Estoy totalmente agradecida con las señoras Alma, Andrea, Angélica, Cristina, Chari, doña Chucha, Dévora, Eduvijes, Elda, Elsy, Esmeralda, Felipa, Geny, Geny Guadalupe, Gesselly, Gloria, Lupita, Juanita, Leticia, Lourdes, Landy, María Felix, Mari, Manuela, Mechita, Panchi, Petita, Rossell, Reyes, Reyna, doña Tayde y Victoria, quienes me tuvieron la confianza para compartir todas sus experiencias que me permitieran entender su constante búsqueda de mejores oportunidades para ellas y sus familias; sin ellas, no se hubiera podido culminar este trabajo. Estoy segura que siempre alcanzarán sus metas a través del esfuerzo y la lucha que desde ahora las destacan.

Teresa Castillo, ¿quién? si no tú, has sido la mejor amiga, maestra, guía, consejera y directora en este trabajo de investigación. Puedo decir que tengo la enorme fortuna de gozar de tu apoyo, confianza y del gran ejemplo que como mujer eres. No reemplazo por nada tu acompañamiento en mi camino de formación profesional y personal que estoy tomando cada día.

Al Dr. Federico Dickinson Bannack, la Dra. Julia E. Fraga Berdugo y la Dra. Gina Villagómez Valdés por todas las aportaciones vertidas a este trabajo de investigación y al documento final de tesis. Profesores con los que he aprendido un cúmulo de experiencias en la maestría y en el proceso de asesoramiento de la investigación.

A la Dra. María Dolores Viga de Alva por las recomendaciones metodológicas para realizar parte del trabajo en la comunidad y el grupo focal con las mujeres participantes. Gracias por todos los kilos de amistad y ánimos en tiempos difíciles.

Al Consejo de Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por facilitarme una beca para solventar los gastos de estudio de maestría durante el transcurso de de dos años.

Al Departamento de Ecología Humana por las facilidades académicas y administrativas brindadas.

A todos los miembros integrantes del Laboratorio de Investigación y Participación Comunitarias por el apoyo material y de espacio para concluir con el proyecto el trabajo de investigación. Agradezco a Graciela, Elda, Erika, Hugo, Liliana, Iván y Martha, quienes me apoyaron con la realización del grupo focal en Chabihau. También a Alex y a Cecilia por el apoyo brindado en las transcripciones de las entrevistas. Ligia Uc te doy mil gracias por todo el apoyo otorgado en el análisis estadístico de los datos y por compartir algunas de tus anécdotas.

Arely Paredes, gracias por apoyarme en todos los materiales para iniciar mi proceso de ingreso a la maestría, pero sobre todo por la gran amistad compartida en estos años. Bueno fue que nuestros caminos se encontraran.

Papá y Mamá, los quiero tanto para expresar en palabras lo orgullosa que estoy de ser su hija.

Índice de contenido

Resumen	/ i
Abstract	/ ii
Agradecimientos	/ iii
Lista de tablas	/ ix
Lista de figuras	/ x
INTRODUCCIÓN	/ 1
Antecedentes	/ 1
Problemática de investigación	/ 3
Justificación	/ 4
Preguntas de investigación	/ 6
Propósito del estudio	/ 6
Objetivo general	/ 6
Objetivos específicos	/ 7
Contenido de la tesis	/ 7
MARCO TEÓRICO	/ 9
La importancia de las estrategias de vida como base para el bienestar	/ 9
Perspectivas de las estrategias de vida	/ 10
Estrategias de vida sostenibles	/ 10
Estrategias de supervivencia	/ 11
Estrategias familiares de vida	/ 13
Las estrategias familiares de vida desde la perspectiva de género	/ 14
Género y familia	/ 15
Concepto de género	/ 15
Relaciones de género en la familia	/ 16
División del trabajo por género	/ 18
El trabajo doméstico. La primera jornada	/ 18
Situación de la mujer en el ámbito laboral extradoméstico. La segunda jornada	/ 19

Autoempleo y sector informal. Un acercamiento a la tercera jornada	/ 22
Inequidades y relaciones de poder en el género	/ 23
Las diferentes visiones del poder sobre	/ 24
Espacios de poder femenino y dominación masculina	/ 25
Los poderes de suma positiva	/ 26
Enfoques y aproximaciones teóricas del empoderamiento. El proceso como una estrategia de mejora	/ 27
UNICEF: niveles de igualdad	/ 27
El modelo de empoderamiento de Srilatha Batliwala	/ 30
Nelly Stromquist: los componentes del empoderamiento	/ 32
Naila Kabbeer: un empoderamiento desde adentro	/ 33
Jo Rowlands: dimensiones del empoderamiento	/ 36
METODOLOGÍA	/ 41
Tipo de estudio	/ 41
Identificación del caso	/ 41
Contexto	/ 42
La costa de Yucatán	/ 42
Yobaín, cabecera municipal	/ 43
La laguna costera de Chabihau	/ 43
Participantes en el estudio	/ 46
Técnicas de investigación	/ 46
Instrumentos de investigación	/ 47
Trabajo de campo en la comunidad y fuera de ella	/ 49
Análisis de la información	/ 51
Procesamiento de la información	/ 52
RESULTADOS	/ 53
El ecosistema lagunar costero. Un espacio para el desarrollo de estrategias familiares de vida y empoderamiento de mujeres	/ 53
Agrupaciones productivas de mujeres en Chabihau	/ 53

Las características sociodemográficas de las mujeres agrupadas legalmente	/ 54
Las mujeres agrupadas y sus estrategias familiares de vida	/ 58
Situación de las mujeres y sus familias antes de participar en los grupos productivos de la laguna	/ 58
La familia, una unidad de soporte y apoyo para las mujeres	/ 63
Labores domésticas y participación fuera del hogar, actividades comunes y necesarias de las mujeres	/ 65
Mujeres diferentes compartiendo un ecosistema en común	/ 67
Organización de La Hurich, Molsojol y Las Flores de Mangle	/ 67
Historia y motivos de ingreso a los grupos	/ 69
Participando en los grupos constituidos legalmente en Chabihau	/ 73
La chivita, un recurso de reserva para las mujeres en tiempos de escasez	/ 76
Propiedad de la tierra y relaciones de poder, ¿obstáculos para el desarrollo de estrategias productivas?	/ 78
Opiniones acerca de las actividades de mujeres en un ecosistema lagunar costero	/ 82
Empoderamiento de mujeres trabajadoras en un contexto, con diferencias establecidas por género	/ 83
¿Qué significa el término poder para las mujeres?	/ 83
Mujeres agrupadas en Chabihau ¿mujeres empoderadas? Las tres dimensiones del poder	/ 86
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	/ 94
Estrategias familiares de vida de mujeres agrupadas legalmente	/ 94
Relaciones de género y poder en las agrupaciones de mujeres en Chabihau	/ 98

Empoderamiento de las mujeres trabajadoras en un ecosistema costero	/ 101
Conclusiones	/ 103
Referencias	/ 105
Anexos	/ 112
Anexo 1. Guía de entrevista para las participantes en los grupos organizados formalmente en Chabihau	/ 113
Anexo 2. Entrevista para las presidentas de grupos formalmente organizados en la localidad de Chabihau	/ 116
Anexo 3. Guía de entrevista para el responsable de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente (SEDUMA) del Gobierno del Estado	/ 117
Anexo 4. Guía de entrevista para el responsable del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM)	/ 118
Anexo 5. Guía de entrevista para las autoridades locales de Chabihau	/ 119
Anexo 6. Encuesta sociodemográfica para las 30 participantes agrupadas legalmente en Chabihau	/ 120
Anexo 7. Guía para la observación participante en el trabajo de campo	/ 121
Anexo 8. Guía de preguntas para el grupo focal realizado en Chabihau	/ 122
Anexo 9. Distribución de las casas de las mujeres entrevistadas en Chabihau	/ 123
Anexo 10. Fotos del trabajo de campo en Chabihau	/ 124

Lista de tablas

Tabla 1.	El control de los recursos en el concepto de poder	/ 31
Tabla 2.	Las tres dimensiones en el proceso de empoderamiento	/ 35
Tabla 3.	Edades de las participantes de tres agrupaciones en la localidad	/ 55
Tabla 4.	Lugar de nacimiento de las participantes	/ 55
Tabla 5.	Años de residencia en Chabihau de las participantes	/ 56
Tabla 6.	Estado civil de las participantes	/ 56
Tabla 7.	Lugar donde realizaban sus actividades las participantes en los tres grupos de estudio en Chabihau, Yucatán	/ 59
Tabla 8.	Tipo de beneficios obtenidos de las actividades que realizaban las participantes de los tres grupos de Chabihau, Yucatán	/ 61
Tabla 9.	Desventajas de las actividades que las mujeres realizaban	/ 62
Tabla 10.	Actividades que las participantes realizan fuera del hogar de manera individual	/ 67
Tabla 11.	Beneficios que las participantes de los grupos reportan haber obtenido	/ 75
Tabla 12.	Opinión de las participantes y no participantes sobre las actividades del grupo	/ 82
Tabla 13.	Relación entre las compañeras de los grupos formales	/ 83
Tabla 14.	Opiniones sobre mujeres y hombres con poder, según las mujeres de los grupos estudiados en Chabihau, Yucatán	/ 86
Tabla 15.	Integrantes con poder en la familia, según las participantes en los tres grupos productivos de la laguna	/ 92
Tabla 16.	Integrantes con poder en los grupos donde participan	/ 92

Lista de figuras

Figura 1.	Ciclo del empoderamiento de las mujeres	/ 30
Figura 2.	La dimensión personal del empoderamiento	/ 37
Figura 3.	La dimensión colectiva	/ 38
Figura 4.	La dimensión de relaciones cercanas	/ 39
Figura 5.	Ubicación geográfica de la localidad de estudio	/ 44
Figura 6.	Escolaridad de las participantes en los tres grupos productivos	/ 57
Figura 7.	Actividades que realizan las mujeres dentro del hogar	/ 66

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

La equidad entre los géneros, considerada como las acciones que se dirijan hacia el trato justo e igualdad en el acceso a oportunidades para mujeres y hombres, es prerequisite para el desarrollo y un asunto fundamental de derechos humanos y justicia social (Lagunas y Castañeda, 2007). Un punto de partida se da en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas en 1945, la cual destaca la necesidad de facilitar la cooperación en asuntos como la legislación internacional, la seguridad internacional, el desarrollo económico y la equidad social (ONU, 2008).

A partir de la década de 1970, se iniciaron una serie de eventos internacionales y nacionales que han marcado el camino hacia la promoción y consecución de la equidad y no discriminación en contra de las mujeres.

Entre estos eventos está la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en México en 1975, en la cual, los ejes temáticos fueron la igualdad, el desarrollo y la paz. A partir de este suceso, la Asamblea General de la ONU, declaró 1975-1985 como el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. Se obtuvieron avances significativos en el establecimiento de marcos jurídicos, conceptuales y metodológicos para abordar estudios como el derecho de las mujeres y la equidad entre los géneros, como un elemento constitutivo para el desarrollo. La realización de otro evento en 1979 fue la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer¹ (CEDAW), con el propósito de erradicar la discriminación de género, estimular a los países para generar datos y estadísticas desagregados por sexo y alentar el desarrollo del análisis de género (Lagunas y Castañeda, 2007).

Un elemento importante, considerado como una estrategia para la consecución de esos propósitos fue el empoderamiento, visto como el proceso por el cual las personas lleguen a ser conscientes de sus propios intereses y

¹ CEDAW, por sus siglas en inglés.

relacionarlos con los de otros para participar en una posición real de poder en la toma de decisiones e influir en ellas (Rowlands, 1997).

Con un interés más fuerte de las organizaciones nacionales e internacionales por las cuestiones de pobreza y equidad e igualdad de género, la década de 1990 se destacó por las numerosas cumbres mundiales que abordaron los problemas más importantes del desarrollo mundial, como los derechos humanos, medio ambiente, población y desarrollo (Lagunas y Castañeda, 2007). En Belem do Para, Brasil se realizó la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, en 1994 y se inició la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, celebrada en la Conferencia Mundial sobre la Mujer, en este mismo país en 1995; se aprobó el Protocolo Facultativo de la CEDAW en 1999, el cual firmó México en ese mismo año y ratificó su participación en el 2002.

Ya en septiembre de 2000 fue celebrada la Cumbre del Milenio, donde 147 jefes de Estado se comprometen, para erradicar la pobreza hacia el 2015, con el establecimiento y cumplimiento de ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM); entre éstos se destacan erradicar la pobreza extrema y el hambre, promover la igualdad entre los géneros y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, debido a que en el Informe sobre el Seguimiento Mundial de los Objetivos del Desarrollo del Milenio se presenta poco avance logrado en esos tres. Este informe hace énfasis en poner mayor esfuerzo para lograr niveles más altos de nutrición en infantes menores de cinco años, alcanzarlo a través de la mejora de oportunidades en el acceso de mujeres en el ámbito económico y que dichas oportunidades estén cimentadas en un manejo sostenible de los recursos que poseen en su ecosistema (PNUD, 2003; World Bank, 2008).

El Banco Mundial, a partir del Informe Mundial de Desarrollo 2000/2001: Lucha Contra la Pobreza, es cuando inicia una agenda de empoderamiento como una estrategia para la reducción de la pobreza y señala también que hay

una vinculación estrecha entre empoderamiento y una mejor gobernanza para apoyar a los grupos menos favorecidos.

A nivel nacional, México incorporó en su marco político y normativo el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 que otorgó un lugar importante al desarrollo e incremento integral de las capacidades, en condiciones de equidad, de mujeres y hombres del país. Se creó, el 12 de enero de 2001, el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), como un organismo público autónomo descentralizado de la administración pública federal, para promover y fomentar las condiciones que posibiliten la no discriminación, la igualdad de oportunidades y trato justo entre los géneros y el ejercicio de todos los derechos de las mujeres. Así el gobierno federal tiene como instrumento rector en materia de género el Programa Nacional de Igualdad de Oportunidades y no Discriminación contra las Mujeres (PROEQUIDAD), 2001-2006 (INMUJERES, 2001).

A pesar de las modificaciones a la legislación mexicana para ir hacia la igualdad en los derechos civiles de hombres y mujeres, el avance ha sido lento e insuficiente. Queda un gran trecho por avanzar para conseguir logros en materia legal y normativa y acabar con las inequidades de género; también es indispensable implementar, desarrollar y evaluar estrategias como el empoderamiento para una mayor participación de las mujeres a nivel local y nacional.

Problemática de investigación

Existe un esquema de dominación que influye para que el hombre tenga más estatus de poder que la mujer, debido a que el rol adjudicado al hombre se vincula con la toma de decisiones relacionadas con las finanzas, el trabajo y todo aquello que determina el estilo de vida de la familia, mientras que el rol adjudicado a la mujer está relacionado con el poder de dar vida, la restringe al ámbito doméstico, la coloca en situación de dependencia económica hacia el

esposo y determina su escaso contacto con el mundo del trabajo remunerado, limitándola con frecuencia en la toma de decisiones (Triandis, 1994).

En tales condiciones, la influencia de la pobreza y la situación de inequidad e injusticia social en la vida de los individuos, es más grave en las mujeres, impactando en una serie de aspectos multidimensionales, como altas tasas de mortalidad y desnutrición infantil, bajos niveles de educación, migración de mujeres –en algunos casos- y problemas de adicciones e inequidad en las relaciones de género y poder. Todo esto influye en que hombres y mujeres tengan un acceso o control desigual en las relaciones de poder, así como en los recursos materiales y no materiales que tanto el ecosistema como su entorno social les brinda; son pocas las oportunidades para acceder a estos servicios y pareciera ser que muchos de esos están destinados principalmente a los hombres de la comunidad o jefes de familia. Así, cuando éstos no contribuyen lo suficiente, las mujeres y otras integrantes en el hogar se ven en la necesidad de generar espacios que les permitan compensar situaciones de inequidad y pobreza; buscar y desarrollar nuevas estrategias de sobrevivencia y buscar la incorporación en organizaciones sociales y políticas que les proporcione a ellas y a la familia una vida diferente (Pérez, 2001).

Esta situación es más evidente en las zonas rurales y en parte de la costa de Yucatán, donde los estudios realizados por Gavaldón (2004) y Rendis (2003) señalan que existe menor acceso de la población a oportunidades relacionadas con la salud, educación, vivienda y alimentación y sobre todo, de una diversificación en las estrategias familiares de vida para las mujeres que influya en el bienestar familiar y comunitario y en la obtención de empoderamiento que les permita alcanzar todo lo anterior.

Justificación

Debido a que en la mayoría de las ocasiones el rol de la mujer, su trabajo en el hogar y su aporte a la sociedad en términos económicos, sociales y

culturales pasan desapercibidos (Hernández y Martínez, 2003), es importante realizar estudios que permitan conocer las estrategias familiares de vida de mujeres y el empoderamiento adquirido en dichas prácticas económicas y sociales para la obtención de recursos.

Es necesario que, a través de la perspectiva de género, analicemos las relaciones de poder que hombres y mujeres establecen en un marco cultural, abordando la participación femenina dentro de un espacio comunitario y ambiental. Esto nos permitiría identificar cómo se organiza un grupo de mujeres para identificar sus necesidades, tomar decisiones y establecer cursos de acción conducentes al logro de objetivos comunes, o lo que, en otros términos, sería alcanzar empoderamiento en la dimensión personal, colectiva y de relaciones cercanas.

Consideramos que la pertinencia de identificar y analizar el proceso de empoderamiento a través de las estrategias familiares de vida, especialmente en mujeres rurales y en zonas costeras, da la posibilidad de aportar un conocimiento y análisis profundos, a nivel conceptual y metodológico, del empoderamiento, como una estrategia que ayude a eliminar situaciones de inequidad en el acceso a oportunidades, espacios y servicios para ellas y sus familias en la costa. También es de relevancia en el México de hoy, contribuir en el análisis del empoderamiento como un elemento constitutivo que influye (positiva o negativamente) en los ámbitos familiar y comunitario de la mujer y en sus relaciones de género y poder que ahí establecen.

De igual forma, el conocimiento generado a través de esta investigación proporcionaría a las organizaciones gubernamentales herramientas conceptuales y metodológicas para invertir esfuerzos en generar políticas dirigidas hacia una participación más equitativa y frecuente de las mujeres en cuestiones económicas, sociales, ambientales y políticas, para impactar en la mejora de sus comunidades. Las organizaciones no gubernamentales, que también tienen una intensa participación local, se beneficiarían con la investigación realizada, ya que tendrían un conocimiento más profundo sobre las formas de organización de las agrupaciones locales, y de sus expectativas.

Estas organizaciones también podrían influir más positivamente en las relaciones laborales y de apoyo para los grupos más vulnerables en las comunidades de la costa, como las mujeres y los niños.

Con toda certeza, la parte más importante que justifica un estudio como este es que las propias participantes de los grupos conocerían de forma sistematizada el proceso que han vivido y podría ayudarles para decidir el camino a seguir. Por ello es importante indicar cuáles son las preguntas que guían este trabajo.

Preguntas de investigación

1. ¿Qué cambios a nivel personal, familiar y comunitario identifican las mujeres por su participación en actividades productivas en la laguna de Chabihau?
2. ¿Cómo la participación de las mujeres en esas actividades, influye en su seguridad personal y familiar, en el acceso a recursos materiales y no materiales de su comunidad y en la equidad en las relaciones de género?
3. ¿Cómo esos cambios a nivel personal, familiar y comunitario promueven empoderamiento en las mujeres participantes en actividades productivas en la laguna de Chabihau?

Propósito del estudio

El propósito de esta investigación es comprender cómo un grupo de 30 mujeres va adquiriendo empoderamiento a través de sus experiencias en la participación y formación de grupos de producción en la laguna costera de Chabihau.

Objetivo general

Identificar, describir y analizar los cambios en capacidades, conocimientos y actitudes a nivel personal, familiar y comunitario, así como el empoderamiento

de mujeres que participan en actividades de producción en la laguna costera de Chabihau.

Objetivos específicos

1. Identificar las estrategias familiares de vida que realizan las participantes.
2. Describir, desde la perspectiva de las participantes, sus características de vida personal y familiar previas a su ingreso en los grupos, así como las actuales.
3. Identificar, desde la perspectiva de las mujeres agrupadas, los aspectos positivos y/o negativos al participar en los grupos productivos de la laguna costera de Chabihau.
4. Identificar y analizar las formas de organización que tienen los tres grupos formales en los cuales participan las mujeres del estudio.
5. Analizar cómo los efectos de su participación en los grupos se expresan en un empoderamiento personal y colectivo en las mujeres de los tres grupos del ecosistema lagunar costero.

Contenido de la tesis

El presente documento está organizado en cinco capítulos: introducción, marco teórico, metodología, resultados y discusión y conclusiones. En el primero se presenta un panorama sobre los eventos internacionales y nacionales que marcaron los temas de equidad de género y empoderamiento, como estrategia para eliminar situaciones de pobreza e influir en la igualdad y justicia social. Se presenta la problemática, justificación, preguntas o supuestos de la investigación, el propósito, objetivo general y los objetivos específicos.

En el segundo capítulo abordamos las diversas perspectivas sobre las estrategias de vida, el enfoque de género y la familia como unidad de análisis, las relaciones de poder, sus tipos y significado implícitos en el concepto de empoderamiento; así mismo, presentamos diversos modelos que tienen el

propósito de analizar el proceso de empoderamiento de mujeres, principalmente para eliminar situaciones de inequidad, pobreza e injusticia social. Al final justificamos el modelo a utilizar en esta investigación.

En el tercer capítulo presentamos la metodología, la cual señala el diseño, técnicas e instrumentos del estudio, así como el análisis y procesamiento de la información proporcionada por las participantes. Identificamos el estudio de caso, la ubicación de la comunidad, su contexto sociodemográfico y las actividades realizadas durante y después del trabajo de campo.

Describimos los resultados de la investigación en el cuarto capítulo a través del desarrollo de los cinco objetivos específicos planteados al inicio del documento. El capítulo cinco presenta la discusión y conclusiones. En un apartado final, concluimos con la lista de referencias utilizadas en el documento y los anexos que incluyen los instrumentos de investigación, un mapa del puerto y fotos tomadas durante el trabajo de investigación.

MARCO TEÓRICO

En este capítulo hacemos una revisión de las diversas perspectivas sobre las estrategias de vida y cómo algunas son vistas desde un enfoque de género; abordamos el concepto de género como un elemento principal para el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres en la familia y describimos los tipos de poder dados en dichas relaciones. Posteriormente, debido a la estrecha vinculación entre poder y empoderamiento, presentamos ambos conceptos y los modelos para analizar el proceso de empoderamiento de mujeres. En esta investigación proponemos como ejes centrales de análisis las estrategias familiares de vida, el enfoque de género, los tipos de poder y, en consecuencia, el empoderamiento de mujeres.

La importancia de las estrategias de vida como base para el bienestar

Las poblaciones, sobre todo los sectores más pobres, que viven bajo una serie de condiciones de vulnerabilidad en términos de salud, seguridad, educación y vivienda, se ven en la necesidad de implementar estrategias de vida que los dirijan a obtener bienestar con los recursos disponibles en su población, aún cuando estén determinados por una serie de restricciones para el uso y acceso. Una de las estrategias que se destaca es el aprovechamiento al máximo de la fuerza de trabajo disponible en las unidades domésticas y las comunidades, por lo que es importante conocer y analizar la organización a nivel familiar y la estructuración jerárquica de la comunidad misma para la distribución de los recursos materiales, humanos, económicos y naturales, mayormente influidos por roles de género, generación y estatus (Bonfil, 2000; Neuburger, 2004).

Principalmente dentro de la organización familiar, las mujeres y mayormente las que viven en áreas rurales, son agentes fundamentales para el sostenimiento de las familias y sus comunidades a través de estrategias que apoyen a la transformación, elaboración y distribución de los alimentos, al cuidado de la salud, al uso de espacios domésticos y extradomésticos y, sobre

todo, a la generación de ingresos complementarios para la familia que influyan de manera directa en el bienestar (Bonfil, 2000).

En este sentido, es pertinente presentar las principales perspectivas sobre las estrategias de vida discutidas en la literatura y si hay una relación o influencia en el proceso de empoderamiento de las mujeres dentro del ámbito familiar y fuera de éste.

Perspectivas de las estrategias de vida

Estrategias de vida sostenibles.

El enfoque de estrategias de vida sostenibles se basa en un mayor conocimiento sobre la pobreza, junto con otras perspectivas de análisis como el género, los hogares, la dirección y sistemas de producción, lo que ha permitido comprender de forma más holística ese fenómeno (Carney, 1998).

Las estrategias de vida sostenibles contribuyen al bienestar de los integrantes de una comunidad o sus familias en situaciones de pobreza y pobreza extrema pero también en otros niveles socioeconómicos más altos; en este sentido una “estrategia de vida se vuelve sostenible cuando puede hacer frente a tensiones y desastres, recuperarse de ellos y mantener o aumentar sus capacidades y activos, tanto ahora como en el futuro, sin impactar de forma negativa, sobre todo, los recursos naturales del contexto en el que se vive” (Farrington, Carney, Ashley y Turton, 1999 p. 3).

Los pilares de las estrategias de vida sostenibles son cinco tipos de activos de capital que la gente puede crear o utilizar: humano, natural, financiero, social y físico. Las personas pueden utilizar el capital social como la familia o los mecanismos de seguridad de la comunidad, en los momentos en que el capital financiero es escaso; es decir, pueden buscar múltiples actividades y resultados. Un ejemplo es que realicen labores agrícolas y de lo que aprendan, les sirva a la hora de vender su mano de obra a nivel local o de migración durante un ciclo anual. Como no todos los resultados serán

monetarios ni tangibles, se pueden adquirir otras habilidades, como participar más en la toma de decisiones (Carney, 1998; Farrington, et al. 1999).

Dentro de la perspectiva de estrategias de vida sostenibles y con el fin de reducir a la mitad para el 2015 el número de personas que viven en extrema pobreza, se realizó un estudio en el Reino Unido para conocer las situaciones de vulnerabilidad. Los resultados indicaron que entre la población existe una estructura y una serie de estrategias sostenibles para afrontarlas. Esta estructura asume que las personas buscan adquirir, con sus estrategias de vida, una serie de resultados en ámbitos de salud, ingreso y una menor vulnerabilidad para la familia en todos los factores anteriores; las actividades que llevan al cabo y cómo vuelven a implementarlas en la creación de beneficios provienen de sus propias preferencias, prioridades y procesos que enfrentan las personas, así como a las condiciones que determinan la forma de acceder a los beneficios y oportunidades para diseñar más estrategias y transformarlas nuevamente en beneficios (Farrington et al., 1999).

Ese mismo estudio realizado en el Reino Unido (Farrington et al., 1999) se propone conocer si a través de las estrategias de vida sostenibles se dan cambios en las personas y una inserción en el proceso de empoderamiento; la conclusión para los autores fue que utilizar el enfoque de las estrategias de vida sostenibles puede ayudar a comprender problemas como las inequidades en las relaciones de poder, pero que dichas estrategias no necesariamente influyen en el cambio de la situación.

Estrategias de supervivencia.

Las estrategias de supervivencia son un conjunto de actividades que las familias realizan frente a situaciones de exclusión en el crecimiento económico de una región y en el bienestar de una sociedad (Neuburger, 2004). Zaremborg (2005) señala que para tener un mayor entendimiento del concepto se conjugan tres categorías básicas en las estrategias de supervivencia, la reproducción

social, la familia y las redes o relaciones cercanas a ésta para tener un intercambio de diversos recursos e influir en la subsistencia del grupo familiar.

El concepto de estrategias de supervivencia abordado por Pierre Bourdieu constituye un tipo específico de estrategias de reproducción social, que incluye a la reproducción de la vida cotidiana y la reproducción entre generaciones de los agentes sociales, generalmente concebidos en términos de unidades familiares y que recae nuevamente en la reproducción social (Miño, 2006).

Argüello (1981) señala que las estrategias de supervivencia son “un conjunto de acciones que realizan los estratos poblacionales que no poseen los medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen del mismo sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socioculturalmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante” (p. 196).

Sin embargo, Oswald (1991) explica que este concepto es criticado porque su análisis se enfoca en el elemento meramente económico y con grupos sociales de bajos ingresos. El estudio realizado por Oswald sobre las estrategias de supervivencia en redes de parentesco y vecinales, dio visibilidad al papel fundamental de las mujeres de sectores populares para la creación y el sostenimiento de esas redes. Para esta autora se trata de “una enorme carga de trabajo y explotación que recae sobre la mujer, la cual es un elemento importante para implementar estrategias de supervivencia, aportar recursos monetarios al presupuesto familiar..., realizar la organización social del barrio y externar las expresiones de inconformidad ante las políticas” (p. 35). El concepto de estrategias de supervivencia, en el estudio de Oswald, se conjugó con los esfuerzos por dar visibilidad a las acciones de las mujeres y por poner de relieve una serie de inequidades de género existentes a nivel de las unidades familiares.

Estrategias familiares de vida.

Las estrategias familiares de vida para alcanzar el desarrollo económico y social de una región, se relacionan principalmente con los comportamientos de las personas o agentes sociales que conforman una sociedad, conductas condicionadas por su posición social y relacionadas con la conformación y sostenimiento de unidades familiares en las cuales se puedan asegurar la reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas (económicas y no económicas) que se requieren para mejorar las condiciones del bienestar de cada uno de los que integran la unidad familiar (Torrado, 1981). Un ejemplo de ello, es que las estrategias pueden ser destinadas principalmente a mantener o mejorar la posición de las familias en la estructura de relaciones de clase o género.

Torrado (1981) utiliza el concepto de unidad familiar o doméstica como uno de los principales agentes donde se desarrollan las estrategias familiares de vida. El concepto de unidad familiar o doméstica hace referencia a “un grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente la reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones de existencia” (p. 8).

En este sentido, el estudio de las estrategias familiares de vida se ha destacado como una vía teórica y metodológica fértil, ya que ha permitido unificar en un concepto integrador comportamientos económicos, sociales y demográficos que anteriormente se habían estudiado de forma independiente; también ha permitido integrar diferentes enfoques psicosociales, sociológicos y antropológicos que han proporcionado criterios para sistematizar dicho conocimiento teórico y metodológico (Anguiano, 2000).

Las estrategias familiares de vida desde la perspectiva de género

De Oliveira, Eternod y Paz (2000) señalan que en la década de 1970, investigaciones sobre la población en América Latina enfatizaron la importancia de las estrategias familiares de vida para lograr la manutención cotidiana de amplios sectores de la población que se encontraban en situaciones de pobreza. Los elementos que constituyen esas estrategias son la participación en la actividad económica, la producción de bienes y servicios para el mercado o el autoconsumo, la migración para encontrar trabajo y la utilización de redes familiares de apoyo. Sin embargo, las decisiones importantes que se toman en el seno de las unidades domésticas no siempre son producto de una responsabilidad compartida, y los derechos y las obligaciones no necesariamente son asumidos equitativamente por los integrantes de la familia.

De Oliveira, Eternod y Paz (2000) también reportan que la perspectiva de género en el estudio de las estrategias familiares de vida ha contribuido a destacar el rol de las mujeres en la obtención de recursos monetarios y no monetarios y ha estimulado el análisis del trabajo doméstico y los condicionantes familiares de las actividades femeninas que se realizan fuera del contexto doméstico. Uno de dichos condicionantes es la migración, utilizada cuando los hombres se ven afectados por problemas de desempleo o bajos salarios; sin embargo, la migración no necesariamente influye de manera positiva para satisfacer las necesidades mínimas de sobrevivencia de la familia, ni estabiliza las situaciones y vínculos dentro de ésta porque, entre otras cosas, fomenta que las mujeres al quedarse solas, se hagan cargo del grupo familiar a través de sus propias estrategias y de las que tienen los otros integrantes de la unidad familiar. En este sentido, existen estrategias familiares de vida que implican consecuencias negativas sobre los miembros de la familia, como en el caso de la migración, ya que las responsabilidades recae en uno de los dos jefes de familia, sea el padre o la madre. Con todo ello, la participación femenina se ha destacado en la organización de las formas de consumo y de obtención de ingresos para la familia.

Con lo anterior, para responder a nuestras preguntas de investigación y alcanzar los objetivos elegimos el concepto de las estrategias familiares de vida porque son el eje fundamental para el análisis de las formas de organización familiar y grupal que las mujeres tienen, y contextualizar dichas estrategias en un espacio histórico y social determinado por cuestiones de inequidad.

Género y familia

Concepto de género

A mediados de la década de 1970, en algunos de los países desarrollados se comienzan a realizar los estudios de género, impulsados por el interés de algunas integrantes del movimiento feminista para comprender la subordinación femenina y las relaciones de poder que existen entre los individuos (Riquer, 1994). Parte de estos estudios llevaron a identificar el significado del concepto de género, el cual puso énfasis en que los roles asignados y ejercidos por hombres y mujeres no eran resultado de las diferencias biológicas, sino “construcciones adoptadas históricamente y que implican el conjunto de símbolos, representaciones, reglas, normas, valores y prácticas que cada sociedad y cultura elabora colectivamente a partir de dichas diferencias” (Rubin, 1975 p. 160). De esta forma, se establecieron las bases para explicar que los seres humanos, al nacer bajo las categorías biológicas de macho o hembra, se convierten en las categorías sociales de hombre y mujer mediante la adquisición de atributos de masculinidad y feminidad definidos social y culturalmente (Kabeer, 1998; Hernández y Martínez, 2003).

Género, para distinguirlo de sexo y relacionarlo más con un origen social que biológico, Benería y Roldán (1992) lo definen como “una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre de la mujer mediante un proceso de construcción social que tiene una serie de aspectos distintivos” (p. 24); lo que se entiende por género es histórico, se presenta en diferentes esferas a nivel

micro y macro, como las familias y las relaciones interpersonales o las comunidades y el Estado; incluye una gradación, de tal manera que a los aspectos relacionados con el hombre se les proporciona un mayor valor que a los relacionados con la mujer. Esta gradación y conformación de jerarquías se vuelve un componente característico e intrínseco en la construcción del género.

Así, hombres y mujeres “no se constituyen solamente en función de su sexo, sino también de la identidad genérica de carácter social en el cual los sistemas de roles y patrones introducen diferencias y limitaciones en el desarrollo de las personas y las fuerzan para adoptar roles que no siempre corresponden a sus capacidades y deseos” (Subirats, 1994 p. 51).

También, el sistema sexo/género establece las pautas que rigen las relaciones sociales entre hombres y mujeres, las cuales generalmente sitúan en desventaja a estas últimas, definen lo considerado femenino y masculino y establecen modelos de comportamiento para cada sexo en los diferentes planos de la realidad social (García, Camarena y Salas, 2000).

Relaciones de género en la familia

Existe un amplio consenso acerca de que la familia o unidad doméstica constituye una organización social fundamental para la reproducción cotidiana y también generacional de cada uno de sus miembros. Se trata de los espacios básicos de convivencia donde se establecen relaciones de género, con situaciones ambiguas, de conflictos y de solidaridad también. Es en este ámbito doméstico que tiene lugar la procreación, la crianza, la socialización de los hijos y la reproducción de la fuerza de trabajo y, además, se organizan actividades para la obtención y distribución de los recursos monetarios y no monetarios y para el consumo, en donde se transforman los recursos y se generan servicios (de Oliveira, Eternod y Paz, 2000).

La familia, como agente socializador de roles de género, es un espacio de interacción donde se privilegia la reproducción biológica y la socialización primaria de sus integrantes. Se establecen relaciones de parentesco integradas

por un conjunto de complejos arreglos económicos, sociales, culturales y afectivos que, a su vez, son mediados por un conjunto de características generales de la sociedad y su contexto cultural y ambiental (Valenzuela, 1998).

Como un factor que condiciona o limita la inserción de la mujer en el mercado laboral, la familia es la unidad que desarrolla estrategias para asegurar el sustento y bienestar económico, el espacio donde figura el trabajo femenino y se reproducen las desigualdades de género (Ariza y de Oliveira, 2002). Algunas de las características de la familia, tales como composición, tipo de jefatura, edades y nivel de ingreso económico de los miembros, generan cargas en el trabajo doméstico; esto, aunado a aspectos de los jefes de familia –como el nivel educativo, nivel de ingreso e inserción ocupacional– que se asocian a las necesidades económicas de los hogares, puede o no promover el trabajo femenino extradoméstico.

En un contexto más amplio, la familia forma parte de un entorno social que influye en lo doméstico y en la presencia de redes de relaciones sociales que intervienen en el espacio familiar, en la presencia o no de políticas públicas dirigidas a los hogares y en la organización y movilización de la comunidad para ejercer presión a los diferentes niveles o estancias para obtener bienes y servicios; es aquí donde principalmente se resalta el papel de las mujeres para la organización de estas redes de apoyo y el establecimiento de peticiones hacia diferentes esferas del poder público (García y de Oliveira, 1994; de Oliveira, Eternod y Paz, 2000).

Por otro lado, se considera que la familia no es el ámbito donde las mujeres “debieran” permanecer, sino que existen tres espacios de inserción para ellas: el doméstico, el laboral y el comunitario que se pueden mostrar en una base de principios de diferenciación o distribución, en los cuales los miembros construyen, reelaboran y aprenden lo femenino y masculino, debido a un conjunto de características del capital cultural con el que llegan, “lo que la gente sabe y es capaz de hacer, puede ser usado para generar privilegios, productos, ingresos o riqueza” (Bourdieu citado en Smart, 1993 p. 392).

División del trabajo por género

Como resultado del proceso de transmisión de conocimientos, que se convierten en pautas para el comportamiento de un grupo social, la tradición ha marcado diferencias entre las implicaciones de los roles masculino y femenino. Los hombres aprenden desde pequeños que su espacio de acción es fuera del hogar, se les responsabiliza para proveer los alimentos, la ropa y el calzado para toda la familia. A diferencia de los hombres, las mujeres tienen su principal responsabilidad en la educación y cuidado de los hijos, la atención del esposo y la realización de las faenas domésticas (Berger y Luckmann, 2001).

La presencia de la mujer en el ámbito doméstico es presentada como indispensable y sus esfuerzos son vistos por ella misma como algo “natural”, “algo de lo cual no se tiene elección, sino que es su propia ‘naturaleza’ femenina” (Sánchez-Mejorada, 1996 p. 140).

Entonces las diferencias biológicas entre mujeres y hombres proporcionan una justificación “natural” de las diferencias sociales, que influyen en las actividades y espacios asignados a cada uno, por lo que se espera que las personas desarrollen distintos rasgos de personalidad de acuerdo con su género (Bourdieu, 2000; Lamas, 2002).

Para Scott (1996) el género no sólo se construye y reproduce mediante símbolos y elementos normativos, sino también por medio de instituciones y organizaciones sociales, como el mercado de trabajo.

El trabajo doméstico. La primera jornada.

Los resultados de estudios que se han centrado en reflexiones teóricas sobre la medición del presupuesto-tiempo y en la participación masculina en los trabajos reproductivos, muestran que en diferentes sectores sociales la esposa es la principal responsable de la ejecución y supervisión de las actividades domésticas. Confirman que el trabajo doméstico es realizado mayormente por mujeres, durante jornadas más largas que las que rigen en el mercado laboral.

Los de corte cualitativo muestran que socialmente las mujeres se consideran a sí mismas como responsables de la realización o supervisión del trabajo doméstico y los hombres llevan al cabo este trabajo en forma de ayuda o colaboración (Vivas, 1996).

En el estudio realizado por Vivas (1996) se señala que la participación de los varones en estas tareas es escasa y no *sistemática*, con frecuencia asume la forma de ayuda o colaboración en ocasiones particulares y con mayor regularidad cuando las esposas desempeñan actividades extradomésticas. Algunos de los profesionales entrevistados por el autor en la ciudad de México, afirman que ayudan pero que eso no necesariamente significa que comparten las responsabilidades domésticas, aún cuando sus esposas también desempeñen actividades remuneradas.

Ellas son las que realizan o supervisan las labores del hogar de manera permanente; ellos de forma esporádica (Benería y Roldán, 1992; García y de Oliveira, 1994).

Situación de la mujer en el ámbito laboral extradoméstico. La segunda jornada.

La elección de bases productivas, en las cuales han existido transformaciones económicas, implica procesos sociales complejos que están marcados por la división social del trabajo, una redistribución inequitativa en las ganancias económicas y la constitución de nuevas divisiones de raza, clase, edad y género dentro de un contexto social (Dressel, Minkler et al., 1997).

Una consecuencia es el aumento de la participación femenina fuera del hogar, que se convierte en una forma de aportación económica familiar entre las mujeres pero con cargas y responsabilidades desiguales en relación con las que tienen los hombres. La inserción de las mujeres en ocupaciones de baja remuneración influye en un cambio en la forma del consumo, en la manera de cómo obtener alimentos a menor precio y en la escasez en el servicio

doméstico, e implica una mayor carga de trabajo en el hogar, sobre todo en las mujeres (García, 2002).

La denominada “doble jornada y compatibilidad en tareas de producción y reproducción”, que resume parte del trabajo femenino, son aspectos relevantes en relación con la posición de desventaja que las mujeres tienen frente a los hombres al interior de las familias; no se ha generado una participación igual entre éstos en las actividades de producción y reproducción y tampoco ha habido una mayor participación de la mujer en la toma de decisiones y control sobre los recursos que aportan (Ariza y de Oliveira, 2002 p. 56).

En las representaciones femeninas del trabajo extradoméstico, las mujeres de diferentes sectores sociales perciben su actividad remunerada como una ayuda familiar. Las mujeres de nivel socioeconómico medio, consideran el trabajo extradoméstico como una forma de satisfacción personal, de reafirmar la identidad y de obtener reconocimiento; en los sectores populares, las mujeres que trabajan fuera del hogar consideran que –además de los beneficios económicos– esta actividad les da cierta independencia económica y una valoración de su propia imagen, perciben el trabajo extradoméstico como una actividad útil y satisfactoria que les permite el desarrollo personal (Benería y Roldán, 1992; García y de Oliveira, 1994).

También está el caso de las jefas de hogar que no tienen otra alternativa más que trabajar porque sus cónyuges ya no viven dentro de la familia o no hacen una aportación económica regular para la manutención de ésta (García y de Oliveira, 1994).

En un estudio realizado en los sectores populares, Gutmann (1993) señala que los hombres expresan que cuando las mujeres trabajan en actividades extradomésticas lo hacen para apoyar económicamente en los gastos familiares pero no porque les corresponda hacerlo; los obreros también asignan a las mujeres el rol de responsabilidad del hogar y de los hijos, oponiéndose con frecuencia al trabajo extradoméstico de las esposas, ya que

podrían descuidar esa responsabilidad y, además, ser infieles (Figueroa y Liendro, 1994).

En relación con esto, Lamas (2002) partiendo de un enfoque de género plantea que se requiere analizar cómo se construyen y operan las diferencias entre los sexos, que tienden a colocar a las mujeres en posiciones de desventaja y subordinación. Estas inequidades son de suma importancia, porque también suceden en el ámbito laboral, y aunque se cuestionó si cierto trabajo es considerado “propio” para una mujer o un hombre, no se analizaron las diferencias entre las características físicas de los sexos y los trabajos a realizar, lo que llevó a una aceptación arbitraria de la supuestamente “natural” división del trabajo.

En un contexto laboral más formal las relaciones que se establecen y recrean también forman parte de la construcción social del género. Aún cuando la actividad laboral de la mujer es un hecho innegable en el mundo occidental, su inserción en este ámbito pareciera ser solamente una extensión de la subordinación doméstica (López, 1982; Balarezo, 1994; Esquivel, 1995; Sánchez-Mejorada, 1996).

Un ejemplo de ello, es un estudio realizado por García, Muñoz y de Oliveira (1989), quienes reportan que las mujeres trabajaban un total de 9.3 horas más por semana que los hombres, incluyendo las tareas domésticas y extradomésticas, documentado así que la sobrecarga de trabajo recae más en las mujeres cuando combinan esos dos tipos de actividades.

La creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado, sobre todo en relación con la capacidad para decidir sobre el uso y manejo de los recursos naturales en el lugar donde residen, depende fuertemente de sus características biológicas y recae en la división del trabajo por roles de género, que no ha representado el logro de igualdad de oportunidades, de su posicionamiento respecto al acceso y control de los recursos generados por ellas y de los cambios en la distribución del trabajo doméstico (Balarezo, 1994).

De manera específica la información de la Encuesta Nacional del Empleo (ENE) en México realizada en 1993, muestra que el grupo de mujeres entre 35 y 39 años de edad es el que ahora presenta mayor incorporación al mercado de trabajo más formal. Esto no significa que las mujeres están abandonando la actividad económica conforme son mayores, se casan o unen y tienen sus hijos, sino que posiblemente en respuesta a las necesidades familiares, las mujeres buscan otro tipo de ocupaciones, mayormente en el sector informal, que les permita contribuir a solventar las necesidades de sus unidades domésticas (García, Blanco y Pacheco, 2000).

No cabe duda que relacionar el trabajo doméstico con el extradoméstico, como estrategia de vida familiar, resulta necesario debido a que las mujeres, en muchos casos, realizan las tareas domésticas y participan en el mercado de trabajo, lo que influirá de manera decisiva en el tipo y las características de organización que ejercerán a nivel individual y familiar.

Autoempleo y sector informal. Un acercamiento a la tercera jornada.

En México, durante la década de 1970, la razón de mayor peso por la cual la población recurrió al autoempleo y al trabajo en el sector informal, fueron el bajo nivel salarial, las difíciles condiciones de vida y la crisis económica. Aunque se trató de trabajos marginales –desempeñados por pocas horas y sin establecimiento fijo– hubieron actividades comerciales y de servicios que fueron organizadas con cierto éxito (García, Blanco y Pacheco, 2000). Para explicar la expansión de los sectores no asalariados e informales se recalca la importancia de hacer frente al deterioro del nivel de vida mediante la implementación de las estrategias de sobrevivencia de la población.

Benería y Roldan (1992) indican que en el caso del trabajo a domicilio, aunque ha permitido mantener la visión del trabajo femenino como ayuda, la participación de la mujer responde tanto a una estrategia de acumulación como a una de generación de ingresos; para ellas esta alternativa es conveniente, ya que permite generar algún ingreso que controlan y las hace menos

dependientes de otros miembros del hogar. Los costos conyugales y sociales pueden ser menores, pero los desgastes personales y físicos en las mujeres son mayores.

Esto podría extenderse a otros tipos de trabajos no asalariados e informales, los cuales permiten la combinación de tareas domésticas y extradomésticas (por su flexibilidad y facilidad de horario), pero traen como consecuencia una doble y hasta triple jornada de trabajo, particularmente intensa y poco reconocida como tal (Arias, 1992).

Las estrategias familiares de vida con perspectiva de género y énfasis en el empoderamiento de las personas ofrecerían una visión más holística de lo que sucede en las relaciones al interior de las familias y los grupos comunitarios. Así, también como señalan Conway, Bourque y Scott (1996), aprenderíamos que el sistema de género no representa, como debería ser, la asignación funcional de los papeles sociales, sino que de deben a una asignación biológica, cultural y de organización social.

Es a partir de antecedentes como los expuestos que consideramos necesario conocer las estrategias familiares de vida que puedan estar conduciendo a crear condiciones de equidad en las relaciones de género y, probablemente, de empoderamiento en las mujeres de la costa.

Inequidades y relaciones de poder en el género

El género es una “forma primaria de relaciones significantes de poder, y aunque no es el único lugar dentro del cual se ejerce el poder, sí es uno de los más persistentes a lo largo de la historia” (Scott, 1996 p. 289). Para esta autora, el género va más allá de las diferencias biológicas entre mujeres y hombres para designar las inequidades en los roles establecidos por las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas presentes en una determinada sociedad y en los que ambos interactúan.

En su trabajo sobre la dominación masculina, Bourdieu (2000) expresa que la adquisición de género sigue una lógica: la del poder de la dominación, en

la cual la fuerza de lo masculino se muestra como neutra y no requiere justificación; se toma como algo natural “gracias a que lo social se presenta como una máquina simbólica que ratifica esa situación apoyándose en estructuras sociales” (p. 37), como la división de género en el trabajo, que marca evidentemente qué actividades y espacios son asignados en cada sexo, reservando el espacio público a los hombres y el privado a las mujeres.

Para un mejor entendimiento de las relaciones de poder y debido a que el concepto de empoderamiento tiene un claro componente de otro, el de *poder*, es necesario analizar sus diferentes tipos para identificarlo en las relaciones que las mujeres establecen con otras personas y analizarlo mejor dentro del proceso de su empoderamiento.

Las publicaciones que abordan el concepto de empoderamiento retoma frecuentemente una tipología sobre la cual se analizan las dimensiones de poder, y también se apoya en el argumento de que el proceso de empoderamiento de las mujeres es algo más que la posibilidad de acceder a espacios de toma de decisiones y al control de recursos; es decir, debe incluir el que se perciban a sí mismas con la capacidad de ocupar esos espacios y usarlos de manera efectiva (Rowlands, 1997; Kabeer, 1998).

Las diferentes visiones del poder sobre.

Una de las dimensiones del poder que se describe como el *poder sobre*, es cuando una persona o un grupo tiene la capacidad para influir o redireccionar las acciones de otros actores que de otra forma éstos no harían (Dahl, 1957 citado por Lukes, 1974). Es el poder que alguien ejerce sobre los demás.

Una segunda dimensión del *poder sobre*, señalada por Bachrach y Baratz (1962), es la habilidad de uno o varios individuos para crear o reforzar acciones que limiten a otros a participar en toma de decisiones o temas que no dañen a los primeros. Señalan que el poder, además que se centra en la toma

de decisiones cuando hay conflictos observables, también en la no toma de decisiones.

Lukes (1974) señala una tercera visión del *poder sobre* que no sólo está presente cuando hay conflictos observables, sino también cuando éstos existen de forma latente. Los conflictos surgen cuando los intereses de quienes tienen poder son diferentes de los intereses reales de las personas excluidas.

Esta última dimensión del *poder sobre* es considerada como la cara suprema del poder, porque como no es explícita la situación de conflicto las personas excluidas aceptan el rol de conformación, no ven diferentes alternativas y el conflicto termina siendo algo natural o inmodificable o valoran los mandatos como algo divino (Lukes, 1974).

Espacios de poder femenino y dominación masculina.

Un análisis con perspectiva de género sobre el poder muestra que el concepto es definido como el *poder sobre* ejercido mayormente por hombres sobre las mujeres. Incluyendo una extensión de este análisis a otras formas de diferenciación social, el poder es ejercido por grupos sociales, políticos y económicos sobre aquellos grupos que se encuentran en situaciones marginales o de exclusión (Rowlands, 1997).

De acuerdo con la revisión de Benería y Roldán (1992), los primeros análisis en estos temas se centraron en la búsqueda de espacios de poder femenino que se manifiestan en la existencia de ámbitos diferenciados en la toma de decisiones, en gran medida al interior de las familias. Estos autores encontraron que algunas decisiones familiares sobre el número y la educación de los hijos, o la administración del presupuesto familiar, pueden ser tomadas en forma compartida por los cónyuges o ser de injerencia exclusivamente femenina; pero en esferas como las adquisiciones de bienes de consumo durables y propiedades, trabajo de la esposa o de los hijos y migraciones, con frecuencia el jefe varón tiene la última palabra.

En el caso de los sectores campesinos señalan que se asumía en forma legítima el orden patriarcal, basado en la autoridad del padre sobre los demás miembros del grupo familiar. Esta autoridad permite tomar decisiones y aplicar sanciones y castigos en todos los aspectos de la vida de los individuos como son control de los recursos materiales, asignación del trabajo, control de las relaciones sociales y de la sexualidad de los integrantes del grupo familiar (Benería y Roldán, 1992; García y de Oliveira, 1994).

Los poderes de suma positiva.

Una primera distinción entre el *poder sobre* y el *poder con* es la realizada por Mary Parker Follett (1924 citada en Kreisber, 1992), quien define el *poder con* como co-activo, donde las personas son capaces de resolver sus conflictos y desarrollar sus capacidades para lograr acciones en conjunto con otras personas. Para esta autora el *poder con* es una capacidad que se va desarrollando en la interacción con otros y no adquiriendo algo a sus expensas, ya sea dentro o fuera de un grupo.

El *poder con* es adjudicado a una manera de solución de conflictos comunes que se realiza en conjunto, es decir, que permite desarrollar soluciones y habilidades para conseguir algo que de manera individual no se lograría. El *poder con* es un poder positivo porque se da a través de la búsqueda de una identidad, de las oportunidades y experiencias que un grupo tiene para negociar con otros y de la capacidad para compartir el poder y gestionar apoyos en otras organizaciones (Zapata, 2002).

El potencial y la habilidad que las personas tienen para generar e influir en cambios en su vida y sociedad, es señalado como el *poder para*; es un tipo de poder que genera alternativas nuevas, vistas a través de las habilidades de las personas y que se reconocen con poder para cambiar situaciones hacia un bienestar y consecución de sus metas (Rowlands, 1997; Deere y León, 2002).

El *poder desde adentro* está ligado al sentido de competencia y disfrute de las propias capacidades que vienen de nuestra percepción, de la interacción

con las demás personas y con el contexto o medio en el que vivimos (Starhawk, 1987 citado en Kreisber, 1992). Esta perspectiva implica que nadie es más que otro, ya que mediante la interacción con las otras personas los individuos reconocen su propio valor y el de los demás (Pérez, 2005).

Towsend (2002) indica que el *poder desde adentro* es descrito por las mujeres, especialmente en el caso de las campesinas, en términos de aprender y darse cuenta de que son capaces de realizar cosas; lo identifican como salir del seno familiar y participar en las organizaciones de la comunidad.

Presentar los diversos tipos de poder nos permite tener un mejor entendimiento de cómo son visualizados en las relaciones cotidianas entre hombres y mujeres y, de igual forma, identificar los esquemas que se ejercen en el control de los recursos que disponen para el bienestar familiar y comunitario.

Enfoques y aproximaciones teóricas del empoderamiento. El proceso como una estrategia de mejora

En el siguiente apartado incluimos los enfoques presentados por varios autores para el análisis del empoderamiento. Esos enfoques tienen aspectos en común y diferencias, cada uno presenta riqueza en sí mismo y para el análisis del empoderamiento.

UNICEF: niveles de igualdad.

Un enfoque desarrollado por Longwe y Clarke, fue retomado por la UNICEF (1997) principalmente para señalar que el empoderamiento es un proceso que puede erradicar la discriminación e inequidad en las relaciones entre los géneros, que son de poder. En este sentido, en el desarrollo de un proceso de empoderamiento se adquiere y mantiene acceso a los recursos materiales y no materiales y al bienestar; esto implica que las personas directamente involucradas en ese proceso necesariamente intervengan para

mejorar la capacidad que tienen de reconocer, identificar y encontrar soluciones a las problemáticas de su contexto.

Este enfoque parte de que el proceso comprende cinco niveles de igualdad; existe y permanece una relación dinámica y de sinergia, destacando al empoderamiento como un elemento constituyente en cada nivel. Los niveles de mayor desarrollo y empoderamiento son niveles superiores de igualdad que incluyen la concientización como un elemento clave para el cambio (UNICEF, 1997).

En el nivel de *bienestar*, la brecha de género identifica una desigualdad entre mujeres y hombres en áreas como la nutrición y el abastecimiento y control de recursos alimenticios y económicos. Aún cuando esa brecha se cerrase, este nivel no puede ser el único donde se desarrolle el proceso de empoderamiento de las mujeres, porque se les señalaría como incapaces para influir en un cambio más profundo en sus vidas.

En el nivel de *acceso*, la brecha de género se expresa en los niveles más bajos de productividad de la mujer; significa que, en comparación con el hombre, la mujer dispone de un limitado acceso y control de los recursos para su desarrollo y bienestar. Un inicio hacia un proceso de empoderamiento comienza cuando las mujeres reconocen esta falta de acceso a los recursos, que se han convertido en obstáculos para su desarrollo. Se esperaría que en este nivel ellas tomaran decisiones para cambiar su situación.

En el nivel de *concientización*, la brecha de género incluye creencias establecidas acerca de la posición 'natural' de las mujeres; es decir, una posición socioeconómica inferior y una división tradicional del trabajo por roles de género, creados y establecidos culturalmente. Un proceso de empoderamiento en este sentido, implica reconocer que tal subordinación no es algo natural, sino es creado e impuesto culturalmente por un sistema de roles y jerarquías ya establecidas que, finalmente, pueden ser modificadas.

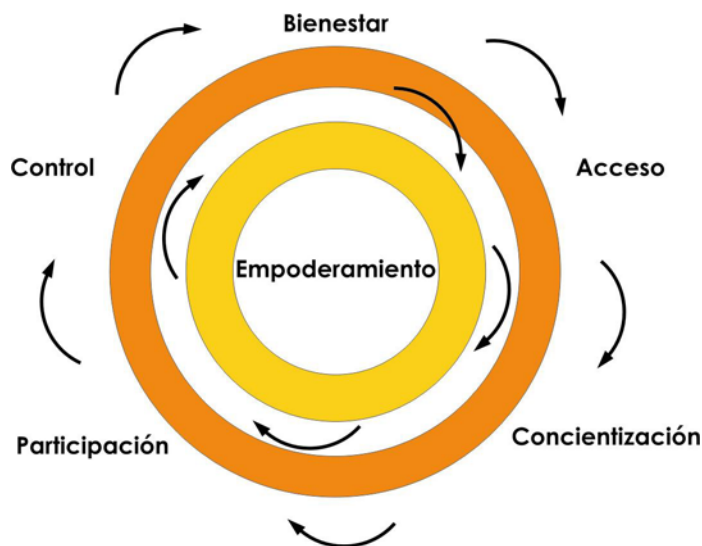
En el nivel de *participación*, la brecha de género se manifiesta en la minoría de mujeres presentes en instituciones y organizaciones, públicas o privadas, con cargos relevantes en comparación con el número de hombres que

están a cargo; esto se da mayormente en los países en desarrollo. En un proceso de empoderamiento la *participación* hace énfasis en lograr una mayor visibilidad de la contribución de las mujeres en los ámbitos mencionados y en lograr equidad en la toma de decisiones, lo que puede darse cuando las mujeres se organizan y trabajan colectivamente.

En el nivel de *control*, la brecha de género es más visible entre las relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres. Minimizar estas desigualdades puede influir en que las mujeres logren mayor control, acceso y distribución en los recursos, toma de decisiones y generar cambios en un contexto individual, familiar y hasta comunitario. En este nivel es importante considerar la igualdad de control, es decir, que mujeres y hombres estén en la misma situación de poder y ninguno se encuentre en una posición de subordinación o dominación.

Con todo lo anterior podemos identificar que la importancia en los niveles de empoderamiento reside en que tiene que existir igualdad y estar interconectados en un proceso de desarrollo de manera continua y dinámica y no como etapas independientes una de la otra (Figura 1).

Figura 1. Ciclo del empoderamiento de las mujeres.



Fuente: UNICEF (1997). El marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres. En M. León (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 173-186). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo, Universidad Nacional de Colombia.

El modelo de empoderamiento de Srilatha Batliwala.

Después del trabajo realizado por Srilatha Batliwala² sobre los programas de empoderamiento en tres países del sur de Asia, la autora trata de abordar el concepto de empoderamiento de mujeres desde una perspectiva más práctica y operacional. Señala que es un proceso que toma en cuenta los resultados y en el cual las mujeres obtienen mayor control sobre sus recursos materiales, intelectuales e ideológicos y desafían el esquema de género basado en la discriminación en contra de las mujeres, en los ámbitos de la vida privada y pública (Batliwala, 1995; 1997).

Para la autora, un elemento constituyente y que sobresale en el empoderamiento es la noción del concepto de *poder*, el cual es definido como el control sobre los bienes materiales, los recursos intelectuales e ideologías; cada uno de estos contiene una serie de elementos a controlar en el proceso de

² Srilatha Batliwala nació en Bangalore, India en 1952 y es una activista feminista e investigadora en la Universidad de Harvard, EE.UU. Ha trabajado en la India a lo largo de 25 años, en actividades para el cambio social y justicia en el género.

obtención de empoderamiento, que se torna más difícil de manejar al acercarse al recurso ideológico por ser el que permitiría romper esquemas de inequidad y desigualdad en las relaciones (Batliwala, 1995; 1997); así, esta misma dificultad en las relaciones entre las personas la retoma más adelante Rowlands en su dimensión de relaciones cercanas (Tabla 1).

Tabla 1. El control de los recursos en el concepto de poder

Recursos		
Materiales	Intelectuales	Ideológicos
a) <i>Físicos</i> : la tierra, el agua, los bosques.	a) Conocimientos	La habilidad para generar, propagar, sostener e institucionalizar creencias, valores, actitudes y comportamientos.
b) <i>Humanos</i> : las personas, sus cuerpos, su trabajo, sus habilidades y capacidades.	b) Información	
c) <i>Financieros</i> : el dinero y las formas de adquirirlo.	c) Ideas	

Fuente: Batliwala, S. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En M. León (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 187-211). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo, Universidad Nacional de Colombia. Elaborada por Atoche, 2007.

Para Batliwala (1995; 1997) el control que se tiene sobre los recursos determina las formas en que las personas se perciben y funcionan en diferentes contextos. Considera que el empoderamiento debe ser guiado externamente por activistas que trabajen en el cambio de conciencia y en un reconocimiento de que las estructuras sociales impuestas no son naturales ni justas y debe pugnar por la adquisición de ideas y conocimientos. Debe generar cambio en sus conciencias y autoimágenes, aplicarlo en acciones colectivas para eliminar el individualismo y diseñar estrategias que ayuden a los individuos a erradicar su situación de subordinación. Batliwala (1995) también afirma que el empoderamiento de las mujeres permite que los hombres experimenten este proceso y los libere en los aspectos material y psicológico.

El enfoque de Batliwala enfatiza la necesidad de un análisis profundo para identificar las áreas de mejora, crear estrategias, actuar y analizar las actividades y sus resultados hacia cambios deseables.

Nelly Stromquist: los componentes del empoderamiento.

Nelly Stromquist³ (1995), al igual que para Champeau⁴ y Shaw⁵ (2002) el concepto de empoderamiento también es un proceso en el cual los individuos y grupos adquieren la habilidad de tomar sus propias decisiones e implementar acciones que los lleven a lograr sus metas; éstas tendrían que incluir la habilidad de generar cambios sociales y políticos y mejorar su equidad y calidad de vida. El empoderamiento de las mujeres debe ser inclusivo en un nivel personal y social para influir en cambios hacia la equidad e igualdad de género y del ejercicio de poderes entre hombres y mujeres.

El proceso de empoderamiento visto desde la perspectiva de género implica la necesidad de las mujeres de afrontar situaciones problemáticas que afectan negativamente su bienestar, y de reconocer que a través de los años se ha ignorado e interpretado de diferentes formas las necesidades reales de ellas (Stromquist, 1995; 1997).

Para Nelly Stromquist (1995) el proceso de empoderamiento es importante para las mujeres, sobre todo las adultas que han vivido experiencias de subordinación, porque que les permitiría conocer bien su problemática aunque no la reconozcan como tal, y romper con la continuidad del orden patriarcal existente por generaciones.

Dentro del empoderamiento, como un proceso que influye en el cambio de la distribución del poder, Stromquist incluye los siguientes componentes:

- a) *Cognitivos*, referidos a la comprensión que tienen las mujeres sobre sus condiciones de subordinación y sus causas a nivel micro y macro social. Se requiere de aprender nuevos conocimientos para comprender y establecer de manera distinta las relaciones de género.

³ Nelly Stromquist ha impartido clases en el Programa de Educación Internacional/Intercultural en la Universidad del Sur de California durante 17 años. Ella ofrece cursos para la educación en el desarrollo internacional, educación popular y no formal, género y educación e investigación en métodos cualitativos, entre otros.

⁴ Donna Champeau es investigadora en la Universidad de Oregon, EE.UU. Su trabajo se relaciona con el incremento de la capacidad en la prevención del VIH en los Estados Unidos e internacionalmente.

⁵ Susan Shaw es profesora-investigadora en la Universidad de Waterloo en Ontario, Canadá. Sus intereses en investigación se enfocan en cuestiones de sociología, género y familia.

b) *Psicológicos*, como el desarrollo de sentimientos de las mujeres de que son capaces de mejorar su condición de vida a nivel personal y social, y enfatizar en la creencia de que pueden tener éxito en sus esfuerzos por el cambio; se trata del desarrollo de la autoestima y la confianza. Aquí es posible crear condiciones para involucrarlas en todo el proceso de resolución de problemáticas, desde su identificación hasta la evaluación de las acciones realizadas, para que ellas contribuyan en su propio desarrollo.

c) *Económicos*, en los cuales las mujeres se comprometan con una actividad productiva que les brinde cierto grado de autonomía financiera; aún cuando el trabajo fuera del hogar signifique una doble carga para ellas, la actividad debe contribuir al incremento de su independencia económica y un mayor control de sus recursos.

d) *Políticos*, incluyen la habilidad de analizar su contexto en términos políticos y sociales; poseer la habilidad para organizar y movilizar cambios sociales. El proceso de empoderamiento involucra la conciencia individual y colectiva en acciones para alcanzar transformaciones sociales (Stromquist, 1995; 1997).

Stromquist (1995) señala que estos componentes del empoderamiento influyen en la transformación y negociación de situaciones de opresión sobre las mujeres; indica que existen fases para alcanzar un empoderamiento en las mujeres como son salir de casa, participar en grupos externos y desarrollar un sentido de independencia y competencia; experimentar situaciones enriquecedoras y confiar en su propio liderazgo, todo ello acompañado de actividades que desarrollen procesos de autoestima y autonomía.

Naila Kabeer: un empoderamiento desde adentro.

Naila Kabeer⁶ (1998) define este concepto como un proceso por el cual los individuos adquieren la habilidad para hacer elecciones estratégicas de vida,

⁶ Naila Kabeer es economista social especializada en cuestiones de género, pobreza y política social en el Instituto de Estudios para el Desarrollo, en la Universidad de Sussex, Reino Unido.

que en un principio les fue negado, teniendo como un elemento importante el poder de elegir alternativas que conlleven consecuencias significativas en su vida. Señala que las estrategias del empoderamiento visto desde el “*poder desde dentro*”, proporcionan a las mujeres la capacidad de reflexionar sobre sus condiciones y prioridades de vida actuales y les da la capacidad de ver sus vidas desde otras maneras y perspectivas.

Para Kabeer (1998), de igual forma que argumentan las autoras antes mencionadas, el empoderamiento refiere directamente al concepto de poder, en un contexto específico de sociedades y culturas con sus propias estructuras, relaciones sociales, valores, reglas y normas en las formas que pueden manifestarse las decisiones de las personas y grupos. La autora señala como algo fundamental tres dimensiones o momentos de este proceso: los recursos, la agencia y los logros (Tabla 2).

Tabla 2. Las tres dimensiones en el proceso de empoderamiento

Dimensiones del empoderamiento		
Recursos	Agencia	Logros
<ul style="list-style-type: none"> • Hacen posible el empoderamiento. • Materiales: aspectos económicos estudiados con indicadores como ingreso, empleo, propiedad de bienes inmuebles y acceso a créditos. • No materiales: <ul style="list-style-type: none"> a) Humanos: conocimiento e información adquirida, analizados con indicadores como años de escolaridad, participación en jornadas, cursos o talleres. b) Sociales: relaciones de parentesco de otros dominios institucionales; las normas o reglas en éstos, el acceso a espacios nuevos y aspectos como la fuerza colectiva, la autopercepción positiva y la autoformación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Referida a los aspectos del proceso. • Se define como la habilidad de las personas para fijar sus metas y alcanzarlas. • Implica el significado, la motivación y el propósito que las personas tienen, su sentido de agencia o lo que se conoce como <i>poder desde adentro</i>. • Se le asocia con la toma de decisiones. • Involucra formas como la negociación, la manipulación, la simulación y la reflexión. • Analizada con procesos de negociación, toma de decisiones o elecciones estratégicas y transformadoras, movilidad en espacios públicos, capacidad para decidir dónde estar, cuándo y cómo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Resultados del proceso (formas particulares de ser y hacer). • Logros del funcionamiento, formas posibles de ser y hacer apreciadas por la gente en un contexto determinado que se relacionan con la legitimidad, la valoración y el reconocimiento.

Fuente: Kabeer, N. (1998). *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós. Elaborado por Atoche, 2008.

En relación con el poder en un sentido positivo –*poder para*– Kabeer (1998) señala que los individuos poseen la capacidad para tomar decisiones y elegir aún cuando enfrenten situaciones de oposición, discrepancia o resistencia. En un sentido negativo, *poder sobre*, los individuos tienen la capacidad para imponer sus metas sobre los demás y en contra de sus deseos.

Se debe reconocer que, si bien estas dimensiones pueden empoderar a las mujeres, hay elecciones que contienen y refuerzan el estatus marginal de la mujer; por lo tanto es necesario tener claro de la elección:

- a) Las condiciones; diferenciar entre aquellas tomadas de un amplio rango de alternativas y las que reflejan la ausencia o un alto costo de estas.
- b) Las consecuencias; distinguir entre las de primer orden, las que permiten a las mujeres vivir el tipo de vida que desean y las de segundo orden, que devienen después de tomada una elección de primer orden.
- c) El significado transformador; distinguir entre aquellas elecciones que potencialmente tienden a modificar las inequidades sociales y las que esencialmente las expresan y reproducen.

Jo Rowlands: dimensiones del empoderamiento.

Para Jo Rowlands⁷ (1997) el empoderamiento es referido como el proceso por el cual las personas llegan a ser conscientes de sus propios intereses y los relacionan con los de otros para participar en una posición real de poder en la toma de decisiones y llevarlas al cabo; tienen que ser capaces de actuar e interactuar con los elementos de su contexto, incrementar su acceso al poder y usarlo en distintas formas. La esencia del empoderamiento es el desarrollo de un conjunto de procesos psicológicos que capacitan al individuo o a un grupo para actuar e interactuar con su entorno o contexto. Señala que para darse dicho proceso el empoderamiento es visto desde tres diferentes dimensiones: 1) la *personal*, 2) la *colectiva* y 3) la *de relaciones cercanas*.

Debido a que el empoderamiento involucra una compleja interrelación e interacción de diferentes elementos, es necesario distinguir entre el núcleo de cada dimensión; es decir, la transformación de la persona o el grupo que da

⁷ Jo Rowlands es política y profesora consejera en los Programas de Antipobreza en el Reino Unido. Actualmente está a cargo de programas de apoyo e influencia en el trabajo para generar estrategias de antipobreza y políticas para el desarrollo nacional. Trabaja en cuestiones de género, principalmente con grupos de mujeres trabajadoras y en pobreza.

paso al empoderamiento y las circunstancias que impulsan o inhiben este proceso (Rowlands, 1997).

La dimensión personal tiene un núcleo compuesto por la autoconfianza, la autoestima, un sentido generador de cambio; supone desarrollar el sentido de la confianza y capacidad individual y deshacer los efectos de la opresión interiorizada; esta dimensión se manifiesta en diversos cambios que ocurren por la presencia de los factores impulsores e inhibidores (Figura 2) (Rowlands, 1997).

Figura 2. La dimensión personal del empoderamiento.

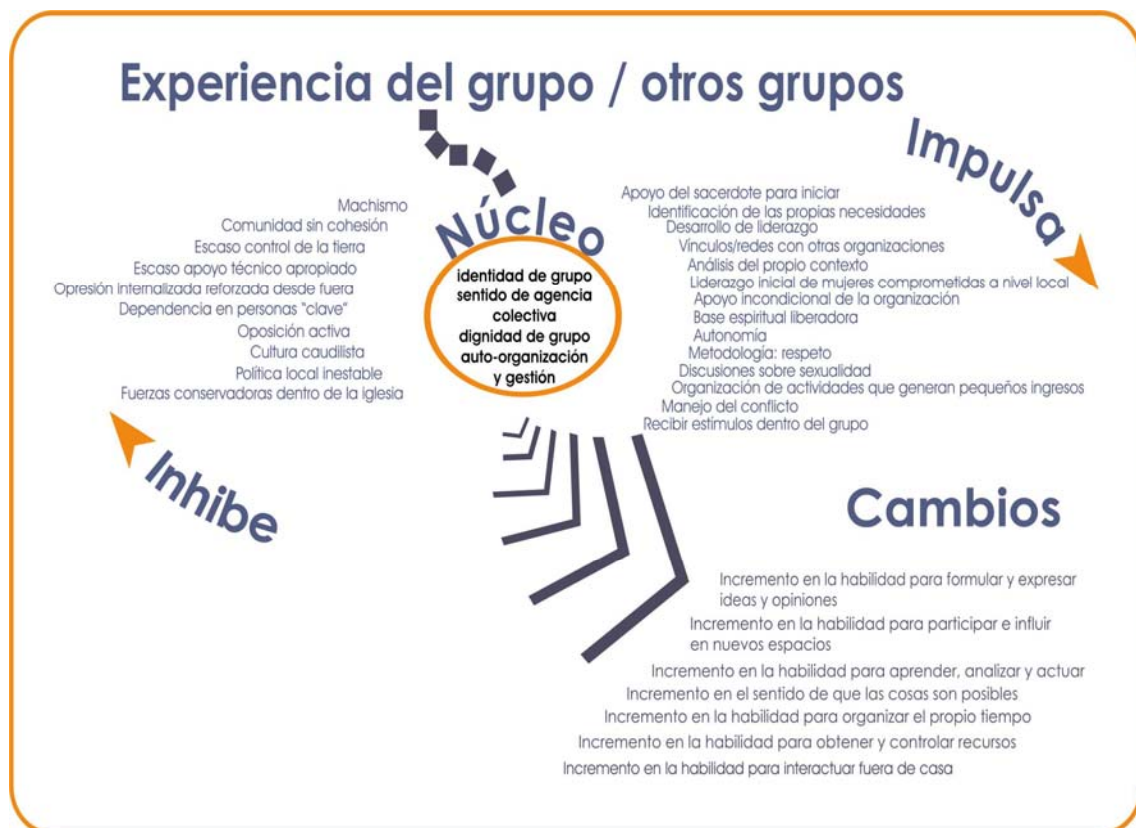


Fuente: Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras*. United Kingdom and Ireland: Oxfam

La dimensión colectiva se da cuando los individuos trabajan conjuntamente para lograr impactos mayores del que podrían alcanzar por separado y su elemento principal está en la identidad de grupo, la capacidad colectiva para producir cambios, la dignidad grupal, la autoorganización y la

autogestión. El empoderamiento colectivo debe expresarse en acciones grupales basadas en la cooperación más que en la competencia, ser enfocado hacia un nivel más local, o en otros casos, a un nivel institucional, y manifestarse en la adquisición de habilidades que también son influidas por los factores inhibidores e impulsores (Figura 3) (Rowlands, 1997).

Figura 3. La dimensión colectiva.



Fuente: Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras*. United Kingdom and Ireland: Oxfam

La dimensión de las relaciones cercanas consiste en desarrollar la habilidad para negociar e influir en la naturaleza de las relaciones del ámbito cotidiano y las decisiones tomadas entre ellos; se considera que es el empoderamiento más difícil de lograr debido a las resistencias que se suscitan entre las relaciones de las personas (Figura 4) (Rowlands, 1997).

Figura 4. La dimensión de relaciones cercanas.



Fuente: Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras*. United Kingdom and Ireland: Oxfam.

Rowlands (1997) señala que el empoderamiento debe ser impulsado y usado en contextos de opresión o situaciones de inequidad e injusticia. Por ello, el empoderamiento no puede ser simplemente equiparado con la autoconfianza o la dignidad porque también es el resultado de poseerlas. Si los elementos principales en cada nivel se impulsan y desarrollan, la percepción de las mujeres cambiará y la opresión interiorizada será desafiada, contribuyendo al incremento de los poderes de suma positiva.

En la revisión anterior presentamos una diversidad de enfoques sobre empoderamiento que pueden ser apropiados dependiendo de las características y objetivos que se quieran cumplir.

En nuestro estudio queremos identificar el proceso de empoderamiento que está desarrollando un grupo de mujeres en una comunidad costera de Yucatán, deseamos estudiarlo en las tres dimensiones señaladas por Rowlands: la individual, la colectiva y de relaciones cercanas. Este enfoque

permite abordar la participación en el ámbito familiar y también comunitario, en este último se expresan algunas características de inequidad en el acceso a los recursos de que disponen.

METODOLOGÍA

Tipo de estudio

Para el propósito y los objetivos de esta investigación utilizamos la metodología cualitativa para entender la realidad desde el contexto natural donde ocurren los fenómenos y desde la perspectiva de los sujetos (Taylor y Bogdan, 1996). Este enfoque nos permitió obtener una visión compleja y holística de la problemática estudiada.

Nuestra investigación fue un estudio de caso de tipo instrumental que se refiere a la necesidad de responder a una o varias preguntas y en el cual el caso se vuelve el instrumento para entender la situación en particular (Stake, 1998; Rodríguez, Gil y García, 1999).

Identificación del caso

En Yucatán hay 15 localidades costeras donde la participación de las mujeres se destaca por su inserción en diversas actividades productivas directamente ligadas con el uso de recursos naturales; esas mujeres también se insertan en las distintas etapas de producción y procesamiento de recursos que su ecosistema les proporciona.

El puerto de Chabihau se destaca de otras localidades, porque las mujeres realizan sus actividades productivas directamente en el ecosistema lagunar costero, espacio que ha sido tradicionalmente ocupado por hombres y en cual la participación de las mujeres no es muy común.

La inserción de las mujeres en las actividades productivas del ecosistema lagunar costero, dio inicio a un proceso de creación de espacios de trabajo que son potencialmente generadores de bienes y servicios para ellas, la familia y la comunidad.

Así, a lo largo de los últimos 15 años, las mujeres se han ido organizando para el trabajo fuera del hogar a través de una participación mayormente

comunitaria e iniciaron procesos para integrar legalmente los grupos y las actividades relacionadas con 1) creación y mantenimiento de un vivero y siembra de plantas de mangle y duna costera, 2) captura de camarón en temporadas de nortes, 3) saneamiento costero y lagunar y 4) cultivo y monitoreo de la chivita. De esta manera, las mujeres ingresan más formalmente al trabajo en ecosistemas naturales costeros y participan en la transformación y procesamiento de los recursos obtenidos ahí. Las actividades que realizan no han estado exentas de conflictos tanto externos, entre los pobladores de la misma localidad y poblaciones cercanas, como internos, con algunas integrantes de los grupos formales donde participan.

Partiendo del conocimiento de las estrategias familiares de vida, de las características a nivel personal y familiar de las participantes y de los procesos de formación y trabajo actual de los tres grupos constituidos legalmente, identificamos cómo la participación de las mujeres en tales actividades les permitiría involucrarse en el proceso de empoderamiento y su influencia en la dinámica familiar y grupal y en su relación con el ecosistema lagunar costero.

Contexto

La costa de Yucatán

En la Península de Yucatán, México, se encuentra localizada una franja costera con 365 km y una población de aproximadamente 64,581 habitantes (INEGI, 2005). Este litoral corresponde a 6 Municipios (Celestún, Progreso, Telchac Puerto, Dzilam de Bravo, San Felipe y Río Lagartos) y 9 comisarías (Sisal, Chuburná, Chelem, Chicxulub, San Crisanto, Chabihau –lugar de estudio– Santa Clara, Las Coloradas y El Cuyo).

En estas comunidades costeras la pesca es la principal actividad económica tradicional para los hombres, pero existen otras que son realizadas por más miembros de la familia y están relacionadas con el desarrollo de procesos sociales y productivos y el uso de los recursos naturales, tales como

la extracción de sal artesanal e industrial, el turismo, la industria de la construcción, el comercio y los servicios. De manera menos frecuente, hay actividades relacionadas con la ganadería, la agricultura de temporal, la fruticultura y la horticultura (Fraga, 1999).

Yobaín, cabecera municipal

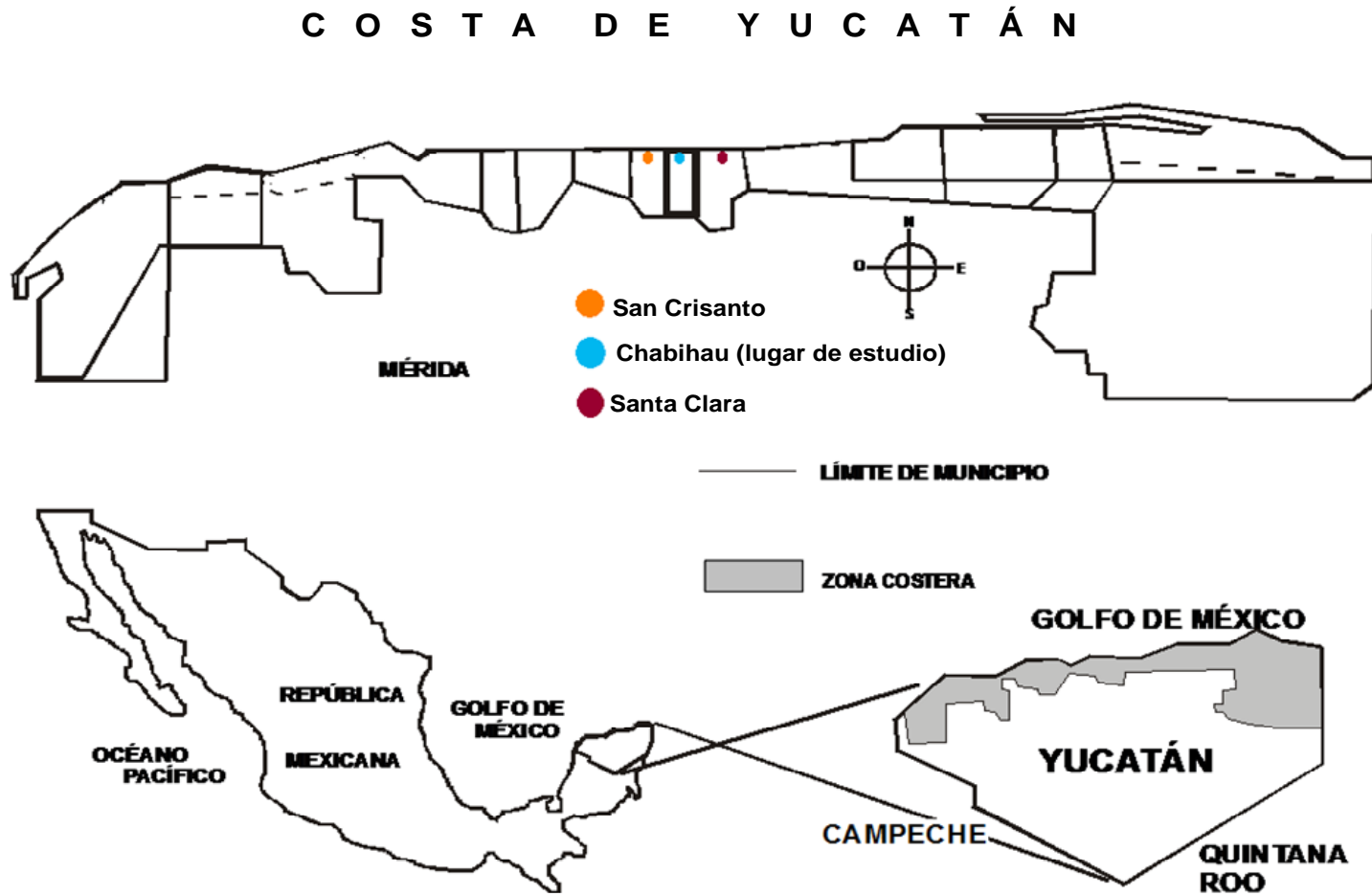
El municipio de Yobaín, en Yucatán se encuentra a 57 km de la ciudad de Mérida en dirección noreste, y en dirección norte a 16 km del puerto de Chabihau, su comisaría; también comprende las haciendas Tzémul, Kayac, Chántul, Chúmhabim, Santa Ana y Santa Úrsula (INEGI, 2005).

El municipio tiene 1768 habitantes, 860 mujeres y 908 hombres. Las actividades productivas a las que se dedica la mayoría de la población económicamente activa (PEA), tales como la agricultura, ganadería, caza y, en menor medida, la pesca se orientan hacia el sector primario (61.49%), otra parte de la población (38.51%) se dedica a las actividades dentro de los sectores secundario y terciario como son la industria manufacturera, la construcción, el comercio, el turismo y los servicios (INEGI, 2005; Gobierno del estado de Yucatán, 2008).

La laguna costera de Chabihau

El pequeño puerto de Chabihau está situado a 78 km de la ciudad de Mérida (Figura 5) y las comunidades más cercanas son San Crisanto, 6 km al poniente, y Santa Clara, 12 km al oriente.

Figura 5. Ubicación geográfica de la localidad de estudio.



Fuente: (CINVESTAV-Mérida y Ecotono, 2004). Modificado por Atoche, 2008.

Chabihau⁸ cuenta con un total de 77 viviendas habitadas, que albergan a una población de 278 habitantes, 143 hombres y 135 mujeres (Anexo 9); 164 individuos (59%) forman la PEA, de la cual cerca de la mitad (45%) está integrada por mujeres (INEGI, 2005; Microdiagnóstico de Chabihau, 2007; Gobierno del Estado de Yucatán, 2008).

La ocupación de los jefes de familia varía de acuerdo a las condiciones climáticas en la región; en la temporada de nortes, de octubre a febrero, más del 70% de la PEA se dedica a la pesca de camarón en la ciénaga; de marzo a junio casi un 90% se dedica al comercio y los servicios a veraneantes y menos del 10% trabaja en la extracción salinera. De agosto a noviembre casi la totalidad de los hombres de la PEA (89%) trabaja en la captura de pulpo, una de las pesquerías más importantes en la región. Habitantes de Chabihau también se emplean como jornaleros agrícolas en las localidades más cercanas, como Yobaín, Sinanché, Telchac Puerto y Telchac Pueblo, en donde se han implementado programas oficiales de desarrollo agropecuario, principalmente en hortalizas comerciales (Gobierno del Estado de Yucatán; Batllori, Vallejo, Santos, Villacís, Castillo y Barbosa, 2002).

En relación con la escolaridad, encontramos que el 47% de la población ha cursado la educación primaria, 14% secundaria, 16% bachillerato, 8% carrera técnica y un 3% la licenciatura. Del total de la población mayor a quince años se reporta que existe 12% de analfabetismo (Microdiagnóstico de Chabihau del Centro de Salud de Yucatán, 2007).

Para la selección de Chabihau como lugar de estudio, contemplamos principalmente dos cualidades:

- 1) las características particulares del estudio de caso que presentan los grupos de mujeres, tales como la antigüedad que tienen trabajando en un ecosistema lagunar costero, los tipos de actividades que realizan, consideradas mayormente como masculinas, y su constitución formal en agrupaciones. Consideramos tres grupos de

⁸ El significado de la palabra es “tomado boca abajo”, en comunicación personal con pobladores de la localidad (2007).

- mujeres legalmente constituidos y participando en actividades productivas en la laguna costera de Chabihau, y
- 2) los trabajos de investigación realizados por diversas instituciones dentro de la localidad, que permitieron un mejor acercamiento y comprensión de la problemática estudiada.

Participantes en el estudio

En la investigación, realizamos una selección intencional de las participantes; el grupo de estudio estuvo conformado por 30 socias que participan en alguno de los tres grupos de producción en la laguna costera de la localidad.

Las agrupaciones son “La *Hurich*” (caracol pequeño), vinculada con el trabajo del cultivo y monitoreo de chivita, “*Molsojol*” (recoger basura) relacionada con el trabajo de saneamiento costero, lagunar y comunitario, y “Las Flores de Mangle” que realiza cultivo de mangle y plantas de duna costera en un vivero y reforestación de manglar dentro de la laguna.

Técnicas de investigación

Para la obtención de datos en la investigación, utilizamos tres técnicas: 1) observación participante, 2) una encuesta, 3) entrevista de investigación semi-estructurada y 4) grupo focal.

La observación participante consiste en observar y registrar, de la forma más clara y precisa, los acontecimientos o fenómenos que se están dando o ya sucedieron en el lugar del estudio y de los cuales el investigador es testigo (Rodríguez, Gil y García, 1999). Con esta técnica el investigador obtiene una experiencia propia a través del conocimiento de las personas involucradas y de la observación directa del proceso por completo (Mayan, 2001). De los diferentes tipos de observación participante identificados por Mayan (2001), elegimos el tipo de *observador como participante*, porque nos permitió observar

la situación y estar involucrados en algunas de las actividades que describiremos más adelante.

La entrevista de investigación es una conversación continua entre dos personas, el entrevistador y el que informa, dirigida y registrada por el primero para obtener información relevante en el marco de una investigación (Alonso, 1999 y Bisquerra, 2000).

Para este estudio utilizamos la *entrevista semi-estructurada* como una técnica para obtener datos de cada participante en el estudio, mediante un conjunto de preguntas abiertas formuladas en un orden específico y por tema. Diseñamos una *entrevista de tópico* que implica aprender y conocer más acerca de un tema o evento en particular, principalmente desde la perspectiva del entrevistado (Mayan, 2001).

La encuesta consiste en un conjunto de preguntas respecto a una variable a medir o a un tema de interés (Hernández, Fernández y Baptista, 2003); para nuestro estudio utilizamos un *cuestionario tipo encuesta de preguntas abiertas*, administrado por la entrevistadora.

Instrumentos de investigación

Durante la observación participante realizamos un *diario de campo* que, como indican Rodríguez et al. (1996) y Mayan (2001), es el registro de notas de campo que permiten la descripción precisa y detallada de lo observado en el escenario y en el momento en que se está participando. En el diario se incluyeron relatos descriptivos, anotaciones, opiniones y reflexiones de las actividades cotidianas de las mujeres en el ámbito de producción en la laguna y en los grupos, así como del contexto general en el que realizamos la investigación.

Diseñamos cuatro guías de entrevista semiestructurada. La primera que realizamos con cada una de las participantes, abordamos los marcos conceptuales conductores de este estudio: estrategias familiares de vida,

relaciones de género y empoderamiento; está dividida en seis secciones, la primera consta de siete preguntas para conocer los datos generales y las estrategias familiares de vida de cada participante en los tres grupos productivos; la segunda tiene cinco ítemes, relacionadas con las actividades que las mujeres realizaban antes de participar en dichos grupos; la tercera y cuarta sección son de diez y ocho preguntas, respectivamente, que abordan la historia de participación de las mujeres, así como sus experiencias obtenidas hasta la actualidad; la quinta abarca diez preguntas sobre el tema del *poder* y las experiencias relacionadas con él y, por último, la sexta sección tiene también diez interrogantes relacionadas con el ámbito personal y familiar actual de las participantes (apéndice 1).

La segunda guía de entrevista, realizada con las presidentas de cada grupo, fue diseñada para conocer la historia de la formación grupal hasta su organización actual; está dividida en tres apartados, el primero aborda los aspectos iniciales de la actividad, el segundo aspectos relacionados con la formación legal como grupo y en el tercero las características actuales como grupo constituido legalmente (apéndice 2).

La tercera guía, que administramos a directivos de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, fue diseñada para conocer las experiencias y formas de trabajo que han tenido con las mujeres organizadas de la localidad durante estos años (apéndices 3 y 4).

Administramos una cuarta guía, diseñada para conocer la percepción de las diferentes autoridades de la localidad sobre las participantes en los grupos organizados formalmente (GOF) en el ecosistema lagunar costero de Chabihau (apéndice 5).

Finalmente, el cuestionario tipo encuesta, fue otro instrumento diseñado con dos tipos de preguntas abiertas:

1. *Preguntas de identificación de la participante*: nombre, lugar y fecha de nacimiento, edad, tiempo de residencia en el puerto, estado civil, último grado de estudios, número de integrantes de la familia (adultos, jóvenes y niños) y número de hijos.

2. *Preguntas de contenido*: actividades que realizan dentro y fuera del hogar, tanto individual como grupal, nombre del grupo de trabajo, su fecha de ingreso, días y horario de trabajo en el grupo y la forma de pago (apéndice 6).

Trabajo de campo dentro y fuera de la comunidad

Antes de iniciar el trabajo de campo se previó una etapa de adentramiento como parte del *rapport*, mediante la identificación, acercamiento y contacto con participantes clave, las mujeres de los grupos productivos en la laguna y los demás habitantes de la localidad. El propósito fue obtener un mejor conocimiento de sus pobladores y del contexto actual del puerto.

Mediante una estancia continua en la localidad, los meses destinados para realizar el trabajo de campo fueron de agosto a diciembre de 2007 y parte de enero y febrero de 2008.

Durante este tiempo realizamos las siguientes actividades:

- a) Diseño y complementación de una base de datos en Excel del Microdiagnóstico de Chabihau realizado y proporcionado por la clínica de la localidad.
- b) Observación participante⁹ (apéndice 7) con las mujeres en:
 - la identificación de los lugares, días y horarios de reunión de las participantes en el estudio;
 - actividades que se realizaron dentro del vivero;
 - la venta de comida en la escuela telesecundaria,
 - la captura de chivita y de camarón en la laguna,
 - reuniones de los tres grupos,
 - reuniones con toda la comunidad sobre la captura de camarón,
 - juntas en el centro de salud,

⁹ Una vez identificadas y observadas cada una las actividades se procedía a registrarlas y describirlas en el diario de campo (notas de campo) para llevar un control detallado de lo ocurrido. En ocasiones, para hacer más ágil la realización de las actividades, las observaciones las describíamos en grabaciones digitales de audio para después transcribirlas.

- juntas sobre becas del programa Oportunidades,
- juntas del grupo “*Yaax Beh*” (Iniciando el camino) que trabaja para el desarrollo comunitario sustentable dentro del Programa de Capacitación en el Manejo Adecuado de la Basura, auspiciado por la Secretaría de Desarrollo Social del gobierno de Yucatán y el programa federal Oportunidades,
- misas dominicales,
- desfiles del 20 de noviembre y 3 de diciembre para conmemorar el aniversario de la Revolución Mexicana y el día mundial de la lucha contra el SIDA, respectivamente.

c) Establecimiento con las participantes, de las fechas y horarios para administrar los cuestionarios y realizar las entrevistas con cada una de ellas. A partir de esta etapa, administramos 32 cuestionarios sociodemográficos a las socias de los grupos constituidos legalmente y realizamos las entrevistas semi-estructuradas a:

- tres presidentas de los grupos Las Flores de Mangle, *Molsojol* y La *Hurich* para conocer su historia de formación y constitución;
- 30 socias para conocer su participación y experiencias en cada grupo y
- 7 autoridades ejidales, municipales e integrantes de grupos productivos locales.

d) Efectuamos una entrevista de grupo focal¹⁰ (apéndice 8) con las 30 participantes en el estudio, para presentar los resultados y complementar sus opiniones, experiencias y perspectivas de las actividades que realizan en la laguna.

Durante la etapa de análisis de resultados, entrevistamos a una autoridad gubernamental y a un dirigente de una organización no gubernamental, con el objetivo de complementar las experiencias de trabajo entre estas organizaciones y los grupos de mujeres en la localidad.

¹⁰ Consiste en una reunión, en un escenario moderado y con un grupo (de seis a diez participantes), en la que se responde un conjunto de preguntas sobre un tema o interés común para el grupo (Morgan, 1997; Edmunds, 1999).

Análisis de la información

En una investigación cualitativa como la nuestra, el análisis de datos es un modelo sistemático de recolección-análisis-recolección-análisis de la información (Rodríguez et al., 1999; Mayan, 2001), que implica un proceso de análisis de patrones en todos los datos obtenidos de las observaciones, los cuestionarios y las entrevistas con las participantes, hacer preguntas sobre esos patrones, construir esquemas y continuar sucesivamente el análisis a través de clasificar, cuestionar, pensar y construir conjeturas o supuestos de la información.

Una técnica utilizada para el análisis de datos cualitativos fue el *análisis de contenido manifiesto*, descrita por Krippendorff (1990) y Mayan (2001), que consiste en identificar, codificar y categorizar patrones primarios en los datos y buscar el significado de los fragmentos específicos en su contexto. Para ello realizamos los siguientes pasos:

1. Transcribimos detalladamente todos los contenidos de información registrados en la observación y las entrevistas, revisando y completando lo necesario antes de abandonar el campo.
2. Dividimos los contenidos en unidades temáticas; identificamos párrafos que expresaran una idea o concepto central.
3. Hicimos categorizaciones, es decir, codificamos mediante un término o expresión clara e inequívoca, el contenido o idea central de cada unidad temática.
4. Asignamos subcategorías o propiedades descriptivas, para mayor especificación, a aquellas categorías con el mismo nombre, pero que poseen atributos diferentes.
5. Integramos y agrupamos las categorías elaboradas en una más amplia y comprensiva.

6. Agrupamos y asociamos las categorías, de acuerdo con su naturaleza temática y contenido, en una matriz para obtener conexiones o nexos.

Procesamiento de la información

Para la información obtenida a través de los cuestionarios semi-estructurados, construimos una base de datos en el programa SPSS que permitió un análisis de estadística descriptiva y resguardo de los datos; creamos otra base en el mismo programa para analizar y respaldar los resultados obtenidos en el análisis de contenido de las entrevistas semi-estructuradas.

Una vez iniciado el análisis de los datos del diario de campo y la entrevista focal, creamos fichas de trabajo en el programa Access que permitió el registro preciso y ordenado de los resultados obtenidos. Las transcripciones de las entrevistas y del grupo focal las organizamos y respaldamos en archivos electrónicos para integrar carpetas de fácil acceso, procesamiento y análisis.

RESULTADOS

El ecosistema lagunar costero. Un espacio para el desarrollo de estrategias familiares de vida y empoderamiento de mujeres

En este capítulo presentamos los resultados del estudio de caso con mujeres habitantes en un puerto yucateco. A través de cinco objetivos específicos desarrollamos un análisis de las estrategias de vida familiar que tienen 30 mujeres constituidas legalmente, de su participación en tres grupos productivos en la laguna costera de Chabihau y cómo sus experiencias se expresan en un empoderamiento en los niveles individual familiar y comunitario.

Agrupaciones productivas de mujeres en Chabihau

En Chabihau, la participación de las mujeres en actividades de producción, la antigüedad realizándolas y su integración en grupos constituidos legalmente fueron los aspectos que motivaron nuestro interés inicial para el estudio de caso. Una mayor observación en la comunidad nos permitió identificar que estas actividades se desarrollan en un ecosistema lagunar costero y que las mujeres son quienes mayormente lideran las acciones, aún cuando exista la participación de hombres y niños. La importancia de esta observación radicó en que ese espacio es considerado principalmente como masculino y no como un lugar común de participación para la mujer.

Conformados sólo por mujeres, existen cinco grupos constituidos legalmente, que realizan actividades productivas relacionadas con: 1) elaboración y venta de artesanías de concha, 2) extracción de sal, 3) cultivo y siembra de plantas de mangle y duna costera, 4) saneamiento costero, lagunar y comunitario y 5) cultivo y monitoreo de la chivita. Los grupos de “las

artesanías” y “la salinera” si bien se mantienen organizados, no operan actualmente por falta de financiamiento¹¹.

Un grupo más extenso, integrado tanto por hombres como por mujeres y en el cual participa casi la totalidad de los pobladores, es el llamado “Camarón Vagabundo”, que se dedica a la pesca de fomento del camarón; durante la participación con este grupo observamos diversos procesos sociales, económicos y ecológicos relacionados con sus diversas actividades.

Las características sociodemográficas de las mujeres agrupadas legalmente

Por las particularidades del caso, como tener agrupaciones sólo de mujeres, constituidas legalmente, realizar actividades centradas en un ecosistema lagunar costero y tradicionalmente consideradas masculinas, trabajamos con los grupos productivos comúnmente llamados de la chivita, el vivero y saneamiento, conformados por un total de 30 mujeres. A continuación presentamos las características sociodemográficas relacionadas con todas las mujeres agrupadas que participaron en el estudio.

De las 30 mujeres que trabajan en los grupos productivos constituidos legalmente, encontramos que todas ellas son mayores de edad, la más joven tiene 23 y la mayor 68 años; una tercera parte de ellas (11) tiene entre 33 y 37 años y otra (10) entre 48 o más (Tabla 3).

¹¹ Comunicación personal de las socias de los grupos constituidos legalmente en Chabihau, 2008.

Tabla 3. Edades de las participantes de tres agrupaciones en la localidad

Edad	Frecuencia	%
23-27	1	3.3
28-32	3	10.0
33-37	11	36.7
38-42	2	6.7
43-47	3	10.0
48-52	3	10.0
53-57	5	16.7
58-62	1	3.3
63 o más	1	3.3
Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

En relación con el lugar de nacimiento de las participantes, 14 proceden del municipio de Yobaín y 9 son de Chabihau, su comisaría. Las demás participantes tienen otros lugares de nacimiento en Yucatán como Cansahcab, Progreso, Motul, Dzidzantún y Telchac Puerto; sólo una nació en otro estado, Campeche (Tabla 4).

Tabla 4. Lugar de nacimiento de las participantes

Lugar de nacimiento	Frecuencia	%
Yobaín (cabecera municipal)	14	46.7
Chabihau (comisaría)	9	30.0
Otros municipios*	6	20.0
Campeche	1	3.3
Total	30	100.0

*Progreso, Motul, Dzidzantún, Cansahcab y Telchac Puerto

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

La mayor parte de las mujeres tiene varias décadas de residir en el puerto; trece de ellas han vivido ahí entre 21 y 30 años y doce entre 31 y 40. Dos participantes se ubican en los extremos inferior y superior, una lleva tres años de residencia y otra, más de seis décadas (tabla 5).

Tabla 5. Años de residencia en Chabihau de las participantes

Años de residencia	Frecuencia	%
3 o menos	1	3.3
21-30	13	43.3
31-40	12	40.0
41-50	3	10.0
61-70	1	3.3
Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

Tener pareja o no fue otro aspecto a considerar, porque nos permitió conocer las responsabilidades y el apoyo existente y cómo organizan sus actividades entre sí y dentro de la familia, implicando; de las 30 participantes encontramos que casi todas (26) tienen pareja, 24 de ellas son casadas y dos viven en unión libre (Tabla 6).

Tabla 6. Estado civil de las participantes

Estado Civil	Frecuencia	%
Casada	24	80.0
Unión Libre	2	6.7
Viuda	2	6.7
Separada	1	3.3
Soltera	1	3.3
Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

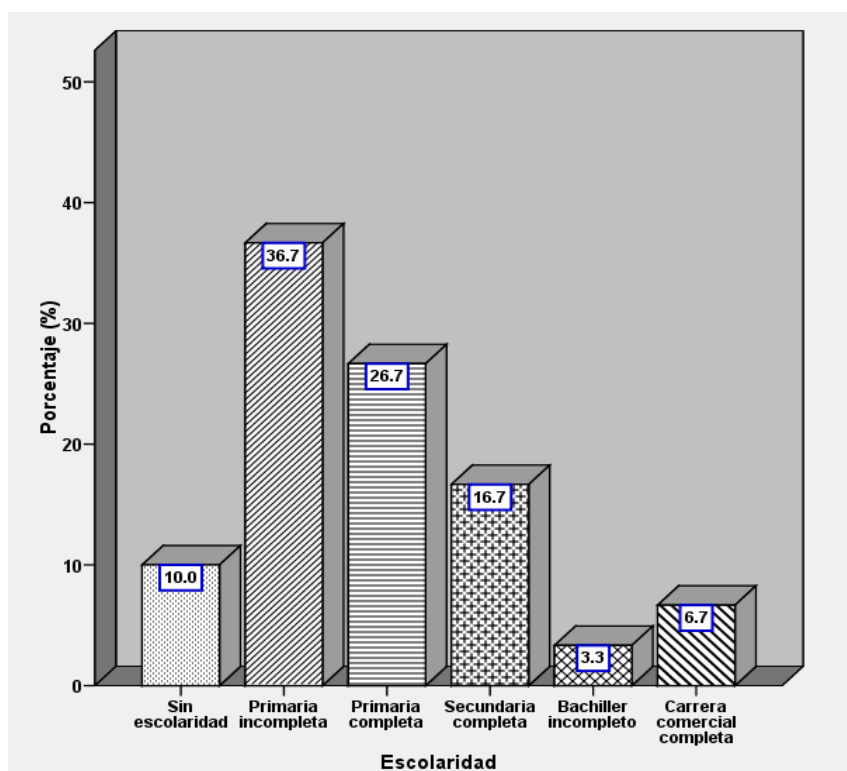
Al conocer la edad en la que contrajeron matrimonio las mujeres, identificamos cuándo fueron adquiriendo responsabilidades relacionadas con la reproducción y producción dentro y fuera del hogar; la mitad (15) se casaron siendo muy jóvenes, tenían entre 14 y 18 años, otro segmento (12) lo hizo entre los 19 y 23 años de edad y dos se casaron entre 24 y 28 años; solamente una no se casó.

Las participantes tuvieron acceso a la educación formal; dos terceras partes tienen primaria incompleta (10) o completa (9), otras cursaron la secundaria completa (5) y unas cuantas (3) no accedieron a la educación

escolarizada (Figura 6), pero saben leer y escribir porque lo aprendieron a través de la convivencia con sus nietos, como lo expresó una de las participantes.

...así es mi vida, yo no estudié, jamás quise ir a una escuela, yo tenía un libro que no tenía ni pasta pero ahí aprendí, me eduqué... yo nunca fui a la escuela, te puedo decir que yo no sé hablar, no me sé expresar, a veces ahí me vienen a preguntar (por sus nietos), los niños desde la primaria hasta la secundaria: -abuela ¿(...) nos cuenta un cuento?, abuela dime una historia, abuela dime el significado de esto- a mi manera yo se los digo y ellos me van a entender, así soy yo¹².

Figura 6. Escolaridad de las participantes en los tres grupos productivos.



Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

Encontramos que casi todas las participantes (27) son católicas. Captamos estos datos para analizar si la religión podría estar jugando un papel

¹² Mujer de 68 años, participante en dos grupos, con 18 años de trabajo en las actividades productivas en la laguna de la localidad.

importante para impulsar o frenar los procesos organizativos y la participación de las mujeres en espacios diferentes al hogar.

Las mujeres agrupadas y sus estrategias familiares de vida

El análisis de las estrategias familiares de vida que tienen las asociadas de los tres grupos productivos en la localidad, nos permitió identificar las actividades que implementan como parte de esas estrategias y, más adelante, ver si influyen en el logro del empoderamiento a nivel individual, grupal y comunitario. También identificamos las características sociodemográficas familiares de las participantes, porque nos brindaron un panorama sobre las condiciones laborales, de apoyo múltiple y de relaciones entre los miembros de la familia.

Situación de las mujeres y sus familias antes de participar en los grupos productivos de la laguna.

En este apartado describimos los resultados del objetivo para identificar y describir, desde la perspectiva de las participantes, sus características de vida personal y familiar, previas a su participación en los grupos formales.

Para cumplir con el objetivo identificamos el estado civil y las actividades de las mujeres antes de ingresar a los grupos. Desde la perspectiva de ellas conocimos cuáles son los beneficios y las desventajas de participar y las opiniones de la familia sobre las actividades que las mujeres realizaban.

En relación con el estado civil de las mujeres cuando empezaron a participar, 29 de ellas ya estaban casadas y antes de ingresar a los grupos sus actividades eran dentro de la casa, aunque algunas las tenían también fuera de ella o en ambos espacios (Tabla 7).

Tabla 7. Lugar donde realizaban sus actividades las participantes en los tres grupos de estudio en Chabihau, Yucatán

Lugar	Frecuencia	%
Dentro de la casa	19	63.3
Fuera de la casa	5	16.7
Dentro y fuera de la casa	6	20.0
Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

Las labores que realizaban dentro de la casa eran domésticas, de servicios y actividades productivas. Las primeras implicaban la organización de la casa y el cuidado de los hijos, como lo expresó una de las participantes.

Pues (participaba) sólo en lo que es la casa, el cuidado de mis hijos, en las labores domésticas y ya en las tardes, que no tenía nada que hacer, pues gustaba (ver televisión) las novelas...¹³.

Entre las labores habituales que las mujeres realizaban en su casa, como parte de las actividades domésticas incluidas en el punto previo, están el lavado de ropa y la elaboración de alimentos; pero, además en el renglón de servicios también lavaban ropa ajena, elaboraban y vendían alimentos y, en menor medida, quienes tenían el entrenamiento hacían cortes de cabello.

Pues me dedicaba a la venta de pescado, hace 25 años que me dedico a la venta de pescado, de freír pescado, de preparar mariscos y todo¹⁴.

Eso sí, aquí en el hogar, yo lavo, yo cocino, yo de todo hago, así en mi casita, yo desyerbo (mi) terreno, yo los limpio, yo (hago) todo, con mi hija como estaba pequeña pues me quedaba con ella atenderle y a atender a mi marido¹⁵.

Por último, las mujeres también realizaban actividades productivas relacionadas con las manualidades tales como el urdido de hamaca, costura de ropa y bordado de hilo contado.

Por otro lado, aquellas actividades realizadas fuera del hogar eran de servicios, producción y capacitación; las primeras se relacionaban con las

¹³ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

¹⁴ Mujer de 58 años, participante en un grupo, con 15 años de trabajo.

¹⁵ Mujer de 56 años, participantes en un grupo, con 19 años de trabajo.

labores domésticas en el hotel de la localidad, en casas de veraneantes en la misma localidad y en casas de la ciudad de Mérida. Una participante indicó:

Yo me dedicaba a hacer cremitas de coco, las vendía, me dedicaba a la venta de tamalitos, después entré a trabajar un tiempo en el Seguro (la clínica de la localidad), ahí me dedicaba a la limpieza, ahí hice 16 años, en que entró el nuevo presidente, cambiaron a todos y me quitaron de ahí¹⁶.

En relación con las actividades de producción, las mujeres realizaban la pesca de camarón, corte de henequén y reforestación en la salina, como lo expresan algunas de las participantes en los siguientes comentarios.

...estábamos con lo que es la UAIM (Unidad Agroindustrial de la Mujer) entonces nos íbamos a lo que es la sacada de sal y había que bogar sal desde las seis de la mañana, nos vamos, cuando vengamos (las mujeres) a las 2 de la tarde nos estamos yendo... (Terminando la jornada de la cosecha de sal)¹⁷.

Soy mil usos, así me considero, porque yo... sé chapear, sé urdir, hago puntada, trabajé en la artesanía, cuando yo enviudé con eso me mantuve. Trabajé como cuatro o cinco años en hilo contado con una americana, con eso ganaba mi dinero, después trabajé como cuatro años en la artesanía de conchas, día y de noche yo trabajaba, después me incliné a las tortillitas de coco porque eso yo desde niña lo aprendí, es herencia de familia... ¿Quién sabe? yo creo que a la bendición de Dios todos los trabajos me gustan, cortaba henequén, sé cortar leña, a 70 centavos se vendían los rollos para las panaderías, para mí era un gran dinero...¹⁸.

También las mujeres expresaron haber participado en actividades de capacitación, mayormente impartidas en grupos religiosos.

Como parte de su experiencia en el trabajo, indicaron beneficios y desventajas al realizar todas esas actividades, dentro y fuera de su casa (Tabla 8).

¹⁶ Mujer de 57 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

¹⁷ Mujer de 39 años, participante en dos grupos, con 18 años de trabajo.

¹⁸ Mujer de 68 años, participante en dos grupos, con 18 años de trabajo.

Tabla 8. Tipo de beneficios obtenidos de las actividades que realizaban las participantes de los tres grupos de Chabihau, Yucatán

Beneficios	Frecuencia	%
Económicos	10	33.3
Salud e higiene	9	30.0
Vivenciales	3	10.0
Económicos y vivenciales	3	10.0
Ninguno	5	16.7
Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

Las mujeres reportaron haber obtenido más beneficios que desventajas, entre los cuales están los económicos, como la obtención de dinero y productos en especie; los vivenciales relacionados con los aprendizajes y experiencias adquiridos por la realización de esas actividades, y los de salud, procurada para la familia principalmente.

Aunque más de la mitad de ellas indicaron no haber tenido desventajas de sus anteriores actividades (Tabla 9), quienes sí las tuvieron (7) las relacionaron con los aspectos personales, tales como la dedicación de tiempo completo a las labores domésticas lo que impedía la oportunidad para realizar otras actividades, y con los económicos, reportándose principalmente no tener ingresos para ayudar en los gastos de la familia, como tres de ellas señalan:

...no me gustaba en el sentido de que... sí es beneficio limpiar mi casa atender a mis hijos, pero en lo económico no había, y si había era poquito, con cincuenta pesos no va a vivir un cristiano y con tantos hijos no, no, pues no se podía¹⁹.

Pues te fastidias de estar en tu casa sin hacer nada, sólo ayudas a ellos (los hijos) (a) hacer su tarea, ya que terminas de hacer (la) tarea pues sólo es gustar (ver televisión), pero pues no te beneficias en nada de estar todo el día gustando²⁰.

...pero sí llega un momento en el que quieres hacer otras cosas, por ejemplo yo cuando aprendí y empecé a estar en lo que es el vivero, todo es bonito, porque no estás encerrada tanto tiempo y te dedicas a otra cosas, aprendes otras cosas²¹.

¹⁹ Mujer de 55 años, participante en dos grupos, con 10 años de trabajo.

²⁰ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

²¹ Mujer de 33 años, participante en un grupo, con 6 años de trabajo.

Tabla 9. Desventajas de las actividades que las mujeres realizaban

Desventajas	Frecuencia	%
No las tuvo	23	76.7
Personales	6	20.0
Económicos	1	3.3
Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

También fue importante conocer, desde la perspectiva de las participantes, cuál era la opinión que su familia, ya sea nuclear o extensa, tenía acerca de las actividades que ellas realizaban. Analizar esas opiniones nos permitiría conocer si influían en que las mujeres participaran o no en el contexto de la casa y fuera de ésta. Las mujeres conocen cuáles son las opiniones que los miembros de la familia tienen sobre las actividades que realizan; esas opiniones las clasificamos en tres niveles: positivo (33.3%), regular (56.7%) y negativo (10%).

En el nivel positivo las opiniones se relaciona con el gusto y apoyo de la familia para que ellas realicen diversas actividades y refieren la forma en que se les dio ese soporte.

...que estaba bien, mi mamá me apoyó mucho en eso, en mi venta de pescado, mis familiares me decían: -que bueno que ya prosperaste, que tienes tu negocio, que vendes, que vendes bien, veo que prosperas- me felicitaban porque veían que yo estaba prosperando, sí, en mi venta y en que construí mi casa y mi local²².

En el nivel regular, indicaban no tener problemas ni complicaciones con su familia por las labores que realizaban, que eran consideradas como algo normal, y en ocasiones señalaron que la familia no opinaba sobre lo que hacían.

Pues lo veían normal (lo que ella hacía) porque aquí pues como no hay mucha fuente de trabajo, entonces no te puedes emplear en otras cosas así²³.

²² Mujer de 58 años, participante en un grupo, con 15 años de trabajo.

²³ Mujer de 39 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

Pues como acá (en el puerto) no había nada que hacer, me ocupé en algo normal (se refiere a las labores de la casa), no hay otro trabajo así para hacer, era normal que yo trabajara acá (en la casa)²⁴.

Las opiniones que incluyen un descontento hacia las actividades realizadas, fuera porque la familia las consideraba trabajosas o no les gustaban, las clasificamos en el nivel negativo.

No les gusta (lo que ella hacía), la más chica hasta me estaba llevando a Mérida... porque a ellos (sus hijos) les consta que desde que crecieron de todo he trabajado, ese mi hijo se levantaba y me decía: -¿será posible que no se cansa?, todo el día trabaje y trabaje- llegaba y ¡paam! me apagaba el foco para que yo me vaya a dormir, ya que oigo que está roncando me vuelvo a parar, necesito trabajar... Venía mi otro hijo y tengo aplastados (puestos en algún lugar) mis dulces, me dice: -¿por qué hace eso usted?, ¿por qué hace eso?, ¿cree que no nos da vergüenza?, ¿qué dirá la gente en la calle?, que nosotros no la mantenemos, ¿cuánto vale ese dulce? yo lo remato, ¿ha? ¿Cuánto es?- sesenta pesos vale, le digo, -¡tome! ¡aisté!...- entonces cuando se va sentar allá a gustar, luego que se vaya él, digo: ¡mira mi terreno está lleno de cocos!, sola salgo y bajo mis cocos, mi hermano está por acá: (y me dice) vaya usted a vender por acá, y se lo compran, salgo temprano y me lo compran; ya hice mi venta y no me siento cansada... y es que en la mañana me levanto, lavo la ropa y cuando esté rayando el sol ya tendí todo mi lavado²⁵.

La familia, una unidad de soporte y apoyo para las mujeres.

Una vez identificadas las características de las participantes antes de ingresar a los grupos, continuamos con los resultados del objetivo relacionado con el análisis de las características actuales de vida familiar y personal. Este objetivo se cumplió a través de la identificación del tipo de familia de las mujeres, las actividades que ellas realizan en el ámbito doméstico y extradoméstico, las que también hacen los otros miembros del hogar y el tipo de apoyo que brindan principalmente en las labores de la casa.

Las familias de las participantes son principalmente nucleares (66.7%) y les siguen en importancia las extensas (23.3%), donde conviven abuelos, padres y nietos. Tienen un total de 133 miembros, de los cuales 30 son las

²⁴ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

²⁵ Mujer de 68 años, participante en dos grupos, con 18 años de trabajo.

socias de los grupos, 26 los esposos, 59 hijos (25 hijas y 34 hijos) y hay 18 integrantes más que tienen parentesco diverso con la familia de las mujeres, tales como la nuera, el yerno, la suegra, el sobrino y los nietos. En conjunto integran 29 familias debido a que una de las participantes vive con la madre.

Todas las mujeres de los tres grupos participantes tienen hijos, sin embargo, algunos de ellos han formado sus propias familias y residen en otro lugar o se encuentran estudiando en diversas localidades. El promedio de hijos por participante es de 3; con un rango de 1 a 10.

Los integrantes de cada familia realizan actividades estrechamente relacionadas con el entorno en que se encuentran. Gran parte del esfuerzo familiar de 24 jefes de familia se destina a las actividades productivas en el mar, como son la pesca ribereña de escama, de pulpo y cazón. También realizan actividades complementarias como el cultivo de parcelas, el comercio y la albañilería en las casas de veraneantes, cuando es requerida la actividad.

De los 59 hijos, 45 estudian en los niveles de educación preescolar, primaria, secundaria y bachiller, 8 tienen actividades productivas como la pesca, el comercio, la albañilería y labores domésticas y sólo 6 son los niños en edad preescolar, quienes son cuidados por la mamá u otros integrantes de la familia.

Las familias reportaron que otros miembros en el hogar, como los nietos, nietas y sobrinos también estudian. La suegra y la nuera, se dedican a las labores domésticas y el yerno a otras actividades como la pesca y el comercio.

Como una forma de apoyo, todos estos miembros participan también en diversas tareas dentro del hogar. En el caso de los integrantes que se dedican a la pesca, su jornada en Chabihau, va desde las 5 o 6 de la mañana hasta las 4 o 6 de la tarde y una vez concluido su jornal de trabajo, los jefes de familia efectúan actividades relacionadas con las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Dos mujeres nos platican:

...también mi esposo cuando yo no puedo, estoy ocupada en otras cosas, él hace la limpieza de la casa, también me apoya con mis sembrados de ecología, con los sembrados de la casa él me ayuda, él me poda mis sembrados, todo lo que es el chapeo del terreno también él lo hace²⁶.

²⁶ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

Mi esposo también me ayuda cuando no está ocupado o cuando no hay pesca ni nada, pues aquí me ayuda a cuidar a la niña, a veces limpia la casa y de vez en cuando cocina²⁷.

Sin embargo, también hay mujeres que indicaron que los jefes de familia no apoyan mucho dentro de la casa porque participan en una jornada más larga en las actividades pesqueras debido a que trabajan en la pesca de mediana y gran altura durante lapsos más largos de tiempo, o se dedican a otras actividades durante el mismo día.

Pues yo lo hago de esta manera, si él (su esposo) va a trabajar, que trabaje... Eso sí, yo lavo, yo cocino, yo de todo hago así en mi casita, yo desyerbo terrenos, yo los limpio, yo (hago) todo... Él si va a la pesca, va a la pesca, cuando él baje así de la pesca se está yendo a su parcela...²⁸.

Las mujeres también expresaron que sus hijas e hijos, al igual que otros miembros de la familia, colaboran principalmente en las actividades domésticas.

Labores domésticas y participación fuera del hogar, actividades comunes y necesarias de las mujeres.

Durante el trabajo de campo y las entrevistas conocimos las actividades que las mujeres realizan en su comunidad, lo que nos permitió desarrollar el objetivo de identificar las actividades actuales de las mujeres en los grupos participantes. Las dividimos en dos contextos, aquellas realizadas dentro del hogar y las efectuadas fuera de él e identificamos acciones individuales y grupales.

Las actividades que realizan dentro del hogar son: 1) *labores domésticas*, relacionadas con la organización y limpieza de la casa, 2) *productivas*, referidas al procesamiento de los productos de la laguna²⁹, manualidades (costura, urdido, tejido, bordado), cultivos de plantas y cría de animales y 3) de *servicios*, actividades como preparación y venta de alimentos y dulces, lavado de ropa

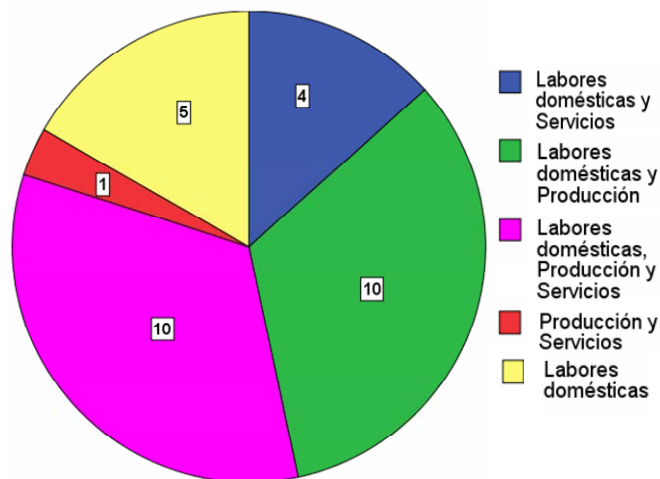
²⁷ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 7 años de trabajo.

²⁸ Mujer de 56 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

²⁹ El camarón, para los que participan en el grupo "El Camarón Vagabundo" y la chivita para los que están en "La Hurich".

ajena y cortes de cabello (Figura 7). Las 30 mujeres además que participan en la captura del camarón, la mayoría de ellas lo procesa, actividad vinculada con la producción grupal y efectuada dentro del hogar.

Figura 7. Actividades que realizan las mujeres dentro del hogar.



Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

Aunado a esta primera jornada de trabajo, de manera individual (Tabla 10) las mujeres realizan tres tipos de actividades que forman parte de una segunda jornada, efectuada principalmente fuera del hogar: las de servicios, capacitación y asistencia a juntas escolares.

Las de servicios, se refieren a las labores domésticas para veraneantes, el comercio (venta de alimentos y empleados en tiendas de abarrotes) y empleos temporales como chapeo y limpieza de la localidad.

La capacitación se relaciona con la asistencia a diversos talleres en el palacio y reuniones en la iglesia y a las juntas escolares en el jardín de niños, la primaria, secundaria y el bachillerato.

Tabla 10. Actividades que las participantes realizan fuera del hogar de manera individual

Actividades	Frecuencia	%
Servicios y Juntas escolares	6	20.0
Servicios	6	20.0
Juntas escolares	5	16.7
Capacitación	3	10.0
Servicios, Capacitación y Juntas escolares	2	6.7
Servicios y Capacitación	2	6.7
Ninguna	6	20.0
Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

De manera grupal, las participantes también realizan tres tipos de actividades: capacitación, producción y gestión. Las primeras incluyen cursos de salud y alimentación dirigidos principalmente a las personas con la beca del programa de Oportunidades y cursos de reforestación y saneamiento, impartidos en la clínica de la localidad. Las actividades de producción incluyen la captura de recursos lagunares, reforestación de mangle y saneamiento en la laguna costera, la playa y la localidad, y en relación con la gestión, las mujeres indicaron participar en la realización de trámites para obtener proyectos con beneficio económico y mayormente destinado para los grupos pertenecientes a la Unión de Cooperativas de la localidad³⁰.

Mujeres diferentes compartiendo un ecosistema en común

Organización de La Hurich, Molsojol y Las Flores de Mangle.

En este apartado presentamos los resultados alcanzados del objetivo dedicado a identificar y analizar las formas de organización de los tres grupos formales en Chabihau donde participan las mujeres del estudio. La organización

³⁰ La Unión de Cooperativas está conformada por todos los presidentes y secretarios de los grupos constituidos legalmente de la localidad, incluidos los grupos de nuestro estudio, excepto el presidente del grupo Camarón Vagabundo.

de los grupos incluye el número de participantes en cada grupo, sus días de trabajo, su ganancia y la forma de obtenerla; así mismo, describimos la historia y los motivos de ingreso a los grupos locales.

Los tres grupos productivos constituidos legalmente son: 1) *Molsojol* (recolecta de basura), 2) La *Hurich* (caracol pequeño) y 3) Las Flores de Mangle. Las mujeres están distribuidas en los grupos de la siguiente forma: 14 laboran en el vivero, 4 en saneamiento y 5 en el cultivo de chivita; 3 mujeres participan en el grupo del vivero y la *Hurich*, 3 en el grupo *Molsojol* y del mangle y, una señora participa en los tres grupos.

Dependiendo del grupo en el que participan, tienen ya establecidos sus días de trabajo a la semana, también conocen cuál es su ganancia y la forma de obtenerla.

En La *Hurich*, las mujeres laboran un día por semana, principalmente los viernes por la mañana o la tarde, dependiendo de la hora de vaciante³¹ en la laguna; su ganancia puede ser en dinero o en producto.

En el vivero trabajan cuando menos entre dos y tres días a la semana. En la primera etapa, durante dos semanas seguidas las mujeres se dedican al colado de tierra y arena para llenar las bolsas de cultivo y plantar la semilla. El beneficio que tienen es el dinero que reciben durante las diferentes etapas del proyecto: colado de tierra y arena, producción y mantenimiento de las plantas. Otra ganancia que obtienen, aunque no muy significativa, son los materiales sobrantes que reciben, los cuales usan para cultivos en su hogar; en caso de no completar el número establecido de plantas a entregar en el proyecto, las participante utilizan algunos de esos materiales para el cultivo de un excedente.

En el grupo de saneamiento las mujeres trabajan tres días por semana, su ganancia es en dinero y lo reciben cuando han finalizado el proyecto, el cual incluye la recolecta y venta total del pet³².

³¹ Se refiere a cuando el agua que entró del mar, en la mañana o tarde, sale del ecosistema lagunar costero, quedando la cantidad del líquido en su nivel más bajo.

³² Es un tipo de materia prima plástica derivada del petróleo, correspondiendo su fórmula a la de un poliéster aromático. Su denominación técnica es Polietilén Tereftalato o Politereftalato de etileno.

Historia y motivos de ingreso a los grupos.

Para una mejor comprensión de los cambios que han tenido las mujeres, a nivel individual y familiar, fue necesario conocer, desde su perspectiva, la historia de participación en los grupos, los motivos por los que decidieron ingresar y los aspectos positivos y/o negativos obtenidos en ellos a lo largo de los últimos 4 años.

En septiembre de 1988 se vivió a lo largo de la costa yucateca el paso del huracán Gilberto, uno de los ciclones tropicales más intensos y devastadores de esa época y que provocó la apertura de varias bocanas en la zona costera, como las de Chuburná Puerto y Chabihau.

De acuerdo con resultados de investigaciones hechas por autoridades gubernamentales (OGs), como la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca³³ (SEMARNAP) e investigadores del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV-IPN) en la localidad, indican que esa situación permitió a los pobladores de Chabihau, durante un período corto, la captura de especies marinas destinadas al autoconsumo –camarón, jaiba y peces como el Tambor o Roncador (*Pogonias cromis*) y, el excedente a la venta en el mercado local.

Para seguir realizando capturas periódicas de esas especies, los pobladores, junto con investigadores del CINVESTAV, pidieron la construcción de un paso de agua en forma de alcantarilla y más adelante solicitaron la construcción de compuertas que permitieran el paso controlado del agua de mar y la salida de agua salobre acumulada en la ciénaga.

A principio de 1998, la SEMARNAP y el Comité de Restauración, Conservación y Aprovechamiento de los Humedales Costeros de Yucatán rehabilitaron diez manantiales para aumentar el flujo de agua dulce dentro de la ciénaga y construyeron y limpiaron las alcantarillas de la carretera hacia Yobaín

³³ Nombrada así a partir de diciembre de 1994, debido a la necesidad de planear el manejo de los recursos naturales y sus políticas ambientales desde un punto de vista integral (Ramírez, 2007).

para facilitar la entrada y salida lateral del agua en la ciénaga (Batllori et al., 2002).

Durante los años siguientes al paso del huracán Gilberto, el trabajo en la localidad continuó con la participación de personal académico del Departamento de Ecología Humana del CINVESTAV, Unidad Mérida y otras instituciones gubernamentales quienes junto con una porción de mujeres de la población, se organizaron para participar en actividades productivas dentro la laguna con la finalidad de empezar un proyecto de producción, reforestación y monitoreo de plantas de mangle para mejorar en la ciénega las zonas dañadas por el huracán; este ecosistema ya se había convertido en el hábitat del camarón y otras especies marinas; las mujeres relatan su inserción en el proyecto:

En que llegó un proyecto acá (en el puerto), entonces yo estaba en estado (embarazada) cuando me hablaron, “-¿no quieres participar en un proyecto?, es un trabajo que vamos a hacer, vamos a sembrar mangle –”, nosotros no sabíamos nada qué era, nadie sabía, primera vez y dices: “vamos a ver cómo es”, y dije que ‘ta bien, yo sí voy, invitaron a varias personas y nos fuimos allá (a la ciénega) y... y esto era pues cada año antes de que íbamos a lo del camarón³⁴.

Porque cuando vino un ciclón, el de Gilberto, hubo camarón y después dijeron que si se cuida y se siembran plantas de mangle y todo eso entonces ayuda para el camarón y otras especies, y pues es beneficio para todos nosotros, y pues ahí empecé a participar³⁵.

Una vez establecida la organización de mujeres en la localidad para estas actividades, un grupo de trabajo del Cinvestav, dio inicio a un proyecto de producción y monitoreo de chivita sólo con ellas. Empezaron con la construcción de encierros³⁶ para sembrar, criar y monitorear el crecimiento de la especie y de reproducirla en la ciénega; sin embargo, el trabajo requerido y el tiempo invertido hicieron que las participantes fueran retirándose del grupo, hasta quedar solamente con 12 integrantes. Parte del proceso lo relatan las participantes.

³⁴ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 15 años de trabajo.

³⁵ Mujer de 37 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

³⁶ Cuadros hechos con madera y redes que usaban dentro de la ciénega para delimitar el lugar de crecimiento de la chivita.

Nosotros nunca lo tomamos así, en serio, entonces en una ocasión vino el doctor y otras personas... y nos dijo: -vamos a hacerlo (la siembra y el cultivo de la chivita), si no da resultado pues ni modo, pero vamos a hacer la prueba a lo mejor y sí- y ellos cuando venían (los investigadores), salimos a invitar a toda la gente, porque queríamos que toda la gente participe. Mucha gente se inscribió, y pues empezamos a trabajarlo... cortando estacas para hacer los encierros... nos trajeron unas redes, las cortamos e hicimos los encierros y en que venían los viernes ellos traían cubetitas de chivitas, las medíamos, pesábamos y las vamos a tirar (dentro de los encierros en la ciénega). Nos turnábamos para darles de comer, hacíamos como bolitas del alimento para pollos, lo mojamos y hacemos así como albóndigas y eso les vamos a tirar para comer, así cada viernes, pues veíamos que no se morían, porque si no les convenía el agua o el suelo, enseguida íbamos a ver que realmente no iban a pegar. Y así estuvimos trabajando con ello... pero la gente que estuvo integrada al grupo al ver que no, pues no había ganancias ni nada, y pues la chivita para cultivarla tarda, entonces se fue quitando la gente, poco a poco se fue quitando y nos quedamos entre doce (participantes)...³⁷.

Fue a partir de esa etapa que el grupo de las doce integrantes recibieron financiamiento otorgado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales³⁸ (SEMARNAT) para realizar un proyecto de cultivo de chivita, en el cual comenzaron con la realización de encierros y la producción más formal del recurso. Según las participantes, en ese tiempo las condiciones ambientales no ayudaron mucho porque hubo un aumento en la salinidad y sequedad de la ciénega, lo que incrementó la mortalidad de la chivita. Todo ello condujo a que las participantes iniciaran un trabajo de desazolve y limpieza de los encierros para continuar con la producción.

...se empezó a secar donde hicimos los encierros que estaban cerca del puente, y entonces el doctor dijo que vayamos con jaladores, como unos bogadores que sirven para la sal, que jalemos el lodo para que pueda entrar el agua y la chivita no se vaya a morir; entre las doce personas lo hicimos y él nos pagó como a 200 pesos para seguir, ya (después) de eso seguimos trabajando sólo las doce personas...³⁹

³⁷ Mujer de 35 años, participante en dos grupos, con 10 años de trabajo.

³⁸ Nombrada así a partir de 2000 por la necesidad de hacer una gestión funcional que permita impulsar políticas nacionales de protección ambiental que den respuesta a la creciente expectativa nacional y proteger los recursos naturales (Ramírez, 2007).

³⁹ Mujer de 54 años, participante en un grupo, con 10 años de trabajo.

Para septiembre de 2002 pasó por la misma zona el huracán Isidoro, provocando nuevamente la apertura de dos bocanas en la microcuenca de Chabihau⁴⁰. Entonces, aún cuando el Gobierno del Estado y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes realizó la construcción de dos puentes y seis alcantarillas para controlar el paso del agua de mar hacia la ciénega, el meteoro destruyó todos los encierros de cultivo de chivitas construidos por las mujeres. El recurso quedó distribuido a lo largo de la ciénega, y por lo tanto, el control de su captura y monitoreo se tornó más complicado.

...ellas se molestan (las socias del grupo La *Hurich*) porque lo agarra uno, porque pues dicen que son de ellas, pero prácticamente lo que se ve, es que ya no sólo es de ellas, están (las chivitas) en todo el puerto, porque está extendido, ya no están encerradas las chivitas, como ellas lo pusieron en el vivero, pero como en ese tiempo vino el ciclón pues se extendió, y ellas tienen una concesión de un año y la chivita se le pasa hasta afuera de esa área, entonces yo creo que si vas y estás en su área pues yo creo que sí tienen derecho a reclamar pero si no, pues no... por eso yo pienso que sí tiene derecho la gente de entrar a buscarlo, no por vender así como le digo, no para negocio, no, no, ¡para comer!⁴¹.

La expansión del recurso en la laguna costera permitió su éxito reproductivo. Con esta experiencia, las mujeres de los grupos de la chivita y el de producción y reforestación de mangle, continuaron con sus actividades.

La llegada de organizaciones no gubernamentales (ONGs), como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y, especialmente el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), propiciaron la realización de reuniones e intercambio de experiencias con grupos de diversos estados del país para conocer los trabajos que otros grupos realizan, su forma de organización y los beneficios que obtienen al estar agrupados formalmente.

Después de Isidoro... sí, vino lo que es... el Corredor (Biológico Mesoamericano), al año creo de Isidoro vino lo que es el Corredor Biológico y nos tocó acá... y (...) ahí nos empezaron a decir los

⁴⁰ Microcuenca es el espacio territorial delimitado hidrográficamente por escurrimientos fluviales en una determinada área, cuyas zonas de pequeña irrigación varían entre las 100 y las 1500 ha, aproximadamente. La Microcuenca de Chabihau está conformada por cuatro comunidades costeras: San Crisanto, Chabihau, Santa Clara y Dzilam de Bravo (Batllori et al., 2002).

⁴¹ Mujer de 53 años, participante en dos grupos, con 8 años de trabajo.

demás grupos que vinieron (de otros estados) que si no estábamos constituidas legalmente, que nunca nos iba a llegar un proyecto...⁴².

El intercambio de experiencias hizo que decidieran dividirse de manera formal y constituirse legalmente, a condición de que si alguno de los grupos ya constituidos recibía apoyos para trabajar, daría participación a las socias de los demás grupos constituidos.

Hasta entonces las mujeres realizaban las actividades en tres grupos⁴³ organizados y reportaron que los principales motivos por los que siguieron participando de manera grupal fueron: el gusto hacia el trabajo y la conformación del grupo (46.7%) y los beneficios que a nivel personal, familiar (40%) y comunitario (13.3%) obtienen.

Participando en los grupos constituidos legalmente en Chabihau

A lo largo de la participación en estas actividades y su inserción en los grupos, las mujeres han obtenido beneficios y también desventajas que les ha permitido un continuo aprendizaje como grupos productivos operando en el ecosistema lagunar costero. Aquí presentamos los resultados de identificar y entender los aspectos positivos y negativos de su participación y cómo están influyendo en el empoderamiento de las mujeres.

Los beneficios o aspectos positivos se reflejan en los niveles personal, familiar y comunitario. Los dos primeros están relacionados con los aspectos vivenciales, como los aprendizajes y la experiencia de convivir en una dinámica grupal, tal como lo expresan las participantes.

Pues en el grupo de reforestación antes no sabíamos qué era, porque ahorita sabemos cómo cuidar las plantas, convivir con las demás personas, conocer cómo son (las participantes), pues es algo que a veces es muy útil, que a veces necesitas conocer o aprender⁴⁴.

Además de los beneficios vivenciales se encuentran los económicos relacionados con la obtención de dinero, a través de su venta, y la disposición

⁴² Mujer de 35 años, participante en dos grupos, con 10 años de trabajo.

⁴³ La *Hurich*, *Molsojol* y Las Flores de Mangle.

⁴⁴ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 7 años de trabajo.

de este y de materiales, para autoconsumo directo y el trabajo en las diversas actividades respectivamente.

Sí, porque eso (el dinero que reciben) te ayuda a lo que es el gasto de la casa, no (es) gran cosa, no, pero es un dinerito que tenemos extra para ayudar al esposo... y aparte aprendes, de plano no sabe uno de plantas, o del agua, de estabilidad o de dónde vienen las plantas, así de plano no sabes, y de ahí aprendes⁴⁵.

También hay beneficios para la salud que son obtenidos al realizar las actividades, al estar haciendo ejercicio, relajándose y distrayéndose.

Pues lo siento también como una distracción así, porque me dicen: “¡ah! vamos a buscar chivita”, jumjum, ah es una distracción, es un jobby. Ir a buscar la chivita es un poco difícil (porque) entramos a la salina y nos íbamos (...) lejos (dentro de la ciénega), estás activa⁴⁶.

A nivel comunal, los beneficios están más relacionados con los aspectos de salud ambiental, pero también hay los económicos, de trabajo y apoyo para ellas y a otros grupos locales o población en general, según las opiniones recibidas (Tabla 11).

Pues por un lado aprendes a desenvolverte, aprendes a tratar con la gente y aprendes. Por ejemplo, antes los otros (pobladores de la localidad) tiran su basura y tú ni sabes por qué, prendes tu candela⁴⁷, lo quemas; ahorita nosotros sabemos que no es tanto lo económico lo que nos sirve, sino por la salud; nosotros cuidamos ahorita la salud, que es lo más importante, entonces ahorita llevamos nuestra basura, embolsamos nuestra basura, nuestras botellas, nuestras latas... ya sabemos que si nosotros cuidamos bien el ambiente, todo va a estar bien, ya no va a haber enfermedades... Ya aprendimos que de esa manera puede haber mucha salud y mucho bienestar ¿no?, no sólo para tu familia, también para la comunidad⁴⁸.

⁴⁵ Mujer de 39 años, participante en dos grupos, con 18 años de trabajo.

⁴⁶ Mujer de 58 años, participante en un grupo, con 15 años de trabajo.

⁴⁷ La “cándela” es un término coloquial que usan los pobladores de Yucatán para llamarle al fuego que encienden para quemar la basura o cocinar con leña principalmente.

⁴⁸ Mujer de 49 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

Tabla 11. Beneficios que las participantes de los grupos reportan haber obtenido

Beneficios en tres niveles								
Personal	Fr	%	Familiar	Fr	%	Comunitario	Fr	%
Vivenciales	14	46.6	Vivenciales	14	46.6	De salud e higiene ambientales	20	66.6
Económicos	11	36.6	Económicos	3	10.0	Económico	4	13.3
De salud	2	6.6	De salud	2	6.6	De trabajo y apoyo a otros grupos	4	13.3
						Vivenciales	2	6.6

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

A pesar de todos los beneficios que ellas reconocen tener al participar en estos grupos, también indicaron tener desventajas, pero es importante mencionar que quienes lo hicieron no las consideran un impedimento para continuar en la práctica de sus actividades. Las problemáticas identificadas son específicas de cada grupo y las ordenamos en los niveles personal, familiar y grupal.

Las problemáticas más significativas para las participantes se dieron en el nivel grupal. En el caso del grupo de saneamiento, las socias indicaron tener conflictos entre ellas porque refirieron la ausencia de una verdadera organización y planeación de trabajo dentro del grupo, se forman problemas por la toma de decisiones y, en algunas ocasiones, existe desconfianza entre ellas.

...lo único que no funciona allá en el *Molsojol* es que la gente de allá no es como los otros grupos, allá (en el grupo de saneamiento) hay desconfianza, eso es lo que a mí casi no me gusta... El ambiente de trabajo de ese grupo es diferente al de los otros dos... no trabajas a gusto, no sabes cuándo te van a decir cosas, te van a criticar, en cambio en el de (...), jamás ha habido un problema... como hacen en *Molsojol* que desconfían... y en el grupo de nosotros no pasa eso, ni en el de (...). Si algo no funciona ella (la presidenta de otro grupo) no va a decir nombres, no, no es necesario decir el nombre de la persona, ella hace su junta y dice "eso y esto pasa y a mí no me gusta", pero no pasa a más, se soluciona el problema y ya, y en *Molsojol* no, se sigue arrastrando el problema⁴⁹.

⁴⁹ Mujer de 52 años, participante en tres grupos, con 18 años de trabajo.

La chivita, un recurso de reserva para las mujeres en tiempos de escasez.

En la costa es frecuente que la captura de especies en el mar no sea constante pues hay vedas, nortes y huracanes, que trae en consecuencia la escasez del trabajo asalariado. Por ello hay épocas del año en que las familias se enfrentan a dificultades para la supervivencia y, en ese sentido, algo que ha atenuado la carencia de alimento es el cultivo de chivita. El acceso a este recurso también presenta dificultades porque quienes no lo han fomentado o se salieron del grupo desde hace mucho, quieren participar en los beneficios del trabajo realizado por él.

La chivita la empezaban a sacar la misma gente de acá, la empezaron a sacar, a sacar, a sacar, y nosotros (las socias) no podíamos decirles nada porque no teníamos un papel para ampararnos... Sí teníamos el papel donde constaba de que somos integrantes de una sociedad, pero no teníamos un permiso para decirles que nosotras sí lo podemos sacar y ellos no, y entonces empezamos a tramitar, con ayuda, empezamos a tramitar el permiso de fomento y nos llegó el permiso. Nosotras no queríamos el permiso para explotar la chivita, sino para poder decirle a la demás gente pues que para sacar la chivita tienen que saber cómo y pues necesitaban nuestro permiso...⁵⁰.

Los conflictos por el uso y acceso a los recursos naturales son frecuentes a lo largo de la zona costera y como observamos con lo anterior, Chabihau no es la excepción; un conflicto latente es por el acceso al espacio donde abunda la chivita, disputa que se da entre hombres y mujeres habitantes de la misma localidad y otras cercanas con las socias del grupo La *Hurich*.

Son dos problemas importantes, el primero relacionado con la falta de un permiso para crear una Unidad de Manejo Ambiental (UMA) que les permita cultivar este recurso más formalmente, y el segundo relacionado con los problemas que las socias tienen con los otros pobladores de la localidad por no permitir que éstos últimos capturen el recurso.

⁵⁰ Mujer de 35 años, participante en dos grupos, con 10 años de trabajo.

Es que no tenemos un permiso para, o sea no se nos permite la captura de chivita para la venta, así grande. Otras personas están en desacuerdo con nosotras porque supuestamente cuando comenzó lo de la chivita, ellas quisieron entrar también, pero como nosotros fuimos las primeras y los demás se molestaban porque no les dimos chance a otras... Pues yo pienso que si es para que comas está bien que vayas a buscar un poco, pero a veces se pasan y traen más de la cuenta, empiezan a venderlo, sin embargo tú (por ellas) no puedes venderlo⁵¹.

...las chivitas hay que cuidarlas de las personas que vengan y se las estén llevando entonces nosotros todo eso tenemos que ver... sí tenemos que sacar un tiempcito para cuando nos digan: "ay 'tan robando las chivitas", vamos a ver a tal persona y que seamos parejas en la vigilancia de la chivita... mismas nosotras tenemos el acuerdo de vigilar... vigilar a la chivita que no nos la roben...⁵².

Este conflicto tiene sus orígenes en el inicio de la actividad del grupo porque eran más las participantes cuando comenzaron a trabajar; todo lo que implicaba invertir en tiempo y esfuerzo para la actividad hizo que poco a poco otras mujeres se fueron saliendo de la agrupación, y que finalmente ésta quedara formada sólo con doce de ellas. Una vez constituidas legalmente y recibir financiamiento para proyectos de cultivo y monitoreo del recurso, el conflicto se agravó debido a que los demás pobladores quisieron participar en la actividad, manifestando tener el derecho de sacar la chivita por haber formado parte del grupo en sus inicios y por ser pobladores de la localidad donde está el recurso.

Posteriormente, con la gestión de un permiso de fomento de pesca, las mujeres lo utilizaron para cultivar y monitorear la chivita y, en menor medida, les proporcionó un control de ese ecosistema para que otras personas ajenas a la agrupación no sacaran el recurso sin la autorización de la presidenta y las socias. Las desventajas de este permiso son que es temporal y no siempre controlan el acceso total de personas no asociadas al grupo; esto se debe a que la laguna es extensa pero principalmente porque los demás pobladores reconocen que el ecosistema donde se realiza la actividad no es una UMA, es

⁵¹ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

⁵² Mujer de 58 años, participante en un grupo, con 15 años de trabajo.

decir, un área protegida por una autoridad legal. Esta situación les trae conflictos con los pobladores por el acceso al recurso y además refleja una problemática sobre la ocupación de un espacio que tradicionalmente era definido como de acceso masculino, y que en los últimos 15 a 10 años es considerado por las mujeres como su dominio.

Claro porque los (...) permisos (de la UMA) van a ser ya para ellas, entonces bueno tendrán más control del recurso (de la chivita) digamos ¿no?, es decir, “nosotros tenemos los permisos (las socias del grupo La *Hurich*), nosotros somos los custodios y los que tenemos el permiso de aprovechamiento”. Entonces pudieran ya llevarse al cabo acciones..., contra los pescadores “furtivos”...⁵³.

Algunas de las mujeres consideran también como un problema que la chivita crezca muy lentamente y que la cosecha sea esporádica. Estas opiniones están basadas en la comparación que ellas realizan con los grupos del vivero, de saneamiento y el de chivita, en donde los dos primeros la actividad es casi constante, en tanto que en el de chivita el beneficio se tiene hasta que llegue a la talla.

Propiedad de la tierra y relaciones de poder, ¿obstáculos para el desarrollo de estrategias productivas?

En el grupo Las Flores de Mangle, existen dos problemas fundamentales y estrechamente vinculados; uno relacionado con la tenencia de la tierra y el otro con la gestión ante instancias gubernamentales para obtener la UMA;

Debido a que no son propietarias legales del terreno donde cultivan sus plantas, las mujeres tienen inseguridad para construir en terreno ajeno y temen de que al hacerlo pierdan el material y la infraestructura lograda en su agrupación. En ocasiones se desaniman para continuar sus actividades, porque además de lo anterior, reconocen que al no tener una UMA, no tienen control para decidir a quién le venden y a qué precios.

...la única desventaja de todo esto, es que aún no tenemos nuestro propio terreno, es una de las desventajas que tenemos, que ojala que se resuelva pues porque prácticamente estamos como que

⁵³ Entrevista con una autoridad gubernamental del Estado de Yucatán.

nunca hubiésemos hecho nada (inversión y construcción de infraestructura en terreno federal). Y mientras nosotros estamos trabajando siempre estamos dependiendo de alguien (como OG'S y ONG'S) y entonces lo que el grupo quiere es hacer más... y pues la desventaja es que trabajamos mucho y luego nosotros no vendemos, ni nada, porque no tenemos UMA para poder venderlas a otras personas (como a los veraneantes y gente de otras poblaciones)⁵⁴.

El terreno donde las mujeres cultivan las plantas es federal y les fue concesionado a través de un permiso de la SEMARNAT hace aproximadamente cuatro años. En ese entonces se trataba de que ellas implementaran un proyecto otorgado por Desarrollo Social; en la actualidad se requiere la renovación de ese permiso.

Junto con representantes y consultores del CBM, para continuar trabajando en el lugar ocupado gestionaron un permiso del nuevo presidente municipal y elaboraron mapas con la ubicación del terreno para entregárselos a la SEMARNAT. Para el verano de 2008 no han obtenido respuesta por parte de esta institución, debido a que se requieren más trámites por realizar.

Quando metí el proyecto, yo tenía el permiso (para) uso del suelo del antiguo presidente, que es el que metí a SEMARNAT para lo de la concesión, pero no me lo aceptaban porque tenía que ser el nuevo presidente (quien tenía que otorgar dicho permiso firmado), y es el que se metió... y pues hasta ahorita voy a esperar... hablar y todo, y a ver qué ha pasado, y si no (...) nos lo dan, que estemos allá ilusionadas y esperando y resulta que nada, pues no sé qué vamos a hacer ¿no? Se supone que te deben llamar (las personas que tramitan la concesión), pero a veces uno tiene que estar insistiendo para saber...⁵⁵

Uno de los motivos por el cual el permiso no ha sido concedido es la petición por parte de la SEMARNAT para la elaboración de un mapa con las medidas y trazos más precisos de la ubicación y dimensión del terreno. Además, requieren de otros trámites que el CBM está realizando con vistas a obtener la concesión para ellas. Aun cuando esto último sea una alternativa, las mujeres del vivero conocen las implicaciones de dicha concesión, como por ejemplo, que deben realizar un pago anual por el uso del suelo. "Concesión" no

⁵⁴ Mujer de 33 años, participante en un grupo, con 6 años de trabajo.

⁵⁵ Mujer de 33 años, participante en un grupo, con 6 años de trabajo.

es un permiso gratuito, implica el pago de renta anual a la instancia recurrida porque ese recurso es de competencia federal. Una autoridad gubernamental expresó que existe otra alternativa:

...la otra opción sería solicitar el destino (del terreno), pero el destino no se lo dan a personas físicas o morales, se lo dan a instancias de gobierno o a municipios... o a la Secretaría, entonces, pues eso también las haría quedar con la expectativa... de que (el terreno del vivero) no continúa siendo de ellas ¿no?, sería dárselos en comodato, en fin, tiene su grado de complicación, y como no comercializan (las plantas), si tienen la concesión tendrían que pagar cada año una cierta cantidad por la superficie... y si no hay todavía una buena comercialización pues no podrían (pagar la anualidad). Se tendrían ahí unos problemas en ese sentido⁵⁶.

Otra problemática está relacionada con la forma en la vinculación laboral entre las socias del vivero y las OGs y ONGs quienes les financian proyectos productivos.

Aunque no es igual la relación laboral entre las mujeres agrupadas con cada organización con la que tienen contacto, observamos un caso en el cual el conflicto se originó en la forma de organización de la institución y el grupo de mujeres del vivero. Durante octubre, la entrada de un norte inundó el terreno donde las socias tenían las plantas, afectando a una gran cantidad de ellas. Desde antes de la inundación, las plantas ya debían haber sido recogidas por la Comisión Nacional Forestal⁵⁷ (CONAFOR), una de las instituciones con las que tienen convenio para producirlas. La tardanza causó perjuicios al grupo y ante esta situación son ellas quienes asumen los costos.

Las mujeres manifestaron descontento por las pérdidas obtenidas durante la inundación, porque aún cuando se les paga una parte destinada al mantenimiento de las plantas, los responsables del proyecto no acudieron en la fecha establecida para la entrega, la cual era dos meses y medio antes de la inundación. El retraso también les impidió iniciar en tiempo un proyecto financiado a través del CBM.

⁵⁶ Entrevista con una autoridad gubernamental del Estado de Yucatán.

⁵⁷ Fue un convenio de producción que tuvo la CONAFOR con las mujeres de la localidad, pero que era organizado a través de la Secretaría de Ecología, la cual fue nombrada así durante el gobierno de Patricio Patrón Laviada, pero en el actual sexenio de la gobernadora Ivonne Ortega Pacheco, recibe el nombre de Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente (SEDUMA).

...el único problema que tuvimos fue en que se inundó el área en donde nosotros trabajamos (el terreno del vivero) y tuvimos que acarrear todas la plantas... (A sus casas o a un lugar seguro) la verdad es mucho el trabajo porque las plantas no se las han llevado... yo tengo aquí como 2000 plantas y para acarrearlas es mucho trabajo⁵⁸.

Es importante señalar que aunque las socias adquieren obligaciones y derechos con las instituciones que financian sus proyectos y viceversa, no siempre hubo el respeto de los compromisos establecidos por parte de las instituciones; un ejemplo fue el incumplimiento de la fecha de recogida de plantas que aunado a la presencia de nortes e inundaciones en su espacio de trabajo influyó en la pérdida significativa de producción. Así, esto se vuelve para las mujeres trabajo excedente de mantenimiento o cultivo de plantas para completar el número de su producción, ya que si no se “cumple” con ello, el resto de las plantas no se recoge. Todo este esfuerzo extra no es remunerado pero lo peor es que invierten más esfuerzo físico y emocional por cuidar las plantas que les quedan y así ellas sí cumplir lo acordado con las instituciones.

...porque ahora que no tenemos el UMA como quien dice nos están pagando una miseria, porque no tenemos el UMA, pero ya teniéndola, entonces los otros (compradores locales y foráneos) nos pagarían ya lo que es el valor de la planta, que viene siendo más o menos de cinco hasta 250 pesos, dependiendo del tipo de planta. Por cada planta cultivada en el UMA nosotros ya vamos a poder exigir el precio que nosotros debemos de ganar...⁵⁹.

Estas problemáticas identificadas durante el trabajo nos permitieron tener una mejor visión sobre la organización que los tres grupos tienen para analizar las relaciones de género y poder existentes entre ellas con otros pobladores de la localidad y autoridades de diversos niveles.

De manera más general, las mujeres indicaron problemas en el aspecto económico, pues es poca la paga por el trabajo que realizan y no todas reciben las herramientas o equipos necesarios para efectuar las actividades y, el pedirlos en préstamo a otras socias suele ser fuente de dificultades. Esto se

⁵⁸ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

⁵⁹ Mujer de 53 años, participante en dos grupos, con 8 años de trabajo.

agrava cuando algunas expresaron que su familia no está a gusto con las actividades que ellas realizan en el grupo o porque no tienen su apoyo.

Opiniones acerca de las actividades de mujeres en un ecosistema lagunar costero.

Resultó importante conocer si las mujeres sabían qué opinaban de su trabajo las otras socias, otras mujeres que no participan en algún grupo formal y los señores de su comunidad. Esto nos permitió entender la relación de cada entrevistada con sus demás compañeras de los grupos donde participan y también con otros habitantes de la localidad.

Encontramos que la opinión de las socias sobre el trabajo de cada entrevistada es de respeto hacia ellas y al trabajo que realizan dentro de cada grupo, mientras que la de otras mujeres que no son socias de grupos y la de los señores de la localidad es regular o negativa (Tabla 12), pues expresaron que no les interesan las actividades o que las mujeres de los grupos son acaparadoras de esas y de los recursos de la localidad.

Tabla 12. Opinión de participantes y no participantes sobre las actividades de los grupos

Opinión	Frecuencia		
	Socias	No socias	Señores
Positiva	5	3	3
Regular	20	14	16
Negativa	4	13	11
No sabe	1	0	0
Total	30	30	30

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

En relación a la forma de convivencia dentro del grupo las respuestas fueron agrupadas en las categorías positiva, regular y negativa y se refieren a las relaciones de compañerismo, ayuda, cooperación y también de conflictos, tal como la discrepancia en opiniones para solucionar problemas de la agrupación, así como malos entendidos y desacuerdos que, en ocasiones,

impiden llegar a soluciones para mejorar el desempeño y la relación entre las compañeras (Tabla 13).

Tabla 13. Relación entre las compañeras de los grupos formales

Opinión	Frecuencia	%
Positiva	21	70.0
Regular	7	6.7
Negativa	2	23.3
Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

*Empoderamiento de mujeres trabajadoras en un contexto con diferencias
establecidas por género*

¿Qué significa el término poder para las mujeres?

En esta sección, desarrollamos los resultados del objetivo relacionado con el análisis del empoderamiento que tienen las mujeres agrupadas formalmente. Para cumplir con dicho objetivo se analizó el concepto de poder y las tres dimensiones de empoderamiento vistas a través de la participación en los tres grupos formales de la localidad.

Como mencionamos anteriormente, un aspecto fundamental fue conocer qué significado tiene el término poder, cómo lo relacionan con las actividades que realizan dentro de la laguna, parte de su espacio de trabajo, y si ha favorecido el proceso de empoderamiento en las participantes.

En un aspecto positivo, las mujeres de los grupos organizados definieron *poder* como la capacidad que una persona tiene para trabajar y hacer algo, o la posesión de un cargo o responsabilidad dentro de un grupo de trabajo.

...que sí puedo hacer ese tipo de actividades (especialmente la reforestación), porque a veces muchos dicen: ¡ah, como es mujer no puedes hacerlo!, porque es trabajo de hombre, o “los hombres nada más siembran”. No es cierto, también las mujeres podemos hacer las

cosas, tanto el hombre puede hacer las cosas como puedo yo también...⁶⁰.

Poder es poder ayudar a uno, a los demás en el trabajo, en cosas así, ayudar al prójimo, ayudarlo a uno (a alguien), que trabajemos mutuamente en grupo. Estamos aprendiendo también, porque cuando empezó (el grupo de reforestación) nosotras no sabíamos nada, pero a través de conocer un poco del trabajo ya con esos (personas externas a la comunidad) que vienen a enseñarnos un poco pues ya vamos adquiriendo más experiencia y nos enseñan para que podamos ayudarnos mutuamente. Poder es ayudarse mutuamente⁶¹.

Por ejemplo, poder son dos cosas, es querer, que yo quiera hacer algo voy a decir ¡sí puedo! ¡sí puedo!, o pues, es que tú tengas alguna responsabilidad. Estas ahí y sabes que puedes hacer algo, ¿me entiendes?, yo es lo que entiendo...⁶²

Estas concepciones de las mujeres acerca del poder están estrechamente ligadas con su experiencia en las actividades en la laguna, pero también con las relaciones que establecen dentro de su comunidad, como las que existen en la participación en juntas y eventos para la obtención de ayuda o apoyos gubernamentales y en las gestiones de solicitudes y/o participación en trabajos comunitarios temporales. Así, para ellas el poder es aquél que les permite alcanzar de manera grupal sus principales objetivos propuestos como organización formal.

Considerándolo en un aspecto negativo, otras mujeres indicaron que el *poder* también está estrechamente relacionado con alguien que tiene dinero y poder sobre la demás gente.

... pues yo lo entiendo (la palabra poder) como si fuera que tengas un mandato sobre algo o alguien. ...puede ser que tenga un mandato (para) decir, de fuerza, (ser) autoritario...⁶³.

Poder, pues el que tiene, el que tiene un cargo, por decir, y manda, y exige, dice⁶⁴.

⁶⁰ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

⁶¹ Mujer de 57 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

⁶² Mujer de 33 años, participante en un grupo, con 6 años de trabajo.

⁶³ Mujer de 53 años, participante en dos grupos, con 8 años de trabajo.

⁶⁴ Mujer de 37 años, participante en un grupo, con 10 años de trabajo.

Poder, me imagino que es una persona que tiene el poder de mandar o de decir (algo), dar una orden, como decir: has esto, o... como por decir un presidente, que (él) manda⁶⁵.

Este tipo de poder puede vincularse con el *poder sobre*, ya que algunas de las relaciones establecidas mayormente en los grupos son de imposición de obligaciones y tareas a cumplir. Es importante señalar que si bien las mujeres describen el poder como algo negativo, por la manera en que lo experimentan en sus relaciones cotidianas y en los grupos donde participan, analizan que no es lo que a ellas les gustaría que fuese o debería de ser *el poder*, como lo expresó una de las participantes.

...le digo a la presidenta: a veces tú como presidenta sientes que tienes el poder de decir "esto van a ser o esto es así", pero no, le digo; yo pienso que tú como presidenta debes de decir: "¿qué vamos hacer?, ¿qué piensan?, ¿están de acuerdo?", tú eres una más (del grupo), le digo, tú no porque eres presidenta vas a estar encima de nosotras. Yo pienso que una que tiene un cargo o algo no se sienta más, o que pueda ordenar a la gente, eso es lo que a mí no me parece; a mí me gusta que sea un grupo que en realidad todas opinen, todas digan⁶⁶.

Esta opinión fue expresada por más de la mitad de las mujeres agrupadas porque reconocen que sus líderes o presidentas grupales son representantes y voceras de las decisiones que por consenso y/o por mayoría toman.

Las participantes también indicaron que tanto hombres como mujeres tienen poder y aunque algunas mencionaron que uno de los dos tiene más poder, sea el hombre o la mujer, la mayoría opinó que no hay diferencias entre el tipo de poder que tiene una u otro (Tabla 14).

⁶⁵ Mujer de 37 años, participante en un grupo, con 18 años de trabajo.

⁶⁶ Mujer de 23 años, participante en dos grupos, con 4 años de trabajo.

Tabla 14. Opiniones sobre mujeres y hombres con poder, según las mujeres de los grupos estudiados en Chabihau, Yucatán

Hombres y mujeres tienen poder	Fr	%	Diferencias entre el poder de un hombre y una mujer	Fr	%
Sí	26	86.7	No hay, son iguales	20	66.7
No	4	13.3	Más poder el hombre o la mujer	7	23.3
			Son maneras diferentes	3	10.0
Total	30	100.0	Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

Las opiniones de las participantes en términos de que hombres y mujeres tienen poder están basadas en el hecho de que lo relacionan con la capacidad de trabajar, señalando que todas las mujeres de su grupo, así como sus esposos, tienen poder precisamente por ejercer esa capacidad que poseen.

Se podría decir que nosotras podemos hacer lo mismo que ellos (los hombres), pero por ejemplo, en cosas duras como cargar una cubeta llena de material no lo puedes hacer, pero sí puedes cargar la mitad; aunque en dos viajes yo hago lo mismo que él, entonces ambos (ella y su esposo) sí lo podemos hacer. Aquí en San Crisanto⁶⁷ hay una señora que va a pescar pulpo ¡y es mujer! entonces puedes hacer las mismas cosas, que no lo haces porque estás arrumbada en tu casa, pero sí puedes hacer las mismas actividades que un hombre cuando antiguamente decían que no, que la mujer es para la casa, ¡qué vas a estar haciendo esas cosas! (actividades que realizan los hombres); ahora no, ahora estás haciendo otras actividades⁶⁸.

Mujeres agrupadas en Chabihau ¿mujeres empoderadas? Las tres dimensiones del poder

Para un análisis del empoderamiento de las mujeres fue necesario identificar el conocimiento que tienen acerca de las características de mujeres y hombres con poder en su comunidad; así, también identificamos cómo a través de las experiencias en sus estrategias familiares de vida se expresa el empoderamiento en las participantes de los grupos. Debido a que nos

⁶⁷ Se refiere al puerto vecino de Chabihau, ubicado a 6 km al poniente.

⁶⁸ Mujer de 35 años, participante en un grupo, con 6 años de trabajo.

propusimos identificar y analizar el empoderamiento en las dimensiones personal, colectiva y de relaciones cercanas, nos guiamos con el modelo de Rowlands para clasificar las características encontradas.

En la *dimensión personal* identificamos una serie de características de las mujeres agrupadas relacionadas con sus capacidades, conocimientos y actitudes; dichas características están vinculadas con la autoconfianza, el sentido de que las cosas se pueden lograr y desarrollar capacidades individuales. Todo esto se expresa en el cúmulo de experiencias vividas a lo largo de su participación en los grupos.

El empoderamiento de las mujeres se evidenció en el despliegue de capacidades para generar y expresar ideas y opiniones y también porque tuvieron actitudes positivas hacia la resolución de conflictos en sus grupos. Esto se expresó en las reuniones que tenían en sus grupos y su participación activa para dar ideas y propuestas encaminadas hacia la solución de problemas que estaban influyendo en su desempeño. Un ejemplo fue la decisión tomada sobre las estrategias que debían llevarse al cabo para cumplir con los compromisos establecidos con las organizaciones financiadoras de sus proyectos; la opinión mayoritaria de las mujeres en los tres grupos tenía un papel importante en la decisión.

Participar e influir en nuevos lugares, fue una capacidad expresada en su intensiva participación en eventos relacionados con la educación, salud, el trabajo y acceso a apoyos económicos, la ecología y salud ambiental principalmente en su localidad pero también fuera de ésta. Los intercambios de experiencias con grupos organizados de otros estados, así como la búsqueda de materia prima para sus actividades, fueron las experiencias que las mujeres expresaron como las más significativas, señalaron que fue en esta etapa cuando comenzaron a decidir para constituirse legalmente.

Aprender, analizar y actuar en diversas situaciones, evidenció igualmente un empoderamiento a nivel individual. Esto es debido a que las mujeres poseen una serie de conocimientos que les brinda las herramientas necesarias para ejercer sus diversas actividades individuales y grupales. De igual forma, ellas

toman decisiones y llevan al cabo acciones para solucionar las problemáticas surgidas durante las actividades en la laguna, el vivero y la misma localidad. Un ejemplo preciso fue la adecuada organización grupal que desplegaron para evitar una gran pérdida en la producción de plantas listas para su entrega. Así, a través de un escrito las mujeres solicitaron apoyo al gobierno del estado para eliminar los sacos que obstruían la salida del agua, que inundaba el lugar. También a nivel individual, las mujeres expresaron diversas estrategias para cuidar sus plantas y ayudarse mutuamente para minimizar pérdidas en la producción.

Organizar el tiempo personal y participar fuera del hogar fue una de las mayores capacidades individuales expresadas por las mujeres. Esto fue principalmente porque tenían que participar en un número importante de actividades, remuneradas y no remuneradas dentro y fuera de su hogar. Por ejemplo, se organizaban para cumplir con algunas tareas domésticas como cocinar y lavar, asistir a sus actividades en los grupos formales, a sus reuniones en la clínica de la localidad, de la escuela y también participar en una actividad más comunitaria, la pesca de camarón. Las participantes tienen una gran movilidad, necesaria para realizar sus actividades y cumplir con los compromisos grupales.

Los aprendizajes para obtener y administrar sus recursos fueron aspectos relevantes que se evidenciaron en las mujeres. Reconocen que aún cuando realizan un esfuerzo importante en la realización de actividades extradomésticas, los beneficios materiales y no materiales, son principalmente destinados al mejoramiento de las condiciones de vida de los miembros de su familia, principalmente los hijos. De igual forma, sentir que es posible lograr las cosas y arriesgarse hacia nuevas experiencias, las llevó a participar en actividades que no eran consideradas para ser hechas por las mujeres, como las que se realizan dentro de la laguna: la reforestación, la limpieza de ese ecosistema y la captura de recursos marinos. Aunado a esto también realizaron actividades que las llevaran a lograr sus objetivos, como la gestión de proyectos con diversas organizaciones para obtener recursos materiales.

Para identificar el empoderamiento de las mujeres en la dimensión colectiva realizamos un análisis de las capacidades que tienen y desarrollaron durante sus experiencias en la manera de trabajar conjuntamente para lograr objetivos y metas que difícilmente habrían podido alcanzar por separado.

Al igual que en el nivel personal, identificamos en las mujeres el conocimiento de formas para organizarse entre ellas mismas, y así, lograr sus objetivos grupales. Un grupo que tiene más conflictos en las relaciones entre socias, no fue impedimento para cumplir con la cantidad establecida de recolecta de pet. Las mujeres se organizaban para trabajar en distintos horarios y acudir a los lugares para recolectar el mayor número posible de bolsas con pet. Aunque este grupo logró cumplir con los objetivos del proyecto, existen desacuerdos entre las socias relacionados con las formas de que la presidenta dirige la agrupación. En este y los otros dos grupos organizados se pusieron de acuerdo para realizar la actividad, definieron sus metas a lograr y las formas sobre cómo hacer el trabajo.

Organizar sus propias necesidades como grupo, fue una de las características más importantes captadas en el proceso de observación participante. En las tres agrupaciones, las mujeres reconocen claramente una serie de problemáticas que enfrentan y aún están en proceso de solución. Por ejemplo, se reúnen para discutir problemas relacionados con la tenencia de la tierra, la obtención de permisos de Unidades de Manejo Ambiental y los conflictos con otros pobladores por el acceso y uso de algunos recursos marinos en la laguna. Como menciono en apartados anteriores de los resultados, las problemáticas que las mujeres han enfrentado en los grupos no han sido obstáculo para que continúen con las actividades, aún cuando están en un camino largo y dificultoso. Los logros se deben, en parte, a la disposición de las mujeres para reunirse y trabajar con otras organizaciones, como las OGS y ONGs e incrementar el acceso a recursos tanto materiales (dinero, herramientas) como no materiales (aprendizajes, capacitación, establecimiento de relaciones y contactos con personas externas a su comunidad) para

gestionar proyectos y apoyo para el trabajo dentro de las agrupaciones y sobre todo responder colectivamente ante eventos imprevistos por propia iniciativa.

Una capacidad a destacar en las agrupaciones fue la de negociar con otras organizaciones, incluyendo las oficiales, para la obtención de recursos y apoyos y continuar con sus actividades productivas. Sin embargo, es importante mencionar que en ocasiones las instituciones son las que dirigen las acciones de trabajo de las mujeres, lo que implica situaciones desventajosas para ellas en la forma de decidir e influir en las actividades de su mismo grupo. Esta situación debe ser considerada para mejorar las relaciones de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales entre las agrupaciones locales.

En la dimensión de las relaciones cercanas identificamos el desarrollo de habilidades de las mujeres para influir positivamente en sus relaciones en el ámbito cotidiano. Negociar e influir en las relaciones con gente de su alrededor fueron aspectos imposibles de ignorar; por ejemplo, durante la pesca de fomento de camarón las mujeres y otros pobladores de la localidad establecieron acuerdos, reglamentos y fechas para su captura, así mismo recurrían a reuniones comunales para aclarar situaciones problemáticas relacionadas con la actividad y poner sanciones cuando los acuerdos no se estaban cumpliendo.

Generar cambios y controlar ciertas situaciones personales también fueron los elementos que permitieron una influencia positiva en el ingreso, el uso de su tiempo y la asistencia a reuniones. De igual forma es muy relevante que algunas de las mujeres ya comienzan a decidir con su pareja en aspectos como la reproducción, sobre el número de hijos a tener, tema en el que antes solían tener muy poca o nula decisión.

Debido a que están en contacto constante con otras personas, una actitud positiva hacia el trabajo grupal fue el respeto a sus compañeras. Si bien las experiencias demuestran que las mujeres tienen sus propias opiniones, están capacitadas para llegar a acuerdos que les permitan lograr sus objetivos como grupos. Hay situaciones o eventos externos en sus actividades grupales,

que las lleva a una dinámica constante de relación con otras personas y su contexto.

Entre las tres dimensiones planteadas hay una inevitable interrelación que permitió que las características adquiridas y/o desarrolladas en una dimensión se implementaran o influyeran en las otras dos.

Con lo anterior podemos señalar que las mujeres agrupadas están iniciando y desarrollándose hacia un proceso de empoderamiento porque las experiencias vividas en sus actividades diarias, en su familia y sus grupos les han fomentado la autoconfianza, la autoestima, el sentido de pertenencia y el reconocimiento de que están actuando para mejorar las condiciones de sus familias y comunidad.

Como parte de todo este proceso de empoderamiento que las mujeres están desarrollando, reconocen claramente quiénes ejercen poder dentro de su grupo y su familia. Esto nos permitió conocer qué aspectos están relacionados con las formas de trabajar, organizar y convivir en esos espacios y ver si las relaciones entre las participantes y con quienes conviven son verticales u horizontales.

En el ámbito familiar, las participantes identifican al esposo y a los hijos o hijas con poder. En el caso de los esposos principalmente porque tienen la capacidad para trabajar, organizarse y tomar decisiones, y en el de los hijos porque también toman decisiones sobre lo que quieren estudiar y hacer más adelante. Otras participantes indicaron que también en este ámbito ellas se consideran con poder porque toman decisiones en conjunto con sus parejas (Tabla 15).

Tabla 15. Integrantes con poder en la familia, según las participantes en los tres grupos productivos de la laguna

Con poder	Frecuencia	%
Esposo	7	23.3
Hijas(os)	7	23.3
Ninguno, por la ausencia de cargos o responsabilidades a nivel grupal	7	13.3
Ella, porque organiza y dirige todo en la casa y gana su dinero	4	10.0
Ella y su esposo, porque ambos deciden	3	3.3
Todos	1	23.3
Mamá	1	3.3
Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

En el ámbito grupal, pero mayormente en los grupos de *La Hurich* y *Las Flores de Mangle*, las participantes señalaron que las que tienen poder son las socias y también las presidentas. Ellas lo tienen porque opinan, trabajan en conjunto o de forma individual, según se requiera, salen de su casa y participan en la toma de decisiones de manera grupal, las cuales enfatizan en los acuerdos tomados por mayoría o consenso; la presidenta, porque tiene la capacidad para gestionar recursos, dirigir el grupo y también porque es quién las representa ante autoridades gubernamentales y no gubernamentales (Tabla 16).

Tabla 16. Integrantes con poder en los grupos donde participan

Con poder	Frecuencia	%
Todas, porque opinan, participan, salen, trabajan	20	90.0
La presidenta, pero todas opinan y la mayoría decide	10	10.0
Total	30	100.0

Fuente: Proyecto *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán* (Atoche, 2008).

Para finalizar y completar el análisis del empoderamiento de las participantes en los grupos constituidos legalmente en Chabihau nos resultó de gran importancia saber si ellas, como mujeres, consideran tener derechos, cuáles serían los que tanto hombres como mujeres tienen y si hay diferencias en relación con el género.

Ellas consideran que tanto las mujeres como los hombres tienen los mismos derechos, los cuales están relacionados con la oportunidad de trabajar, opinar en todos los lugares que decidan y sin temor de ser criticados, a divertirse y algo cuya importancia recalcaron, el derecho al respeto, tanto el hombre como la mujer tienen derecho al respeto por los miembros de su familia y los habitantes de su comunidad.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Con un enfoque de género en el estudio, quisimos comprender cómo las mujeres de Chabihau viviendo en una comunidad con características y dinámicas particulares perciben sus experiencias en la participación y formación de grupos de producción en la laguna costera, y si esas experiencias están propiciando un proceso de empoderamiento personal, familiar y colectivo. Para ello, identificamos, describimos y analizamos todas las estrategias familiares de vida de las 30 mujeres, así como su empoderamiento en las dimensiones personal, colectiva y de relaciones cercanas, a través de las actividades que de esas estrategias se implementan cotidianamente. Las mujeres participan en uno, dos o en los tres grupos constituidos legalmente y realizan actividades relacionadas con el uso de los recursos naturales dentro de un ecosistema lagunar costero de Yucatán.

Al abordar el análisis de el empoderamiento de mujeres en un contexto de inequidad en las relaciones de poder y acceso a los recursos del ecosistema en el que viven, nos permitió comprender cómo ellas y sus familias, a través de la implementación de estrategias de vida, pueden iniciar un proceso de ruptura de las condiciones de desigualdad definidas culturalmente y, en la mayoría de la ocasiones, por relaciones desiguales de género. Así, nuestros ejes temáticos para esta investigación y por ende, para el análisis de la discusión y conclusiones fueron las estrategias familiares de vida con un enfoque de género, las relaciones de poder y el empoderamiento que las mujeres expresaron.

Estrategias familiares de vida de mujeres agrupadas legalmente

Debido a que las estrategias familiares de vida se han destacado porque el concepto unifica comportamientos económicos, sociales y demográficos, que antes fueron analizados por separado (Anguiano, 2000) y porque se integra a la unidad familiar como agente principal donde se desarrollan esas estrategias, en

este estudio, fueron un punto de partida importante para el análisis del empoderamiento de mujeres agrupadas.

Retomamos a Torrado (1981), quien define las estrategias familiares de vida como los comportamientos de las personas de una sociedad, relacionados con la conformación y sostenimiento de unidades familiares, donde se puedan asegurar la reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar aquellas prácticas económicas y no económicas que se requieren para mejorar las condiciones de bienestar de cada uno de los integrantes de la familia.

En este estudio de caso, las mujeres que participan en alguno de los tres grupos productivos de Chabihau implementan una diversidad de estrategias familiares de vida que implican responsabilidades en la organización dentro y fuera del hogar, las cuales comparten con su pareja, con los hijos y con otros miembros de la familia. Para ellas el principal objetivo de estas estrategias es generar bienes materiales y no materiales que apoyen, mantengan y mejoren las condiciones de su vida familiar y comunitaria.

Así, las estrategias familiares de vida, como señalan de Oliveira et al. (2000), tienen que incluir la participación en la actividad económica, la producción de bienes y servicios, la utilización de redes familiares y, en algunas ocasiones, la emigración para encontrar trabajo. Las autoras sostienen que estos elementos son clave para la reducción de situaciones de pobreza, pero reconocen que no siempre son producto de una responsabilidad compartida y asumida equitativamente por los miembros de la familia.

Pero las características de este grupo de mujeres enfatizan que, más que apearse a la adopción de roles de género establecidos socialmente y reproducidos a través de la interacción con la familia, ellas han iniciado procesos de cambio en la manera de percibir y actuar en relación con el trabajo y la cooperación de cada uno de los integrantes en el hogar. Así, aunque las mujeres reconozcan la existencia de conflictos o inequidades en las relaciones que establecen con la familia, la comunidad y otras organizaciones, se proponen fomentar mucho más las situaciones de solidaridad, compromiso y

aprendizaje para la búsqueda de mejores oportunidades que influyan positivamente en su contexto familiar, social y ambiental.

Cuando consideramos a la familia como unidad de análisis de las relaciones de género retomamos el señalamiento que hace Bourdieu (citado en Smart, 1993) de que es en este espacio donde se construye, reelabora y aprende lo femenino y masculino, por el conjunto de características que posee cada integrante, pero que no debe ser considerado como el único en el que las mujeres participen o “pertenezcan”. En este sentido encontramos que las mujeres participan en tres ámbitos importantes: el doméstico, el laboral y el comunitario y con ello hay un incremento en las jornadas a realizar y la posibilidad de vivir situaciones de inequidad, debido a que algunas de las actividades que en ellas realizan son tradicionalmente definidas como masculinas.

El trabajo doméstico, considerado como la primera jornada de las mujeres, es donde se llevan al cabo las principales actividades de producción y reproducción biológica y social, evidenciando que son ellas las que cargan con esas responsabilidades. Como indican Berger y Luckmann, (2001), los hombres aprenden desde pequeños que su espacio de acción es fuera del hogar, los responsabilizan para proveer los alimentos, la ropa y el calzado para toda la familia, y las mujeres tienen su principal responsabilidad en la educación y cuidado de los hijos, la atención del esposo y la realización de las faenas domésticas, así la presencia de la mujer sólo en el hogar es considerada como “natural” o “normal”. Dicha situación se refleja claramente en las opiniones que la familia tenía acerca de las actividades que las mujeres realizaban en el ámbito doméstico; consideraban como lo normal o natural que ellas se dedicaran de tiempo completos a todas las actividades de producción y reproducción biológica y social.

Aunque esta situación tiende a transmitirse de manera generacional, sucede que la mayoría de las mujeres en las tres agrupaciones influyen para que se den cambios en las actitudes de la pareja y los hijos en relación con las actividades que cada uno de ellos “debe” de realizar; fomentan, más que la

división de tareas por género, la participación familiar en todas las actividades requeridas para el funcionamiento de esta unidad. Las mujeres no se limitan ni se abstienen de solicitar la ayuda a los miembros del hogar para realizar las faenas domésticas. Sin embargo, algunas de estas mujeres todavía reconocen como su responsabilidad la realización de esas actividades, lo cual no ayuda a romper el esquema de transmisión generacional de la división laboral por roles de género.

La segunda jornada, relacionada con la participación de la mujer en el ámbito laboral, implica procesos sociales complejos que han marcado la división social del trabajo y con ello, la redistribución inequitativa en el aspecto económico (Dressel et al., 1997).

Las mujeres agrupadas definitivamente implementan estrategias familiares de vida que se relacionan con un ámbito extradoméstico y laboral más formal, que como indica García (2002), la participación en dichos espacios se convierte en una aportación de recursos materiales y no materiales como lo son el dinero y los conocimientos y actitudes positivas hacia el trabajo. De esta manera la compatibilidad en la vinculación de la segunda jornada y las tareas de producción y reproducción fueron aspectos relevantes para analizar la posición de las mujeres agrupadas en relación con la que tienen los integrantes hombres de su familia y su comunidad. Para Ariza y de Oliveira (2002) esos dos elementos no han generado una participación igual en las actividades que se realizan ni un mayor ejercicio de las mujeres en la toma de decisiones y control sobre los recursos que aportan.

En los resultados de nuestro estudio, evidenciamos que aún cuando la participación de la mujer va más allá de lo doméstico y puede convertirse en cargas y responsabilidades desiguales a la de los hombres, las mujeres sí expresaron la capacidad para tomar decisiones relacionadas con el control de recursos a nivel familiar y grupal. Esta participación en una segunda jornada es una forma de aportación económica y el inicio de cambios en los roles dentro de la familia.

Así, destacamos que la participación de las mujeres en actividades productivas las ha llevado a generar y desarrollar capacidades relacionadas con el manejo de los recursos naturales que de su contexto disponen y que, aunque con más dificultad, están alcanzando equidad en las oportunidades de acceso a otras estrategias familiares de vida.

Por tal motivo, la implementación de estrategias familiares de vida que consideren las diferencias entre los géneros aportarían las herramientas para alcanzar una equidad en la división de las actividades laborales que mujeres y hombres pueden desempeñar. Esta dirección la identificamos como la más adecuada porque los miembros de las familias también participan de manera activa en la implementación de estrategias, aunque en el estudio resaltamos sólo las que realizan las mujeres de los tres grupos, debido a que se relacionan con su participación fuera del hogar y están vinculadas con el uso de recursos naturales dentro de espacios tradicionalmente masculinos y donde la participación de las mujeres no es lo común. Así, ellas son generadoras no sólo de bienes y recursos, sino también de espacios que las llevan a una mayor participación en la toma de decisiones y control de sus recursos.

Relaciones de género y poder en las agrupaciones de mujeres en Chabihau

Debido a que existen diversas manifestaciones de poder en las relaciones que se ejercen entre hombres y mujeres, entender el concepto de género y poder nos permitió un conocimiento de las inequidades y desigualdades que en dichas relaciones de establecen; como señala Scott (1996 p. 289), el género “es una forma primaria de las relaciones significantes de poder”.

Hemos visto que el género, con un origen más social que biológico, ha sido definido como la red de creencias, los rasgos de personalidad, las actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre de la mujer a través de un proceso de construcción social (Benería y Roldán, 1992). En ese sentido, en el análisis de parte de los resultados de esta

investigación, se evidencia que estas características influyeron en que previo a su participación en los grupos las mujeres se dedicaran a actividades principalmente del ámbito doméstico. Más adelante, mediante un proceso lento, se insertaron en un espacio extradoméstico, que les ha brindado una serie de conocimientos y capacidades expresados en los beneficios obtenidos y en las decisiones sobre cómo y quién usa los recursos naturales. La inserción también ha influido en las formas de obtener apoyos para continuar las actividades que les permitan proteger el ecosistema en el que participan.

En todo este proceso se han marcado relaciones de poder de las mujeres entre su familia y los pobladores de su comunidad, lo que nos lleva a realizar un análisis de los tres poderes de suma positiva: el *poder con*, el *poder para* y el *poder desde adentro*.

El *poder con* referido por Parker Follett, es un poder coactivo porque las personas son capaces de resolver sus conflictos y desarrollar sus capacidades para lograr acciones en conjunto con otras personas (1924 citada en Kreisber, 1992). Los planteamientos de esta autora, nos hacen ver que las mujeres que participaron en nuestro estudio evidenciaron en diversas etapas del trabajo grupal el ejercicio de este tipo de poder, expresado a través del desarrollo de capacidades para enfrentarse a situaciones inesperadas y que las dirigieran a implementar acciones para la solución de conflictos que interferían con la continuidad de sus labores. Como afirma Zapata (2002), el *poder con* lo relacionamos con las formas de solucionar conflictos comunes y alcanzar metas que de manera individual no se lograrían. Las mujeres de las agrupaciones identifican expresamente que es a través del grupo que pueden influir para mejorar sus condiciones de vida familiar y comunitaria; proponiendo nuevas áreas de trabajo como el manejo y cuidado del agua en la comunidad.

Otro tipo de poder de suma positiva analizado en las participantes fue el *poder para*, referido como la habilidad que las personas tienen para generar e influir en cambios en su vida y sociedad (Rowlands, 1997; Deere y León, 2002). Un elemento importante para analizarlo fue conocer cómo las mujeres agrupadas fueron capaces de influir en la organización familiar y comunitaria

para la obtención de recursos materiales y no materiales y salir de sus hogares para tener una participación más significativa en el ámbito laboral y comunitario.

Sin menoscabo del aporte hecho en los otros tipos de poder, el más evidenciado en las participantes fue el *poder desde adentro*, principalmente cuando es referido en términos de aprender y reconocer que cuentan con las capacidades para realizar las cosas y trabajar más allá del contexto doméstico, participando en organizaciones de la comunidad. Aunado a esto, las mujeres desarrollaron actitudes positivas para lograr sus metas, lo que les hacía reflexionar que las cosas se logran cuando ellas están dispuestas a hacerlo y cuentan con el apoyo de la familia y sus agrupaciones. Como Pérez (2005) indica, las mujeres ejercen este tipo de poder cuando, a través de la interacción con otras personas, reconocen su propio valor y el de los demás; desarrollan el respeto por sí mismas y por los otros.

Con un análisis de los poderes de suma positiva, identificamos algunas situaciones particulares en cada grupo que pueden estar influyendo para que un tipo de poder de suma negativa se ejerza. Este se refiere al *poder sobre* en su última dimensión, que define Lukes (1974) como la cara suprema del poder de suma negativa, en el cual las personas no ven diferentes alternativas y el conflicto termina siendo algo natural o inmodificable o porque valoran los mandatos como algo divino.

En el estudio de caso de las mujeres, a nivel grupal identificamos conflictos como no poseer propiedad legal de la tierra, permisos para obtener una UMA o adecuarse a formas específicas de liderazgo de las presidentas, que en ocasiones es perjudicial para el trabajo en equipo y consensual del grupo.

En estas tres situaciones, a pesar que las mujeres han tenido la capacidad para desarrollar estrategias que les permitan continuar con sus actividades, se han convertido en conflictos latentes porque aunque no son un impedimento para continuar con la actividad, sí les acarrea otras problemáticas originadas en las tres ya mencionadas. Es importante mencionar que si bien es

un conflicto identificado, pasa a un segundo plano por las dificultades, esfuerzo y tiempo que se requieren para solucionarlos.

Aunado a este proceso las mujeres agrupadas viven experiencias que contribuyen al ejercicio de los tipos de poder, pero principalmente hacia el proceso de empoderamiento, con lo cual están experimentando situaciones más visibles en la equidad de la participación y las relaciones de poder, aun cuando esto último pareciera ser un cambio incipiente.

Empoderamiento de las mujeres trabajadoras en un ecosistema costero

Debido a que las mujeres están inmersas en un contexto familiar, laboral y comunitario, coincidimos con Rowlands (1997) en el argumento de que el empoderamiento de las mujeres es la posibilidad de acceder a espacios de toma de decisiones y controlar los recursos pero, además de percibirse a sí mismas con la capacidad de ocupar esos espacios y usarlos de manera efectiva.

Las mujeres de los tres grupos, aunque poco a poco han desarrollado esa percepción y capacidad, las consideran como algo de lo que ya no pueden ni deben prescindir, porque ello les permite obtener, generar y conservar diversos recursos y apoyos que impactan positivamente en su persona, la familia y la comunidad. Agregan que las estrategias implementadas las hacen menos dependientes de otros miembros de la familia y aprenden, en gran medida, a obtener sus propios recursos.

Sin embargo, como afirman Benería y Roldán (1992), los costos conyugales o familiares y sociales pueden ser menores, pero el desgaste personal y físico en las mujeres son mayores, por el tipo de energía física que se requiere para realizar las actividades que hacen, aún cuando ellas indiquen beneficios obtenidos a nivel personal, familiar y comunitario; como los económicos, vivenciales, de salud ambiental y apoyo a otros grupos locales.

El empoderamiento que las mujeres de la localidad han obtenido a lo largo de su participación en actividades productivas en la laguna, está ligado a

relaciones de género y poder que se expresan en las dimensiones de empoderamiento que propone Rowlands (1997). Una de ellas es la dimensión personal que supone desarrollar el sentido de la confianza y capacidad individual, para deshacer los efectos de la opresión interiorizada en las personas.

Las participantes han adquirido una serie de capacidades y características que se manifiestan en cambios a lo largo de su trabajo en los grupos de la laguna, tales como generar y expresar ideas y opiniones para la toma de decisiones, participar e influir en nuevos lugares, como fuera de la casa, aprender, analizar y actuar en diversas situaciones, organizar el tiempo personal, obtener y administrar sus recursos, aprender acerca de los recursos naturales y enseñarlo a la familia y sentir que es posible lograr algo.

La dimensión colectiva, señala Rowlands (1997) se da cuando los individuos trabajan conjuntamente para lograr impactos mayores del que podrían alcanzar por separado. Las participantes se han integrado en diversos grupos que las han llevado hacia experiencias como la organización entre ellas mismas, participar en la negociación con otras agrupaciones, organizar sus propias necesidades, como grupo principalmente, generar recursos materiales y no materiales, reunirse y colaborar con otras organizaciones de diversos niveles.

En la dimensión de relaciones cercanas, en la cual identificamos el desarrollo de habilidades en las participantes para influir en las relaciones del ámbito cotidiano, las mujeres agrupadas muestran cambios importantes que les han servido para la negociación e influencia en las relaciones con gente de su alrededor, tanto en la familia como en sus grupos, para generar cambios y controlar ciertas situaciones personales, como el ingreso, el uso de su tiempo, la asistencia a reuniones y respeto a otras personas y a sí misma.

Debido a una interrelación entre la dimensión personal, colectiva y de relaciones cercanas, las participantes han influido en el tipo de relaciones de género y poder que establecen con otras y otros miembros de su comunidad, y redirigen las acciones que las lleven a lograr situaciones de equidad y justicia.

Así, a lo largo de los últimos 15 años, las participantes han incursionado en actividades que antes hacían los varones, pero ahora ellas tienen el dominio sobre la laguna y participan en la distribución y uso de los recursos naturales. Sin embargo, es importante considerar también las diversas problemáticas que han enfrentado y aún tienen por resolver.

Conclusiones

Las mujeres integradas en los grupos “La *Hurich*”, “Las Flores de Mangle” y “*Molsojol*”, poseen un conjunto de características personales y familiares distintas, que les han permitido la implementación de diversas estrategias familiares de vida e influir en el mejoramiento de su contexto individual, familiar y comunitario.

Antes de participar en actividades productivas relacionadas con el ecosistema lagunar costero de Chabihau, las mujeres habían laborado de manera más constante, en el ámbito familiar; las labores domésticas no dejaban de ser su principal responsabilidad, aún cuando ellas comenzaban su inserción en actividades que le proveyera recursos materiales y no materiales.

Una de las principales estrategias familiares de vida en Chabihau es la pesca ribereña, de mediana y gran altura que realizan los jefes de familia; sin embargo, debido a cambios en el acceso al recurso y eventos naturales como los huracanes, hizo que habitantes del puerto, principalmente las mujeres, comenzaran una participación más comunitaria y dirigida al saneamiento de su localidad; iniciaron actividades de reforestación y cuidado ambiental de los recursos que se empezaban a generar en la laguna.

La participación de las mujeres en las actividades de la laguna propició un cambio importante en el papel que tenían dentro de su comunidad e iniciaron un proceso en la obtención del empoderamiento a nivel comunitario y de relaciones cercanas. Esto se expresa en su iniciativa para participar, fuera de la casa, en la reforestación y limpieza lagunar –antes consideradas como masculinas; con el acompañamiento de instituciones como el Cinvestav,

comenzaron a organizarse para participar en la pesca de fomento de camarón; obtuvieron más aprendizajes y capacidades relacionadas con la toma e implementación de decisiones, el desempeño de cargos en su grupo, la convivencia e intercambio de experiencias con otras agrupaciones, el aprendizaje acerca de los recursos naturales y su enseñanza a la familia, y la participación en la distribución y uso de los recursos que de disponen.

Su empoderamiento es más visible en el nivel colectivo y de relaciones cercanas, y este proceso está influyendo positivamente hacia el cambio en las relaciones con los miembros de su familia. La toma de decisiones con la pareja sobre diversos aspectos, el apoyo ésta, los hijos y otros miembros en las labores domésticas y la concientización para involucrarse en el cuidado del ambiente, muestran que las mujeres agrupadas están adquiriendo herramientas que les permiten redefinir su papel como trabajadoras y empoderadas.

Referencias

- Alonso, L. (1999). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. Delgado y J. Gutiérrez (Eds.), *Método y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*: 225-240.
- Anguiano, S. (2000). Las estrategias de reproducción familiar. En *Kairos*. 7.
- Argüello, O. (1981). Estrategas de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. *Demografía y Economía*. (pp. 190-202). XV (2).
- Arias, P. (1992). Dos nociones en torno al campo. En El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert y el Colegio de la Frontera Norte (Eds.), *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*. México: El Colegio de México: 229-242.
- Ariza, M. y de Oliveira, O. (2002). Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres. En E. Urrutia (Coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. México: El Colegio de México: 43-86.
- Bachrach, P. y Baratz, M. (1962). Two faces of power. *The American Political Science Review*. (pp. 947-952). 54 (4).
- Balarezo, S. (1994). *Guía metodológica para incorporar la dimensión de género en el ciclo de proyectos forestales participativos*. Reporte. Ecuador: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, (FAO)-FTPP-OFPA.
- World Bank (2003). *World Development report, 2003. Sustainable Development in a Dynamic World. Transforming Institutions, Growth, and Quality of Life*. Washington D. C., USA: Overview Press and World Bank.
- Batliwala, S. (1995). Defining women's empowerment: a conceptual framework. Disponible en: http://www.genderatwork.org/updir/Batliwala_empowerment_framework.htm.
- Batliwala, S. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En M. León (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Colombia: Tercer Mundo: Universidad Nacional de Colombia: 187-211.
- Batlloori, E., Vallejo, R., Santos, R. et al., (2002). *Actividades productivas tradicionales afectadas por el huracán Isidoro y nuevas propuestas de actividades complementarias que reconstruyan una nueva estructura*

económica-ambiental de la localidad costera de Chabihau, Yucatán.
Reporte final. Mérida: CINVESTAV-Mérida y Cetro Daar, A.C.

- Benería, L. y Roldán, M. (1992). *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México.* México: El colegio de México.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Bisquerra, R. (2000). *Métodos de investigación educativa. Guía práctica.* Barcelona: CEAC.
- Bonfil, P. (2000). Las relocalizaciones forzosas en la vida de las mujeres indígenas: memoria y presente de lo perdido. Foro, familia, género y políticas sociales. GIMTRAP-SOMEDE-IVETS. En M. de la Paz y V. Salles, *Familia, género y pobreza.* México: Miguel Ángel Porrúa: 239-274.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina.* Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Carney, D. (1998). *Sustainable rural livelihoods: What contribution can we make?* Londres: Department for International Development.
- Centro de Salud de Yucatán (2007). *Microdiagnóstico de Chabihau.* Mérida: CSY.
- Champeau, D. y Shaw, S. (2002). Power, empowerment, and critical consciousness in community collaboration: lessons from an advisory panel for an HIV awareness media campaign for women. *Women and Health.* (pp. 31-50). 36 (3).
- CINVESTAV y Ecotono, H. N. (2004). Mapa situacional de las redes sociales que se tejieron en las poblaciones de la microcuenca de Chabihau, en momentos de desastre. Trabajo no publicado. Mérida: CINVESTAV y Ecotono, H. N.
- Conway, J., Bourque y Scott, J. (1996). El concepto de género. En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* México: Miguel Ángel Porrúa: 21-34.
- Deere, C. y León, M. (2002). *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina.* México: FLACSO, UNAM-PUEG.

- de Oliveira, O., Eternod, M. y Paz, M. (2000). Familia y género en el análisis sociodemográfico. En B. García (Coord.), *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México: 211-272.
- Dressel, P., Minkler, M. et al., (1997). Gender, race, class and aging: advances and opportunities. *International Journal of Health Services*. (pp. 579-600). 27(4).
- Edmunds, H. (1999). *The focus group research handbook*. Illinois: American Marketing Assosiation.
- Esquivel, L. (1995). Desarrollo educativo e inmersión laboral de la mujer mexicana y su impacto familiar: ganancias y pérdidas. *Educación y Ciencia* (pp. 71-83) 4(7).
- Farrington, J., Carney, D., Ashley, C. y Turton, C. (1999). Estrategias de vida sostenibles en la práctica: primeras aplicaciones de los conceptos en áreas rurales. *SD Gateway*. 42.
- Figueroa, J. y Liendro E. (1994). *Algunos apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas. Seminario sobre hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*. Aguascalientes: Sociedad Mexicana de Demografía (Somede) e INEGI.
- Fraga, J. (1999). *Política ambiental y relaciones de género en un área natural protegida: La relación global/local en Río Lagartos, México*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Laval, Quebec, Canadá.
- García, B. (2002). Reestructuración económica, trabajo y autonomía femenina en México. En E. Urrutia (Coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. México: El colegio de México: 87-120.
- García, B., Blanco, M. y Pacheco, E. (2000). Género y trabajo extradoméstico. En B. García (Coord.), *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México: 273-316.
- García, B., R. Camarena, y Salas, G. (2000). Mujeres y relaciones de género en los estudios de población. En B. García (Coord.), *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México: 19-60.
- García, B., Muñoz, H. y de Oliveira, O. (1989). Familia y trabajo en México y Brasil. En O. de Oliveira, M. Lehalleur y V. Salles (Coords.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México: Colegio de México: 163-188.

- García, B. y de Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- Gavaldón, A. (2004). *Género, pesquerías e instituciones: estudio de caso en un puerto de Yucatán*. Tesis de Maestría no publicada. Departamento de Ecología Humana, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Mérida, Yucatán, México.
http://www.mda.cinvestav.mx/ecohum/tesis_estudiantes/03%20Tesis%20Ana%20Gavaldon.pdf
- Gobierno del Estado de Yucatán (2008). *Actividades productivas en el Estado de Yucatán*. México. Disponible en:
<http://www.yucatan.gob.mx/estado/municipios/31106a.htm>. 2008.
- Gutmann, M. (1993). Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa. *Estudios Sociológicos* (pp. 725-740). 11 (33).
- Hernández, E. y Martínez, B. (2003). Educación, género y currículum oculto: formación y reproducción de identidades en la educación agronómica y el desarrollo rural. En B. Martínez y R. Díaz (Eds.), *Mujeres rurales, género, trabajo y transformaciones sociales*. México: Colegio de Posgraduados, Campus Puebla; SIZA-CONACYT; IPM.
- Hernández, R., Fernández C. y Baptista, L. (2003). *Métodos de la investigación*. Distrito Federal: McGraw-Hill.
- INEGI (2005). *Anuario Estadístico de Información del Estado de Yucatán*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística e Información Geográfica.
- INEGI (2005). *Base de datos, conteo de localidades, Yucatán*. Aguascalientes: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/localidad/iter/default.asp?s=est&c=10395>. 2008.
- Kabeer, N. (1998). *Realidades Trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós.
- Kabeer, N. (2006). *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas del milenio*. México: Plaza y Valdés.
- Kreisberg, S. (1992). *Transforming power. Domination, Empowerment and Education*. New York, USA: State University of New York Press.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.

- Lagunas, R. y Castañeda, I. (2007). *Estrategia de Género. Plan de acción 2005-2007*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- López, R. (1982). La participación de la mujer joven en la actividad económica. *Serie empleo*. 4.
- Lukes, S. (1974). *Power. A radical view*. London, Hampshire: Studies in Sociology.
- Mayan, M. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales*. Quebec: Internacional Institute for Qualitative Methodology.
- Miño, A. (2006). *Estrategias de supervivencia y reproducción social. El caso del Barrio San Alfonso del Pilar - Paraguay. Estrategias de supervivencia y reproducción social*. Argentina, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Morgan, D. (1997). *Focus group as qualitative research*. Thousands Oaks: SAGE.
- Neuburger, M. (2004). Vulnerabilidad y estrategias de supervivencia de campesinos en espacios degradados. Ejemplos del Centro-Oeste brasileño. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. (pp. 77-102). 52.
- ONU (2008). Organización de las Naciones Unidas. *Sección de Servicios de Internet. Departamento de Información Pública de la ONU*. New York. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/aboutun/index.shtml>.
- Oswald, Ú. (1991). *Estrategias de supervivencia en la ciudad de México*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez, A. (2005). *Mujeres de las plazas comunitarias del INEA. Un estudio de caso en Nativitas, Tlaxcala*. Tesis de Maestría no publicada. Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de las Américas, Puebla, Puebla, México.
- Pérez, E. (2001). EL proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas organizadas desde una perspectiva de género. *Estudios Agrarios* (pp. 125-169). 17.
- PNUD (2003). *Oficina de Evaluación de Informes sobre los Objetivos del Desarrollo del Milenio*. México. Disponible en: <http://www.undp.org/spanish/>. 2008.

- Ramírez, F. (2007). *¿Qué es SEMARNAT?* México. Disponible en: <http://www.semarnat.gob.mx>. 2008.
- Rendis, R. (2003). *Relación sociedad-naturaleza en la microcuenca de Chabihau, Yucatán: La importancia de los humedales y el manejo de una pesquería*. Tesis de Maestría no publicada. Departamento de Ecología Humana, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Mérida, Yucatán, México.
- Riquer, F. (1994). El programa Institucional de investigación sobre relaciones de género: origen y perspectivas. *Umbral* (pp. 42-46). XXI 16.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning empowerment. Working with women in Honduras*. Canada: Oxfam UK e Ireland.
- Rubin, G. (1975). The Traffic in women. En REITER (Comp.), *Notes on the political economy of sex*. USA: 157-210.
- Sánchez-Mejorada, M. (1996). Vida cotidiana, vida de mujer. Roles y espacios de participación de la mujer pobre vistos desde la vida cotidiana. *Sociológica. Vida cotidiana y sentido común. Enfoques teóricos y aproximaciones empíricas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. (pp. 131-157). 31.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa: 265-302.
- Smart, A. (1993). Gifts, bribes and guanxi: A reconsideration of Bourdieu's social capital. *Cultural Antropology*. (pp. 388-4088) 3.
- Stake, R. (1995). *The art of case study research*. California: SAGE.
- Stromquist, N. (1995). The theoretical and practical bases for empowerment. En C. Medel-Añonuevo, *Women, education and empowerment: Pathways towards autonomy*. Report of the International Seminar Held at UIE, Hamburg (pp. 13-22).
- Stromquist, N. (1997). Literacy practices among adult women: an attempt at critical conceptualization. En C. Medel-Añonuevo, *Negotiating and Creating Spaces of Power. Women's Educational Practices Amidst Crisis*. Hamburg, Germany: UNESCO.

- Subirats, M. (1994). Conquistar la igualdad: la coeducación hoy. *Revista Iberoamericana de Educación*. (pp. 49-78) 6.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós.
- Torrado, S. (1981). Enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones Teórico Metodológicas. *Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales de Buenos Aires*. (pp. 1-23). 2.
- Towsend, J. (2002). Poder desde adentro: ¡Salir de la casa! En E. Zapata, J. Towsend, J. Rowlands, P. Alberti y M. Mercado (Coords.), *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza*. México: Plaza y Valdés: 87-111.
- Triandis, H. (1994). *Culture and social behavior*. Estados Unidos de América: McGraw-Hill.
- UNICEF (1997). El marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres. En M. León (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo: 173-186.
- Vivas, M. (1996). Vida doméstica y masculinidad. En M. de la Paz López, *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*. México: Sociedad Mexicana de Demografía (Somede): 111-122.
- Zapata, E. (2002). Poder con: organizarse. Las mujeres y el poder. En E. Zapata, J. Towsend, J. Rowlands, P. Alberti y M. Mercado (Coords.), *Contra el patriarcado y la pobreza*. México: Plaza y Valdés: 113-139.
- Zaremborg, G. (2005). ¿Princesa salva a príncipe? Estrategias de supervivencia, género y políticas de superación de la pobreza en México. *X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Santiago, Chile: CONACYT-INMUJERES.

Anexos



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS, Unidad
Mérida**
Maestría en Ciencias en la Especialidad de Ecología Humana

Proyecto: Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán.

Guía de entrevista para las participantes en los grupos organizados formalmente en Chabihau.

Objetivo: Conocer las opiniones de las mujeres en relación con su trabajo en el ecosistema lagunar costero, como socias de grupos organizados formalmente.

I. Datos generales y estrategias familiares de vida.

1. ¿Cuál es su nombre completo?
2. ¿Tiene usted alguna religión?
3. ¿Cuál es su estado civil?
4. ¿A qué edad se casó?
5. ¿Me podría decir cuántos viven en su casa y de qué le toca cada uno de ellos?
6. ¿En qué se ocupan los que viven en su casa?
7. Si las actividades son fuera de la casa, ¿de qué manera apoyan en la casa?

II. Antes de participar en los grupos.

Explicar: En esta parte de la plática conversaríamos sobre lo que hacía **antes** de que participara en los grupos.

8. Antes de participar en los grupos, ¿ya se había usted casado o era soltera?
9. ¿Cuénteme en qué se ocupaba antes de participar en el/los grupos en los que está?
10. ¿Platíqueme si obtenía algún beneficio al realizar esas ocupaciones?
11. De las ocupaciones que me ha dicho, ¿había algo que no le gustara o le perjudicara?
12. ¿Qué opinaba su familia sobre las actividades que usted realizaba en ese entonces?

III. Al participar en los grupos.

Explicar: Ahora conversaríamos sobre cuando empezó a participar en los grupos y las actividades que realiza **actualmente**.

13. ¿Me podría platicar cómo fue que empezó a participar en los grupos en los que está?
14. ¿Por qué se decidió a participar?
15. Al participar en estos grupos, ¿ha obtenido algún beneficio? ¿Cuáles?
16. ¿Ha identificado obstáculos, cosas que no le gustaran o desventajas al participar en el grupo?
17. Durante el tiempo que ha estado participando en los grupos, ¿cree usted que ha mejorado su vida personal? Si responde NO, pasar a la pregunta 19.
18. ¿De qué manera?
19. ¿Por qué cree que no ha mejorado su vida personal al participar en los grupos?
20. Y en relación con su familia y la participación que ha tenido en los grupos, ¿qué influencia cree usted que ha tenido para su vida familiar? Si responde NO, pasar a la pregunta 22.
21. ¿De qué manera?
22. ¿Por qué cree que no ha mejorado su vida familiar al participar en los grupos?

IV. Ámbito de comunitario y de relaciones cercanas.

Explicar: Ahora conversaríamos sobre su participación y sus experiencias dentro del grupo o los grupos en los cuales está.

23. ¿Ha tenido experiencias positivas con sus compañeras de grupo? ¿Como cuáles?
24. ¿Ha tenido experiencias negativas con sus compañeras de grupo? ¿Como cuáles?
25. ¿Han tenido obstáculos dentro del grupo? ¿Como cuáles?
26. ¿Sabe qué opinión tienen las otras socias sobre la participación de usted en el grupo?
27. ¿Sabe qué opinión tienen las señoras que no participan en los grupos sobre las que sí están en las agrupaciones?
28. ¿Sabe qué opinión tienen los señores de la comunidad sobre las mujeres que participan en los grupos de chivita, saneamiento y el vivero?
29. ¿Cómo se lleva usted con sus compañeras del grupo?
30. Al estar participando usted y las otras mujeres en las agrupaciones, ¿cree que esto trae algún beneficio para toda la comunidad? ¿Por qué? ¿Como cuáles?

V. Poder.

Explicar: Me gustaría que conversáramos ahora sobre el poder y las experiencias relacionadas con este tema.

31. ¿Qué significa para usted la palabra poder?
32. ¿Las mujeres y los hombres tienen poder?
33. ¿Cree que haya alguna diferencia entre el poder de la mujer y el hombre? ¿Como cuál o cuáles diferencias?
34. Si yo le preguntara, ¿qué características tiene una mujer con poder en Chabihau, cuáles serían esas características?
35. Aquí en Chabihau, ¿hay alguna manera de decirle o nombrar a las mujeres que tienen poder? ¿Cómo se les llama?
36. Si yo le preguntara, ¿qué características tiene un hombre con poder en Chabihau? ¿Cuáles serían esas características?
37. Aquí en Chabihau ¿hay alguna manera de decirle o nombrar a los hombres que tienen poder? ¿Cómo se les llama?
38. En su hogar, ¿usted identifica a alguien o algunos o algunas con poder? ¿A qué cree que se deba que lo tengan?
39. En los grupos donde participa, ¿cree que alguien, algunos o algunas de ahí tienen poder? ¿Por qué?
40. ¿Ha escuchado sobre la palabra empoderamiento? ¿Qué cree que signifique?

VI. Ámbito personal y familiar.

41. De acuerdo con su experiencia personal, ¿cómo se describiría usted como mujer?
42. ¿Qué tan capaz se siente para realizar cosas en su vida? ¿Como cuáles?
43. ¿Qué opina su esposo de que usted participe en los grupos?
44. A partir de su participación en los grupos, ¿cómo se organizan dentro de su familia para realizar las labores del hogar?
45. ¿Qué opinan sus hijas(os) de que usted participe en los grupos?
46. Cuando se toman decisiones en su familia, ¿participa usted en ellas? ¿Como en cuáles decisiones?
47. ¿Qué sucede cuándo no está de acuerdo con alguna decisión que su esposo o algún otro miembro de su familia haya tomado?
48. ¿Cuáles cree usted que sean los derechos de los hombres? ¿Por qué?
49. ¿Cuáles cree usted que sean los derechos de las mujeres? ¿Por qué?

50. ¿Qué piensa usted en relación con que tanto mujeres como hombres tengan los mismos derechos? ¿Por qué lo cree así?



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
Unidad Mérida
Maestría en Ciencias en la Especialidad
de Ecología Humana

Proyecto: Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán.

Entrevista para las presidentas de grupos formalmente organizados en la localidad de Chabihau.

Objetivo: Conocer la historia de vida de los grupos productivos organizados formalmente y conformados por mujeres en la localidad de Chabihau, Yucatán.

ETAPA INICIAL DEL GRUPO

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuál es su edad?
3. ¿Cuál es el nombre del grupo que usted representa?
4. ¿Cuándo inició el grupo? ¿Quién dio la idea?
5. ¿Cómo decidieron organizarse en el grupo?
6. ¿Quiénes iniciaron y cuántas? ¿Había presidenta del grupo?
7. ¿Cuáles fueron los principales motivos por los que decidieron formar el grupo? ¿Para qué?
8. ¿Me podría contar un poco acerca de los recursos con que contaban al iniciar el grupo?
9. ¿Dónde se reunían, cómo se avisaban, quién lo hacía?
10. Al participar en el grupo, ¿daban alguna colaboración y de qué tipo?

ETAPA DE FORMALIZACIÓN DEL GRUPO

11. ¿Cuándo se inició la etapa de formalización del grupo?
12. ¿Quiénes permanecieron en el grupo?
13. ¿Quién sugirió la formalización del grupo?
14. ¿Por qué o para qué se comenzó este proceso?
15. ¿Quién inició los trámites?

ETAPA ACTUAL DEL GRUPO

16. ¿Cuántas personas conforman el grupo?
17. ¿Qué tipo de asociación es el grupo?
18. ¿Cómo se organizan para realizar la actividad?
19. Como socias ¿qué obligaciones tienen dentro del grupo?
20. ¿Y beneficios?
21. ¿Aportan algún tipo de recurso dentro de la asociación?
22. ¿Qué antigüedad tiene el grupo a partir de su organización formalmente?
23. ¿Cuál es la fecha de aniversario del grupo?

¡Gracias por su colaboración!



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS,
Unidad Mérida
Maestría en Ciencias en la Especialidad de Ecología Humana**

Proyecto: Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán.

Guía de entrevista para el responsable de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente (SEDUMA) del Gobierno del Estado, Dr. Eduardo Batllori Sampedro.

Objetivo: Conocer cuáles son los requisitos necesarios para que las mujeres reciban financiamiento y la forma de operar de SEDUMA en relación con los proyectos otorgados a las señoras agrupadas en Chabihau.

1. ¿Describame qué proyectos se están implementando con los grupos constituidos de señoras en Chabihau?
2. ¿Qué requisitos debieron cumplir para que se les otorgara el proyecto y qué compromisos adquirió la secretaría con ellas?
3. ¿Cómo opera la logística y organización del trabajo entre la secretaría y los grupos de señoras de Chabihau?
4. Desde su experiencia de trabajo con las señoras ¿Qué beneficios ha proporcionado la secretaría a los grupos de señoras de la localidad?
5. ¿Cuáles son los principales obstáculos o problemas que han tenido al participar con los grupos de señoras de Chabihau?
6. En el grupo *Hurich* refieren que hay problemas para la obtención de una UMA ¿qué sería necesario para obtenerlo?
7. ¿Aproximadamente cuándo, cómo y por qué empezó a participar con las señoras de la localidad de Chabihau?



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS,

Unidad Mérida

Maestría en Ciencias en la Especialidad de Ecología Humana

Proyecto: Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán.

Guía de entrevista para el responsable del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM).

Objetivo: Conocer las opiniones del representante de esta institución en relación con su trabajo y los proyectos otorgados a las señoras agrupadas en Chabihau.

Ulyses Huesca Tercero

Subdirector de Desarrollo Sustentable del CBM

DATOS GENERALES

1. ¿Cuál es el cargo que usted desempeña en esta institución actualmente?

DATOS DE LOS PROYECTOS Y APOYOS PROPORCIONADOS

2. ¿Qué apoyo o proyecto se está implementando con los grupos constituidos de señoras en la localidad de Chabihau?
3. ¿Qué requisitos se les pidió al grupo para que se les pueda otorgar este financiamiento del proyecto?
4. ¿Cómo opera la logística y organización de trabajo entre usted y estos grupos?
5. ¿Qué papel tiene usted y su equipo de trabajo, principalmente, dentro del grupo de las señoras?
6. ¿Qué tipos de apoyos (materiales y no materiales) se les proporciona al grupo que se le da el proyecto?
7. ¿Cuáles son los principales derechos y obligaciones que tiene el grupo con su institución y viceversa?
8. ¿Qué aspectos positivos considera que con su participación, les proporciona al grupo de señoras de la localidad?
9. ¿Cuáles son los obstáculos o problemáticas que ustedes han observado y tenido al participar con el grupo de señoras de Chabihau?
10. Al terminar estos convenios, ¿qué otro tipo de apoyos se le darían a los grupos de señoras organizados formalmente en Chabihau?



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
Unidad Mérida
Maestría en Ciencias en la Especialidad de Ecología Humana

Proyecto: Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán.

Guía de entrevista para las autoridades locales de Chabihau.

Objetivo: Conocer la percepción de las diferentes autoridades de la localidad sobre las participantes en los grupos organizados formalmente (GOF) en el sistema lagunar costero de Chabihau, Yucatán.

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿Cuál es su estado civil?
4. ¿Cuál es su religión?
5. ¿A qué se dedica?, ¿tiene algún cargo bajo su responsabilidad?
6. ¿Hace cuánto años vive en Chabihau?
7. ¿Conoce usted sobre las actividades que realizan las señoras en la comunidad?, ¿Sabe cuáles están organizadas formalmente?
8. ¿Qué opina acerca del trabajo de las que participan en los grupos organizados formalmente?
9. ¿Cómo cree que influyen ellas en la localidad?
10. ¿Acuden a usted las señoras participantes para alguna situación?, ¿Cómo cuáles?
11. ¿Le ha dado algún tipo de apoyo?, ¿Cómo cuál?



Anexo 6

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS, Unidad Mérida

Maestría en Ciencias en la Especialidad de Ecología Humana

Proyecto: Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán

Objetivo: Conocer las características sociodemográficas de las participantes en los grupos organizados formalmente (GOF) en el sistema lagunar costero de Chabihau, Yucatán.

Encuestadora: _____ Fecha: _____

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES

Nombre	Nacimiento		Edad*	Tiempo de vivir en Chabihau	Estado civil	Último grado de estudios	No. de integrantes en la familia			Cuántos son sus hijos
	Fecha	Lugar					Ad	Jóv	Niñ	

2. ACTIVIDADES QUE REALIZA

EN EL HOGAR	FUERA DEL HOGAR		NOMBRE DEL GRUPO DE TRABAJO	FECHA DE INGRESO AL GRUPO	DÍAS DE TRABAJO	HORARIO	FORMA DE PAGO
	EN GRUPO	INDIVIDUAL					

*En caso de no saber fecha de nacimiento

Anexo 7



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS, Unidad
Mérida**

**Laboratorio de Investigación y Participación Comunitarias
Proyecto: Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una
comunidad costera de Yucatán**

Objetivo: Identificar las actividades que realizan las participantes en los grupos organizados formalmente (GOF) en el sistema lagunar costero de Chabihau, Yucatán.

Observadora: _____ **Fecha:** _____ **Lugar:**

Hora de convocatoria: _____ **Hora de Inicio:** _____ **Hora de término:**

Actividad:

Participantes:

Nombre del participante	Hora de		Nombre del participante	Hora de		Nombre del participante	Hora de	
	Llegada	Salida		Llegada	Salida		Llegada	Salida

Descripción del lugar.

Descripción del arreglo de los asistentes (vestido, calzado, uso de perfumes, cosméticos en las mujeres, aseo personal).

Descripción de la actividad: ¿quiénes intervinieron?, ¿qué dijeron?, ambiente general de la actividad.



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS, Unidad Mérida

**Laboratorio de Investigación y Participación Comunitarias
Proyecto: Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán**

Guía de preguntas para el grupo focal realizado en Chabihau⁶⁹.

Objetivo: Obtener información grupal sobre preguntas surgidas durante el análisis de los datos.

Preguntas introductorias:

1. Como integrantes de los grupos, díganme alguna actividad que hayan realizado entre septiembre y diciembre del año pasado
2. Siempre en relación con su grupo, ahora díganme alguna actividad que hayan realizado de enero a junio de este año.
3. De las actividades que han dicho ¿cuáles les gustan más? ¿por qué?

Preguntas clave:

1. De manera breve, digan cómo fue la historia del inicio de su participación en las actividades que realizan en la laguna
2. De la captura de camarón, ¿cuáles son las cosas o experiencias que más les gustaron y las que no les agradaron?
3. ¿Qué han intentado para mejorar esta actividad?
4. ¿Qué piensan acerca del cultivo y cosecha de chivita?
5. De las experiencias positivas y negativas que han tenido del cultivo y cosecha de chivita, ¿qué es lo que les ha resultado más importante?
6. ¿Qué problemas han tenido por no ser dueñas del terreno donde está el vivero?
7. ¿Qué han hecho para obtener un terreno?
8. Si pensáramos que la actividad de saneamiento es provechosa ¿qué sería lo más importante de esa actividad?
9. En las tres actividades: chivita, saneamiento y el vivero ¿cuáles son los tres problemas más importantes que tienen para poder realizarlas?
10. En relación con la familia, ¿quiénes son los miembros que más ayudan en las labores de la casa?
11. ¿Cuál es la forma de ser de las mujeres que participan en los tres grupos?
12. ¿Cuál es la forma de ser de los hombres del puerto?

Preguntas de cierre:

1. ¿Qué mejorarías o cambiarías en tu grupo de trabajo?,
2. ¿Cómo es su relación de grupo con las autoridades del puerto, del municipio y de las organizaciones que las apoyan en sus actividades?
3. Describe cómo te gustaría ver a tu comunidad y quién o quiénes podrían colaborar para ello.

⁶⁹ Estas preguntas serán realizadas a través de la actividad no. 4 del programa del grupo focal.

Anexo 9

Distribución de las casas de las mujeres entrevistadas en Chabihau.



Anexo 10**Fotos del trabajo de campo en Chabihau**

Foto 1. La laguna costera



Foto 2. Camino hacia Yobaín



Foto 3. Camino hacia el puerto de Santa Clara



Foto 4. Sargazo en la costa.

Foto 5. Recolecta de pet por el grupo *Molsojol*.

Foto 6. Comercialización del pulpo.



Foto 7. Actividad pesquera con redes.



Foto 8. Señoras de los tres grupos en cursos del Centro de Salud.



Foto 9. Colado de tierra y arena para el llenado de bolsas en el vivero.



Foto 10. Señor participando en el vivero.



Foto 11. Actividad de las señoras en vivero.



Foto 12. Plantas inundadas en el vivero.



Foto 13. Recogida de plantas en el vivero



Foto 14. Lugar de la pesca de fomento de camarón